





SOCIEDAD

DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

SEGUNDA SÉRIE.

POESIAS

DEL

DOCTOR JUAN DE SALINAS,

NATURAL DE

LA CIUDAD DE SEVILLA.

Precio 16 rs. para los Sres. Bibliófilos.

Fuera de suscricion 24 rs.

SEVILLA:

Imprenta de D. José María Geofrin,
calle de las Siérpes, núm. 35.

1869.

POESÍAS

DEL DR. DON JUAN DE SALINAS.

II.



Bibliófilos andaluces
MAJORA SUPERSUNT
NO8DO
POESIAS
del Doctor
DON JUAN
DE SALINAS,
natural
de
SEVILLA.
Tomo 2º
SEVILLA
M.DCCCLXIX
Imprenta
que fue de
J. M. GEOFRIN

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

POESÍAS

DEL DOCTOR

D. JUAN DE SALINAS Y CASTRO,

NATURAL DE SEVILLA.

PUBLICADAS POR EL ORIJINAL PREPARADO PARA DARLAS Á LA IMPRENTA EN 1646.

TOMO SEGUNDO.



EN SEVILLA:

Imp. que fué de D. José María Geofrin, calle de las Siérpes núm. 35.

AÑO DE 1869.

COMIENZAN LAS POESÍAS

Y VERSOS INJENIOSÍSIMOS

DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS, A LO DIVINO.

SONETOS.

I.

Á LAS RELIJIOSAS DEL RELIJIOSÍSIMO CONVENTO DE DOMÍNICAS DESCALZAS DE NTRA. SRA. DE LOS REYES, QUE FUNDÓ LA VENERABLE MADRE FRANCISCA DOROTEA, EJEMPLO DE PENITENCIA Y RECOJIMIENTO, DE QUIEN EL DICHO DOCTOR FUÉ CONFESOR DESDE LOS PRINCIPIOS DE ESTA FUNDACION, HASTA QUE LA VENERABLE MADRE PASÓ Á GOZAR DE DIOS, COMO SE COLIJE DE LAS INFORMACIONES QUE SE HICIERON PARA SU BEATIFICACION, QUE ESTAN EN ROMA.—REPITE LOS NOMBRES DE ALGUNAS.

Hijas del Mayoral que ufano aguarda
De la trompa los ecos en Bolonia,
Á quien encierra en santa ceremonia
Escultura de mármores gallarda.

Dad vida al instituto que hoy se guarda
Con tanto amor, que adulce su acrimonia;
Busque solo en su Dios *Antonia* omnia,
Y en llamas de este amor *Bernarda* arda.

Llore en buen punto la Soror que llora,
Pues su gozo asegura en la promesa
De la verdad que alienta su esperanza;

Procure para Dios *Melchora,* hora,
Si busca perfeccion *Teresa*, esa,
Muriendo en desnudéz total se alcanza.

De tanta luz, que sea,
En las tinieblas *Dorotea,* tea,
Y á la que tibiamente,
Por no ceñirse, repugnancia siente,
Y esta de mala tinta,
Sean los ejemplos de *Jacinta* cinta.

Esta es, Madres, en suma
La doctrina que os puede dar mi pluma;
Y para que de vista, en tal escuela,
No la pierda jamás *Manuela*, héla.

II.

Á LA LLAGA DEL COSTADO DE NTRO. SR. JESUCRISTO.

Del hierro agudo el tierno pecho apenas
Contemplo abierto, cuando el alma siente
Que en su interior oido blandamente,
Así mi Dios, con eco dulce suenas.

Alma, si sobre muerto me condenas
Á nuevas pruebas de mi amor ardiente,
Ves aquí de mi sangre el remanente,
Que no tuvo salida por las venas.

Sin vida, por tu amor, sin sangre quedo,
Mas no sin ánsias de ofrecerme á cuanto
Más á mi costa y tu provecho fuese:

Mira que falta, pues, pide sin miedo;
No se pueda decir que amando tanto,
Quedó cosa por dar, que no te diese.

III.

De un pecador arrepentido, hablando con Dios Ntro. Señor.

¿Á tanta inspiracion, tal resistencia?
¿Á tales beneficios, tanto olvido?
¿Á tantas aldabadas, tan dormido?
¿Á tal recibo, tal correspondencia?

¿Á tales libertades, tal paciencia
Un SEÑOR poderoso y ofendido?
¿Á tantos desacatos tan sufrido?
¿Á tanta obstinacion, tanta clemencia?

Trueca mis pasos, vence mi porfía,
Tú, que de incorrejibles delincuentes
Tal vez amigos familiares haces;

Y si para allanar mi rebeldía
No bastaren auxilios suficientes,
No me niegues, SEÑOR, los eficaces.

IV.

Á LA GRANDE AVENIDA DE SEVILLA.—AÑO DE 626.

¿Qué mucho, que á quien tantas avenidas
De tus misericordias desperdicia,
Su fuego apague, anegue su codicia,
Fiera avenida de ondas homicidas?

¿Quién de tantas ofensas atrevidas
Tiene ponderacion como noticia,
Que no juzgue piadosa tu justicia,
En vez de eternas llamas merecidas?

Vela el que guarda la ciudad, en vano,
Tú la inundas, SEÑOR, tú la desaguas
Al peso de mi culpa y de mi llanto,

Den mis ojos producto á su Occeano,
Opónganse unas aguas á otras aguas,
Pues no hay ofrenda que te aplaque tanto.

V.

Estando en la cama el autor de achaque de una pierna, aunque sin calentura, imposibilitado de decir misa en más de cincuenta dias.

Basta, que me impedis, SEÑOR, que os vea
En mis indignas manos cada dia;
Basta, que me privais de esta alegria:
¿Queréislo Vos? en hora buena sea.

Que viendo tanto en mí, por donde crea
Que todo este rigor es culpa mia,
Desalumbrada presuncion seria
No besar del azote la correa.

Preso por Vos en grillos y cadenas,
No quiero dulce libertad pediros,
Sino paciencia en que lograr mis penas;

Que sin duda, á mi ver, mostrais serviros,
Que pague en privacion con las setenas
Lo mal que me he dispuesto á recibiros.

VI.

Á una pintura del Salvador .(*)

Hermoso robador de corazones,
Que abrazando del orbe tu siniestra
La redondez, dispensas con la diestra
Fecunda inmensidad de bendiciones.

Tu rostro admiro, espero tus acciones.
¡Tanta vida el pincel valiente muestra!
Temo tu voz, que singular maestra
Contra mi ingratitud forme razones.

¡Dóime por acusado y convencido!
Perdon, SEÑOR, pues perdonando sabes
Ostentar con ventajas lo que puedes.

Tu semblante asegura cuanto pido;
Que si bien claman mis ofensas graves,
No es esa cara de negar mercedes.

(*) *Estando el autor convaleciente de una grave enfermedad, le visitó D. Juan de Jáuregui, caballerizo de la Reina Ntra. Sra., y del hábito de Santiago, su sobrino, insigne poeta y pintor, y para que se alegrase le envió un bellísimo Rostro, hechura de un Salvador, al parecer de edad de diez y seis años, ilustre y reciente parto de su pincel, con el que estuvo el enfermo tan entretenido, que ya obligado de su hermosura, y ya por lo que significaba, orijinado de la valentía del pincel, que parecia estaba*

VII.

ESPIRITUAL.

Tú que el olor del lirio de los valles
Abandonaste, el siglo ni aun sus ecos
Oigas, para que lejos de embelecos
Favor jamás en sus memorias halles,

Cese el discurso de rondar sus calles,
Pena de ver, ¡ó lamentables truecos!
Los manantiales de la gracia secos,
Que el obrar lo dirá cuando lo calles.

El estilo del tosco villanaje
Al Rey Esposo celestial disuena,,
Y es su dejo tibieza y desconsuelo.

¡Dichosa el alma, pues, que en su lenguaje
Puede decir con Pablo á boca llena:
«*Nuestra conversacion es de los cielos.*»

---

vivo, discurrió en la memoria este Soneto, *sin que para ponerle en la perfeccion que tiene, fuese necesario valerse de papel ni tinta, porque de la misma forma que lo fué dictando con su memoria, le envió con un papel al dicho D. Juan de Jáuregui, pidiéndole lo enmendase.*

A este *Soneto* respondió el mismo D. Juan la prosa siguiente:

«*Hé visto el* Soneto *de V. m. y digo, que para dar*

Á LA INSTITUCION DEL SMO. SACRAMENTO.

OCTAVAS. (En vizcaino.)

Cuidoso estas en cena ántes que partas,
Hijo del Madre Vírjen, Dios de cielo,
Nunca el memoria y voluntad apartas
De ir á Padre, tambien quedar en suelo:
En fin, despues de pensamientos hartas,
Porque al tierra le quites desconsuelo,
Dándole el traza que mejor le puedes,
Ordenas que le partas y le quedes.

Banquete á mundo de dulzuras haces,
En que de Dios le sirves cuerpo entero,
Si sano comes, tanto satisfaces,
Que le quedas en gloria verdadero.

---

música al niño, y embelesarnos á los hombres, tiene V. m. un instrumento de catorce órdenes templado divinamente, con tan lindas voces y consonancias, que no hay torcer clavija sin desentonarle, y la letra que en él se canta, es tan ajustada á las cuerdas, que redunda perfecta armonía, y cuantos la oimos, no sabemos más que callar y admirar. El Soneto *es elegantísimo, suavísimo y piadosísimo, y para enternecer las piedras, cuando el Salvador se acojiese á este duro epiteto, que es suyo: los demás elojios de la obra proseguirá cuando bese á V. m. las manos &c.*—Juan de Jâuregui.»

Tornas alma mejor que cuando naces;
Mas si por el desgracia compañero
Enfermo gustas, guarda del comida,
Que dás el muerte, en tal de dar el vida.

Á una fiesta que se hizo al melifluo Doctor San Bernardo, en las Madres Descalzas, cuya misa dijo el autor.

¡El galeon San Bernardo,
Cuan gallardo,
Cuan glorioso
Arriba al puerto dichoso!
Este dia
Ostenta su bizarría;
¡Qué mucho, si en popa llega,
Y el mar en leche navega
De la leche de MARÍA!

De azares y de quebranto
De enemigos, le preserva
Solo el venir en conserva
Del nave *Espiritu Santo:*
Socorro estimado en tanto
Por eficaz y no tardo,
El galeon San Bernardo,
Cuán gallardo, &c.

Lucen en blanca librea
Marineros y grumetes,
Blancos son los gallardetes
Que el aire sutil ondea,
Resuena el eco y recrea
Del dulce clarin bastardo,
¡El galeon San Bernardo,
Cuan gallardo,
Cuan glorioso
Arriva al puerto dichoso!
Este dia
Ostenta su bizarría,
¡Qué mucho, si en popa llega,
Y el mar en leche navega
De la leche de MARÍA!

ORACIONES JACULATORIAS.

Humilde me presento,
Mi Dios en tu divino acatamiento:
Audiencia grata pido,
Merezca un miserable ser oido.
¿Mas cómo así me atrevo
Á quien sirvo tan poco y tanto debo?

Asombra mi bajeza
Tu Majestad, tu Luz y tu Grandeza;
Y si no me acrisolas,
Mal podré razonar contigo á solas.
Postrado en tu presencia
Graves yerros me acusa mi conciencia.
De todos me arrepiento,
Y amargamente tus ofensas siento.
Dá virtud á mi llanto,
Que anegue culpas que me aflijen tanto.
Que si socorres presto
Una valiente enmienda te protesto.
Tu cruz, Bien infinito,
No regalados bienes solicito.
En ella, Cristo mio,
No en sensibles deleites me glorío.
Si me dieres consuelo,
Tus ánjeles te alaben en el cielo.
Si me desconsolares,
Te den las alabanzas á millares;
Sepa yo que te agrado,
Que en eso tengo todo el bien librado.

SILVA. (*)

Cuanto Soror Melchiora
De Portes es deudora
De tanto Pan del Cielo puesto en casa,
Que ha comido á la tasa,
Siendo cada granito
De precio inestimable é infinito,
Es justo satisfaga,
Dándose hoy á sí misma en una paga;
Pues con piadoso intento
Cuentas ajusta y hace testamento;
Harto la han esperado,
No llame riguroso este cuidado,
Que como dicen que hoy al mundo muere,
El Sembrador del Pan sus *Portes* (**) quiere.

(*) *Habiendo sido novicia del relijiosísimo convento de Domínicas Descalzas diez y siete meses una señora, que en el siglo se llamaba* Doña Melchiora de Portes, *con gran deseo de profesar, y teniendo diputado para ello el dia de Todos-santos, le dió su víspera un aprieto de garganta, que obligó á sangrarse cinco veces, con lo cual y muchos gargarismos de salmuera, estuvo buena y profesó el dia de San Martin. A este propósito el Dr. Salinas hizo estas cuatro* Silvas.

(**) *Su apellido.*

Espiraban tres *Flores* (*)
Suavísimos olores
En su nativo huerto,
Guardado con recato, pero abierto;
Llegó el siglo dorado,
Que trasplantadas en jardin cerrado,
Donde solo el Esposo
Ha sido el Jardinero cuidadoso,
Con tal agricultura
Han medrado en fragancia y hermosura,
Y este dichoso dia
Trascendientes y bellas á porfía,
Dan al cielo en tributo
Copioso, dulce, y sazonado fruto.

Es nuestro desposado
Tan cumplido y honrado,
Que el más mínimo esmalte
Á su Esposa no quiere que le falte;
Y con tener ya juntas
Cruz, cabestrillo, apretador y puntas,
Ricas á maravilla,
Por una gargantilla
Se detuvo la boda,

(*) *Segundo apellido.*

Convidada la villa casi toda:
Metieron *oficiales*, (*)
Que la han dado acabada con mil *sales*. (**)
Hoy se otorgaron sin hacer ninguno,
Y el pueblo dijo que eran para en uno.

Hoy gozará la Esposa
Su suerte venturosa,
Logrará sus empleos,
Que dilatados crecen los deseos,
Y el peso de ellos mismo
Despertará de gozos un abismo:
Dichosa confianza,
Que en longaminidad todo lo alcanza,
Cuando se ven los fines más inciertos,
Más cerrados los puertos,
Su *San Martin* le viene
Á quien en Dios sus esperanzas tiene:
Mire la Esposa como parte el Santo
Con ella el velo, con el pobre el manto.

(*) *Médicos y el cirujano.*
(**) *La salmuera de gargarismos.*
(***) *Dia que profesó.*

CANCION ESPIRITUAL. (*)

Santa meditacion, discursos pios,
Fruto de inspiraciones soberanas,
Que enjendrais el dichoso desengaño
Del mundo loco y sus quimeras vanas,
Y á las culpas y ciegos desvaríos,
Aparejais el saludable baño
Del llanto, en que se labe un mal tamaño,
Y á la virtud hermosa
Aparejais el alma jenerosa,
En ella despertando afectos tiernos
De bienes puros, sólidos y eternos;
Seguid esta conquista,
Sin que el reino de Dios perdais de vista.

Alentad así mismo los sentidos
Á que repriman sus inclinaciones,
Y quiten los estorbos que embarazan,

(*) *La hizo el Dr. Salinas, muy de su espíritu y de su injenio, y por ser su modestia y humildad tanta, cuando la hallé entre otros papeles que recojí de sus obras en un escritorio, estando para trasladarla, me hizo poner en el título por cabecera, el que se sigue:* Cancion reducida á verso de la prosa, que dió para toda ella un maestro de esta profesion.

Venzan sus naturales aficiones,
Y los hábitos malos contraidos
Arranquen de raiz, que al alma enlazan,
Y otros mayores males amenazan.
Traed á la memoria,
Para este fin, la tierna y dulce historia
De Cristo, su pobreza y su paciencia,
Y en la muerte su amor y su obediencia.
Y otros mil beneficios,
Que aviven semejantes ejercicios.

Pero advertid, que si el SEÑOR piadoso
Tal vez quisiere, como propio dueño,
Encaminar al alma su mejora,
Como sierva y fiel en lo pequeño,
Llamándola al estado venturoso
De la contemplacion, donde á deshora
La ilustra, enciende, absorbe y enamora;
No le impidais el curso,
Queriendo continuar vuestro discurso,
Y si os llevaren con silencio al centro
De este reino de Dios, entraos adentro:
Dejad al amor quieto,
Que su tesoro busque en el secreto.

Simple entender, contemplacion callada,

Asistencia interior pura y sencilla,
Que el gran tesoro buscas escondido,
Ataja los discursos que en cuadrilla
Procuran perturbar tu paz amada:
Propon al alma, enmedio de este olvido,
Un bien que ni á la vista ni al oido
Llegó, ni aun al deseo,
En que la voluntad haga su empleo;
Que por esta derrota en noche oscura,
La fé por norte, llegará segura
Por mar tranquilo y manso,
Con viento en popa al puerto del descanso.

Á tu reino interior, propio retrete
De Dios, con la sencilla y pura vista,
Dále fé jenerosa, atiende y mira,
Mueve la voluntad que en él asista
Á solas, sin que nadie la inquiete,
Amando el sumo Bien, por quien suspira,
Verás como el sentido se retira
Con su vista grosera,
Que no son estos bienes de su esfera,
Sino del alma noble que procura
Este norte secreto, esta luz pura,
Que la endereza y guia
Á la clara rejion do nace el dia.

Advierte que hay celadas encubiertas,
Y si bien el amor que solicita
Esta empresa te anima y fortalece,
Y el camino asegura y facilita,
No han de faltar combates y reyertas
De la parte inferior, que lo oscurece
Con amargura y sequedad que ofrece,
Y con vanos temores,
Contradiciones, luchas, sinsabores,
Armas de esta interior prolija guerra,
Con que el paso parece que se cierra;
Pero ten esperanza,
Que en longaminidad todo se alcanza.

En medio de esta noche tenebrosa,
Y tantos conjurados en su daño,
Halla estancias el alma para aliento,
Do cobra nueva luz y desengaño
De la visible máquina engañosa,
Y en verdades divinas hace asiento;
Duermen los enemigos, cesa el viento,
Pónese el mar en calma,
La pasada tormenta olvida el alma,
No se congoja ya como solía,
Y vuelve á caminar con osadía,

Cobrando en estas pruebas
Para nuevos asaltos, fuerzas nuevas.

Hállase, cuando ménos lo temia,
Seca de nuevo, descaecida y pobre,
Combatida de vários pensamientos,
Ninguna cosa que ejercite y obre
Satisfaccion le causa ni alegria,
Diversiones, sospechas, movimientos
Y temores le acosan por momentos,
Recélase aflijida
Si volverá á cobrar su paz perdida,
Si ha malogrado un bien de tanto precio
Por no tener fidelidad y aprecio;
Al fin, turbado el tino,
Amarga teme si perdió el camino.

Entre esta confusion y desaliento
Nueva suerte de luz y fortaleza
Le infunde su Criador, con que sin duda
Viene á reconocer que en tal pobreza
Consiste de su dicha el cumplimiento,
Á cuyo efecto de su parte ayuda;
Con sed de verse más y más desnuda,
De grado se empobrece,
Lo amargo y más incómodo apetece,

Y llegar abatida y despreciada,
Hasta el mismo no ser, la misma nada;
En esto se desvela,
Y por morir en cruz con Cristo anhela.

Dáse al alma fiel la justa paga,
Vá creciendo el amor en lo secreto,
Y persevera en la oracion atenta
De vacar á sencillo y alto objeto;
De la pura deidad solo se paga,
Con que á tiempos dichosa esperimenta
Cesar de los discursos la tormenta:
Amor propio no tiene,
Y aun de las cosas lícitas se abstiene;
Para altos fines obra, á todo muere,
Nada de cielo ni de tierra quiere,
Ni gusta ni disgusta,
Que solo al gusto de su Dios se ajusta.

Los enemigos, cuanto más se aleja
De esto visible, con mayor porfía
Se lo proponen importunamente;
Y cuanto de este bien la compañía
Más de cerca ha gustado, más le aqueja
Su larga ausencia, y tanto más lo siente,

Su imposibilidad tiene presente:
Estar de sí quisiera
Lejos en todo, y libertarse espera.
Por pura gracia á Dios pide en pobreza
Solo representando su flaqueza,
Con que el inmenso abismo
La absorve, transformándola en sí mismo.

Ya la tierra abundante prometida
De cerca se descubre; mas no cesan
Del todo los contrarios, ni dan vado;
Que turbando el silencio se atraviesan,
Y la paz interrumpen poseida;
Vése de gusto el natural privado
Agonizar, morir mal de su grado;
Mas el alma que sale
De amor herida, de un disfraz se vale;
Busca al Esposo en la tiniebla oscura,
Que la adorna de rica vestidura,
Con que entre venturosa
Al tálamo y union de dulce Esposa.

A LO DIVINO.

ROMANCES
DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS.

I.

Á Santa Paula.

En conquista de sí misma
La ilustre y famosa Paula,
Consagrado á Dios el pecho,
Vuelve á Roma las espaldas.
El aplauso y reverencia,
Las caricias de su pátria,
Las riquezas y los hijos
Menosprecia y desampara.
Cuanto el mundo califica
En su engañosa balanza,
Es aparente y vacío
Pesado en esta Romana.
Alma dichosa,
Que á la luz interior atiende á solas,
Dichosa el alma.
Que responde á su Dios cuando la llama.

Hecho romano,
Vencer huyendo y escapar triunfando;
Seguro logro,
Dejarlo todo por hallarlo todo.

—

De carne y sangre desnuda,
Por mejor echarse al agua,
Deja dulcísimas prendas
Entre congojas amargas;
Cuyos ardientes suspiros
Sirven, en vez de ablandarla,
De viento para las velas
Á la nave en que se embarca.
Prodijio de amor divino,
Ver unas mismas entrañas
De bronce para la tierra,
Para Dios de cera blanca.
Alma dichosa, &c.

A San Juan Evanjelista.

REDONDILLAS.

Hágale á Juan buen provecho
Lo que en el pecho durmió,
Pues tan á pechos tomó
Saber de su Dios el pecho.

Con ser el sueño homicida
Viva imájen de la muerte,
Saca de él Juan por su suerte,
Pintada al vivo la vida:
Y queda tan satisfecho
Del pecho en que reposó,
Que hasta morir no cesó
De celebrar aquel pecho.
Á Juan por cama le dan
El pecho del que más ama,
Nunca en peor posada y cama
Le tome la noche á Juan:
Fué cama de honra y provecho,
Y en hora buena nació
Quien en tal pecho durmió,
Y pudo saber tal pecho.

A la anunciacion de Ntra. Señora.

OTRAS.

Hoy desquita el mundo el resto
Con este lance de fama,
Que deja ganar la Dama
Por gozar del Rey traspuesto.

Jugó el hombre sin concierto,
Y una treta señaló,
Por do el contrario le dió
Jaque y *mate* en descubierto;
Hoy busca, corrido de esto,
Un gran jugador de fama,
Que sobre darle la Dama,
Con él se desquite presto;
Y porque no se dilate,
Juega con Dios desde el suelo,
Y dále *jaque* del cielo,
Por darle en el suelo *mate:*
Y con este presupuesto
Le engolosina y le llama,
Y deja ganar la Dama,
Por verle en ella traspuesto.

II.

Justa del Santísimo Sacramento.

Estas sí pueden llamarse
Fiestas grandes á la fé,
Pues en ellas cuando ménos
Está disfrazado el Rey.
Yo no digo que le he visto;

Mas ésme fuerza creer
Á un privado fide digno,
Que el jueves cenó con Él.
Y de que no es sin misterio
Venir sin dejarse ver
Sobre un Ara consagrada,
Mil veces lo juraré.
Ya le vimos disfrazado
Por amores otra vez,
Si ahora le traen ó nó,
Dios lo sabe y yo tambien;
Que por mas que el amor se encubra,
Mal se disimula.
Tanto humana su grandeza,
Que del vasallo fiel
No estraña la humilde choza
Por indecente que esté.
Aposéntase con gusto
Donde lo reciben bien,
No desdeña mesa pobre,
Si hay limpieza en el comer.
Paga largo y de contado
Con una y otra merced,
Y quiérenle que le adoran;
Mas ¿quién no lo ha de querer?

Y con venir tan secreto,
Disimulando quien es,
Se canta ya por las calles
Su venida á lo que fué;
Que por mas que el amor se encubra,
Mal se disimula,
Será una gloria asistir
En fiestas de este jaez,
Que pues su Alteza las honra,
Milagros debe de haber.
Y aunque no hay sombra ninguna,
Y arde mucho el Sol, iré,
Con el bocado en la boca,
Por gozarlas á placer.
Para lograr tan buen dia,
Mis dilijencias haré;
Que á lo ménos por mi culpa
No le quisiera perder.
Toda esta priesa y cuidado
Ha de ser bien menester,
Que el mantenedor madruga,
Y no se ignora por quién.
Que por mas que el amor se encubra,
Mal se disimula,
Ya las leyes de la justa

Nos las declara el cartel,
Proponiendo ricos premios
Y señalando el Juez.
Dicen que el Mantenedor
Sacará blanco el arnés,
Borrado lo que es figuras,
Que era ya mucha vejez;
Y que los aventureros,
Calada la vista bien,
Se han probado muchas veces,
Por miedo de no caer.
Muy costosas invenciones
De algunos de ellos se ven,
Y entre estos los amadores
Se dejan bien conocer.
Que por mas que el amor se encubra,
Mal se disimula.

III.

Galería al Smo. Sacramento.

¡Ó, si para recibirte
Pudiera, encubierto Dios,
Hacer del alma un alcázar
Digno de tan gran SEÑOR!

¡Cuán diferente acojida,
Mi Bien, de la que te doy,
Hallara en él tu Grandeza
Y cuánta satisfaccion!
¡Qué espaciosas alegrías,
De inestimable valor,
Colgadas en todas ellas
Las telas del corazon!
¡Qué cristales de verdad,
Más claros que el mesmo sol,
Tan sin mancha de cautela,
Ni repelo de invencion!
¡Qué bronces de fé inviolable!
¡Qué pinceles de aficion!
¡Qué desnudos de interés!
¡Qué lejos de imperfeccion!
¡Qué claros tan relevados
De afectuosísimo amor,
Entre sombras de respeto
Y justa veneracion!
¡Qué relojes de memoria,
Contínuo despertador,
Que por horas me acordara
Las deudas en que te soy!
¡Qué jardines de deseos

De agradarte, siempre en flor,
Á pesar de las injurias
Del tiempo, anciano y veloz!
¡Qué fuentes de gratitud,
Que con alegre rumor,
En su lengua pregonaran
Mi infinita obligacion.
Mas pues nada de esto tengo,
Y Tú conoces mejor
Mi desaliño y pobreza,
Súplelo todo, mi Dios.

IV.

Á San Juan Baptista.

Presto, presto, á la marina,
Suenen clarines y trompas,
Hagan salva los castillos,
El mar por medio se rompa,
Que hoy echa el áncora en tierra,
Y ha surjido viento en popa
La carabela de aviso,
Que dá nuevas de la flota.
Afirma por cosa cierta,

Que sigue ya su derrota,
Y que la dejó partida
De las Indias de la gloria.

Tres meses há que navega,
Y tan buen viento le sopla,
Que dentro de seis sin falta
Estará surta en la costa.

Dice que cargada viene
De preciosísimas joyas,
Con que será rescatada
Y rica la tierra toda.

Bajel para tal despacho,
Hecho y escojido á posta,
Nombrado San Juan Baptista,
Santificado en las ondas,

De olorosas verdes flores
Se adorne de popa á proa,
Y eternos cantos celebren
Para siempre su memoria.

V.

A LOS DOSCIENTOS MÁRTIRES, QUE EL REY ACEFA, MORO, MARTIRIZÓ EN SAN PEDRO DE CARDEÑA EN 6 DE AGOSTO DE 872 AÑOS.

Cuando los ardientes rayos
Del más hermoso planeta
Cual vivas llamas abrasan
Do hieren ó reverberan;
Cuando por el horizonte
En un mesmo punto muestra
La Canícula los suyos
Y él su dorada cabeza:
Y el influjo venenoso
De aquella maligna estrella,
Que del signo de Leon
Es entónces la que reina,
Por ser de la calidad
De Marte, cálida y seca,
Los del planeta inficiona,
Y ellos el aire y la tierra,
Y á la tierra el seco Estío
Bebe el licor de las venas,

Y la usurpa la humedad
Con que produce y enjendra;
En el mes más riguroso,
Que agota la verde yerba,
Conocido por el nombre
Del segundo invicto César,
Un gran jardinero moro
En San Pedro de Cardeña,
Planta un vistoso jardin
Á la Majestad inmensa;
Y con el agudo hierro
Le cultiva y adereza,
Haciendo, á pesar del tiempo,
Una alegre Primavera:
Los cuadros viste y adorna
De doscientas flores bellas,
Coronadas, olorosas,
Que trascienden y deleitan;
Y porque el rigor del tiempo
No las marchite y ofenda,
En cada planta descubre
Una fuente que la riega;
Y aunque de los minerales
De fuego, por do atraviesa,
Sale hirviendo el agua viva,

Con ella crecen y medran:
Y es de estos claveles finos
La púrpura tan perfecta,
Que la preciosa de Tiro
Á su fineza no llega.
De quien el agua corriente
El rojo color hereda,
Y vuelve á esmaltar las plantas
Cuando con ellas se mezcla;
Y con tener las raices
En la tierra poco presas,
Al cielo llegan las cimas,
Segun el vuelo que llevan;
De donde á manos las cojen
Los que sirven á su Alteza,
Y en lucidos ramilletes
Se las ponen á su mesa.

VI.

Á San Juan Baptista en el baptismo de Cristo.

No me espanto, *Voz del Cielo*,
Que os tengan por Dios á vos,
Pues que vos teneis á Dios
Las rodillas por el suelo.

Ser, ántes de nacer, santo,
Y en naciendo embajador,
Llamaros Dios el Mayor,
Gran Baptista, no me espanto;
Ni ver hoy abierto el cielo
Hablando á voces con vos,
Pues que vos teneis á Dios
Las rodillas por el suelo.
Ya que no sois Dios, pregunto,
¿Qué nombre os daré, Baptista?
Que el mundo os pierde de vista,
Como al sol os vé tan junto.
¿Y qué lugar en el cielo
Os ha señalado Dios,
Si acá le tuvísteis vos
Las rodillas por el suelo?

VII.

Al velo de Doña Isabel de Contreras.

Hoy al dulce Esposo eterno,
Prenda de su Padre cara,
Le dá Isabel de Jesus
De Esposa mano y palabra.

No le ofrece cosa en dote,
Que Él no se la tenga dada,
Que si ella el alma le entrega,
De Él hubo la vida y alma:
Venturosa Dama,
Que tan bien se casa.
Él sí, como poderoso,
La dota con mano franca,
Y la dá de otros tesoros
Certísimas esperanzas;
Que es aquella espectativa,
Para siempre vinculada,
De ricos bienes eternos
Que tiene en su dulce Pátria.
Venturosa Dama, &c.
No para cuando Él se muera,
Que esta herencia soberana,
Desde una vez que murió,
Se la tiene granjeada;
Y aunque el padre de Isabel
La perdió, por su desgracia,
Todo lo allana el Esposo
Á pura punta de lanza.
Venturosa Dama, &c.
Bienaventurada Esposa,

Que con tal Príncipe casa,
Donde es el bien sin azares,
Y segura la ganancia.
Y dichosas las demás,
Que aunque tiene y quiere á tantas,
Ninguna vive celosa
De la suerte que otra alcanza.
Venturosa Dama,
Que tan bien se casa.

SARAO

DE SEIS DAMAS,—A, B, C, D, E, F, Y GALANES OTROS SEIS,—1, 2, 3, 4, 5, 6,

REPARTIDOS DE ESTA MANERA:

EN EL ESTRADO TRES DAMAS, A, B, C, Y DOS GALANES Á LOS LADOS, 1, 2:—EN UNA ESQUINA UNA DAMA D, Y UN GALAN, 3:—OTRA ESQUINA DOS GALANES, 5, 6:—OTRA DOS DAMAS, E, F, Y UN GALAN, 4, Y COMIENZAN Á HABLAR EN EL ESTRADO PRIMERO:

Dama B. Hermosísima ha quedado
Despues que se desposó.
Dama A. Eso juráralo yo,
Gozando tal Desposado.

GALAN 2. Las joyas y el dote, pues,
No son de costa y valor.
DAMA C. Como de Rey y Señor,
Al fin dió como quien es,
Todo es rico, todo es bueno.
GALAN 1. ¿Qué preció más en su tanto?
DAMA B. Una Cruz de palo santo,
Probada contra el veneno,
Y un precioso cabestrillo,
Y unas puntas ochavadas,
De rosicler esmaltadas
Sobre labor de martillo.
GALAN 2. Aparador y vasija
No tienen precio ni estima.
DAMA A. Quien á buen árbol se arrima
Buena sombra le cobija.
DAMA C. Alegrísima la veo
Y de mudanza segura.
GALAN 2. Cortóle amor la ventura
Á medida del deseo.
DAMA C. Yo no entiendo ese guarismo,
¿Cómo casó esta doncella?
¿No es, á lo que dicen, ella
Hechura propia del mismo?
DAMA B. Sí; pero quísola tanto,

Que rendido á su aficion,
Hubo la dispensacion
De boca del Padre Santo.

DAMA C. Pues decid, ¿Para alcanzalla
Que dió por causa el Esposo?

DAMA B. Que era rico y poderoso,
Y andaba trás remedialla;
Y ella con suma pobreza
Pasaba gran desconsuelo,
Y que debajo del cielo
Sin Él no alzara cabeza.
Y que remediaba más,
Entre otras calamidades,
Aquellas enemistades
De tantos años atrás,,
Y con ser razon tan clara,
Y las causas cuales son,
Costó la composicion
Al desposado bien cara.

ESQUINA: DAMA D, Y GALAN 3.

DAMA D. Pues creer es cortesía,
Quiero decir que lo creo,
Mas muy difente veo
El trato del que solia.

Galan 3. Agravio notable haceis
Á los galanes de ahora;
Volved por ellos, Señora.
Dama D. Basta lo que vos volveis.
Galan 3. Sé que quieren...
Dama D. Con tibieza.
Galan 3. Muchos nó.
Dama D. Serán contados.
Galan 3. ¿Y los galanes pasados?
Dama D. Amaron con gran fineza.
Galan 3. ¿Pues qué muestras de amor dieron
Tan dignas de encarecer?
Dama D. Un contínuo padecer,
Con que inmortales se hicieron.
Un tener por suma gloria
El dolor de sus tormentos,
Un rendir los pensamientos,
Nuevo modo de victoria:
Un andarse desalados
Toda la noche y el dia,
Tras su amorosa porfía,
De sí mismos olvidados:
Un aventurar las vidas
Por más bienaventuranza,
De firme fé y esperanza

Las almas entretenidas:
Dígalo el bravo *español*, (*)
De amores preso y cautivo,
Que abrasado en fuego vivo,
Quedó cual fuego en crisol.
Y el *mancebo de Narbona*, (**)
Que en mar de amor se engolfó,
Y en la tormenta mostró
El valor de su persona;
Murió con muestras perfectas
De leal enamorado,
El corazon traspasado
De enarboladas saetas.
Y otros mil, que suertes nuevas
De tormentos padecieron.

GALAN 3. Tambien las Damas hicieron
De amor entónces más pruebas.
Hable la vírjen hermosa,
Romana, de trece años, (***)
Que ni promesas ni engaños
La hicieron mudanza en cosa:

(*) *San Lorenzo.*
(**) *San Sebastian.*
(***) *Santa Inés.*

Arde el fuego, y no la ofende,
Suben las llamas veloces,
Y en la llama, llama á voces
Al que en la suya le enciende.
Y la *Alejandrina* Dama, (*)
Tierna de amor, y tan fuerte,
Que halló su vida en la muerte,
Y en la deshonra su fama;
Y aunque con hierros murió,
No la causaron dolores,
Que eran hierros por amores,
Que el fuego de amor templó;
Y si la cojió la rueda,
No sintió ningun tormento,
Que en otra tiene su asiento,
Que está para siempre queda.
Hable tambien la *Doncella* (**)
Que entregó sus ojos bellos,
Por mejor gozar sin ellos
La lumbre de ellos y de ella;
Y despues enamorada,
Tan animosa quedó,

(*) *Santa Catalina.*
(**) *Santa Lucía.*

Que con su sangre escribió,
Antes muerta que mudada.
Diga tambien sus loores
La que fué en Toledo *Infanta*, (*)
Ántes del bautismo santa,
Que volvió panes en flores;
Y del Esposo asistida,
Un reino y padre dejó,
Y junto á un lago vivió,
Que le dió dos veces vida. (**)

OTRA ESQUINA: GALANES 5, 6, DE ESTOS DOS EL 6 SE VÁ Á LA ESQUINA DE LA DAMA E, Y EL 5, VÁ AL ESTRADO, DONDE LE PREGUNTA LA DAMA B:

DAMA B. ¿Qué secretos se han tratado?
Yo aseguro que acertase;
Mas no quiero.
GALAN 5. Pase, pase.
DAMA B. Nó, que os habeis demudado.
GALAN 5. Discreta andais, por mi fé.
DAMA B. No haya más, que me burlaba:
Decid, ¿de qué se trataba?

(*) *Santa Casilda.*
(**) *Del alma y del cuerpo.*

GALAN 5. Ahora sus, yo lo diré.
De la boda era sin falta,
Cuando el Príncipe danzó
La *baja*, y luego salió
La Esposa á danzar el *alta*.
DAMA C. Muy bien danzaron los dos.
DAMA B. Ella se llevó la gloria.
GALAN 5. Y aun de Él quedará memoria
Mientras que Dios fuere Dios,
Porque una *baja* danzó
Con tal primor y ventaja,
Que la gracia de esta *baja*
Las almas tras sí llevó:
¡Qué reverencia hizo allí!
¡Con qué humildad y obediencia!
Que bien hecha continencia,
Todo el bien contiene en sí:
El *sencillo* no habló de él,
Ni hay para qué referillo,
Que en lo que toca á *sencillo*
Nadie nació como Él:
¡Pues qué *doble* y qué *represa!*
Doble, que el gusto dobló,
Y *represa* que dejó
De amores la tierra presa:

¡Qué pasos tan ordenados,
Y qué artificio del cielo!
¡Qué asentar de pié en el suelo!
¡Qué fines tan levantados!

DAMA B. La Esposa en el *alta*, pues,
¿No tuvo gracia y destreza?
Fué el *alta* de más alteza
Que han danzado humanos piés;
Que como se aprovechó
De los pasos de su Amado,
Paso por paso tomado,
Fué suyo cuanto danzó.

EN LA OTRA ESQUINA DONDE SE FUÉ EL GALAN 6, QUE ERA LAS DE LAS DAMAS E Y F, Y EL GALAN 4, HABLAN CON LOS DEMÁS, Y 4 DICE:

GALAN 4. Bien se puede de otra suerte
La fiesta regocijar.

DAMA E. Sí, pero habeis de danzar.

GALAN 4. Por mí no se desconcierte:
Mándanme en resolucion
Que les dance?

DAMA A. Pues danzá.

VÁSE AL ESTRADO Y PROSIGUE

GALAN 4. ¿Qué danza se tañerá?

DAMA B. *Baja* y *alta*, á mi intencion.

MUDAN ASIENTOS ÁNTES DE DANZARLA, REPARTIÉNDOSE EN DOS LUGARES EN EL ESTRADO, LAS DAMAS E, F, A, D, Y LOS GALANES 3, 5, 4, 1, EN UNA ESQUINA, LAS B, C, Y LOS 2, 6, Y DANZA BAJA Y ALTA; Y DICE LA DAMA B, AL GALAN 4, QUE LA DANZÓ:

DAMA B. Érades vos quien se hacia
De ruegos para danzar?
GALAN 2. No hubo más que desear.
DAMA C. A fé con gran gallardía.
GALAN 2. ¡Qué compás, con qué donáire!
DAMA B. ¡Qué gravedad, qué reposo!
DAMA C. En la escuela del Esposo
Todos danzan con buen aire.
GALAN 4. De razon eso era llano;
Mas si bien ha parecido,
Á la Dama le es debido.
DAMA B. En todo es buen cortesano;
GALAN 4. Acá me vengo á acojer.

VÁSE EL GALAN 4 AL ESTRADO Y DICE LA DAMA A.

DAMA A. ¿Y por qué?
GALAN 4. Por escusarme,
Que dan en lisonjearme,
Y no me sé defender.

DAMA E. Quien tan buenas partes tiene,
Como las vuestras, señor,
No es mucho le den favor.
GALAN 4. De vos, señora, me viene.
DAMA E. De manjar bien diferente
El triunfo acá nos salió.
DAMA A. Fué del triunfo á que jugó
El Príncipe diestramente.
GALAN 4. Jugó, mas bien ganó, á fé.
DAMA E. Nó, que nosotros ganamos.
GALAN 4. ¿Pues cómo?
DAMA E. Como le armamos,
Y por nosotros se fué.
¿Quereis entender lo que es?
Fué aquel combate famoso,
Cuando en campaña el Esposo
Rindió el contrario á sus piés.
GALAN 4. ¿Y cómo fué esta hazaña,
Y se fijó el estacado?
DAMA E. En un risco levantado
De una fragosa montaña.
Y como el contrario vino
Apadrinado y furioso,
Y el Príncipe poderoso
Á solas y sin padrino;

Y aunque el contrario era crudo,
No le estimó en una paja,
Ántes, por darle ventaja,
Entró en el campo desnudo;
Y no con pasos lozanos,
Que prometiesen victoria,
Sino, para mayor gloria,
Atado de piés y manos:
Y como el sol les partieron,
Con ceremonias gallardas,
Y al son de trompas bastardas
Rostro á rostro acometieron;
Y aunque el batir importuno
De golpes fué con furor,
Mostró el Príncipe valor
En no reparar ninguno;
Y como de su Persona
Seguro el vencer tuviese,
Ántes que al campo viniese,
Llevaba ya la corona.

GALAN 4. Sobre ese objeto oí
Á un galan cierta tonada
No há mil años bien cantada,
Y no está muy lejos de aquí.

DAMA A. ¿Conózcole acaso yo?

DAMA E. Sí, y por bueno os le marco.
DAMA A. ¿Tañó con vigüela de arco?
DAMA E. Y aun sé bien quien le ayudó.
DAMA F. Pues señores, sea el que fuere,
No se haga de rogar,
Que quien es ha de cantar,
Y ayudarle quien supiere.
GALAN 5. Acepto las condiciones,
Entre las tres y los tres.
DAMA F. Muy en buen hora.
GALAN 5. Alto, pues.
ESQUINA. Dad acá esos violones.
GALAN 6. En el cuartel del estrado,
Si no me engaña la oreja,
Gran música se apareja,
Violones han entrado.
DAMA B. Segun esto por ahora
Nuestra danza de la *hacha*
Se dilata.
GALAN 2. ¿Pues qué tacha?
Á cualquier tiempo es buen hora.
GALAN 6. Para despues lo dejemos,
No se pierda esta ocasion.
DAMA B. Vamos, que os sobra razon,
GALAN 5. ¿Está templado? afinemos.

Estrado.

Galan 3. Bien acordadas están.

Galan 2. Ninguno se ha de mover,
Que no venimos á ser
El agua de por San Juan.

Dama A. Para todos hay asiento,
Galanes el *saltarelo*.

Galan 2. ¡Ó que música del cielo!
Esté todo el mundo atento.

Quedan todos en el estrado y cantan con los violones.

Fijas del cielo las luces
Estaban, y el rojo Apolo
Sus rayos, de niebla llenos,
Y suspenso el cielo todo,
El fin sangriento esperando
De aquel combate espantoso,
Que el Prícipe Eterno tuvo
Con el del Averno hondo:
Hieren los golpes el viento,
Retumba la tierra en torno,
Las ondas del mar bramando,
Hacen un concierto ronco;

Queda el soberbio tirano
Rendido, desecho y roto,
Y el bravo guerrero sale
Con despojos victorioso.

DAMA B. Dejádo nos han en calma.
GALAN 6. De perlas ha parecido.
DAMA C. ¡Cómo suspende el sentido!
GALAN 4. En fin, es pasto del alma.
DAMA B. !Ó música lo que vales,
No de valde eres valida
De su Alteza, y permitida
En sus palacios reales!
GALAN 3. ¡Qué mucho que guste de ella
Quien gusto tan alto tiene!
GALAN 5. Eso de casta le viene
El regalarse con ella.
DAMA B. Es otro su Padre en todo,
Que siempre tuvo Capilla
De voces á maravilla,
Escojidas á su modo;
Pero son muy bien pagados,
Y vale entre estos señores
Una racion de cantores
Más que mil Pontificados.
DAMA C. Pase la fiesta adelante,

Y la *hacha* no se olvide.

DAMA A. Pidiéndola quien la pide,
El que ha de ser se levante.

DAMA E. Buena memoria teneis.

GALAN 6. Esa perdonara yo.

DAMA C. No hay que decirme de no
tañan.

GALAN 6. Vá, pues lo quereis.

DANZAN LA *HACHA* EL GALAN 6, Y LAS DAMAS B, D, E, Y ACABADA PROSIGUEN:

GALAN 3. Considerando me estoy,
Que se revuelve la feria,
Que las danzas dan materia
Para mil materias hoy.

GALAN 5. Ya estoy al cabo, señor,
Y sé donde vais á dar,
Quereis de la *hacha* sacar
Grandes secretos de amor.

GALAN 3. Como el amor todo es fuego,
Y la *hacha* en fuego ardía,
Y ardiendo se consumía,
Cuadróme la fiesta luego;
Que la *hacha,* mirado bien,

Es el Dueño de esta casa,
Si ella se quema, Él se abrasa,
Si se deshace, Él tambien;
¿Que más abrasado el pecho
De amores en viva llama,
Que Él le tiene por su Dama?
Que más por amor deshecho?
Si hay Pelícano, lo es Él,
Si Fénix, aun no le iguala;
Los que han amado con gala
Todos lo aprendieron de Él:
Este sí es amor cendrado,
Amor que no se vá en flores,
Que si obras son amores,
Con obras los ha mostrado;
Obras, que la menor obra
Basta á enriquecer el suelo,
Obras que saben á cielo,
Y son como quien las obra.

GALAN 4. Á fé con mucha sazon
Rematastes vuestra danza.

GALAN 6. Á lo nuevo es la mudanza,
Y ha salido bien á son.

DAMA E. Es de la boca á quien toca
Ser bien hablado y coés.

DAMA B. Sí, que de la boca es
De quien hoy es de su boca.
GALAN 3. Hay en un sujeto tal
Un bien, que si á mucho obliga,
Cuando muy poco se diga,
No se puede decir mal.
DAMA E. El punto fué dulce y grave,
Propio para contrapunto,
Que amar y obrar todo junto
Solo en el Príncipe cabe;
Que en Él estas cosas dos
Viven con eternidad.
GALAN 3. Cuanto á ser eso verdad,
Éslo como Dios es Dios.
DAMA E. ¿Para qué encareceis cosa
De que es tan clara la prueba?
GALAN 6. Traslado á la casa nueva
Que puso á su amada Esposa.
GALAN 5. Quien con tal Príncipe casa
No es bien que ménos espere.
GALAN 2. Dále al peso que la quiere,
Y al mismo es hecha la casa.
DAMA C. Entrar dentro es una gloria,
Lleváse tras sí los ojos.
DAMA D. Colgó en ella los despojos

Que sacó de la victoria.

GALAN 5. Fuera de estar alhajada
De su rica y franca mano,
¡Con qué órden soberano
La tiene toda ordenada!
Por mayordomos dejó
Doce personas de honor,
Y un Mayordomo mayor,
De quien las llaves fió.

GALAN 3. Y tambien, allende de eso,
Setenta y dos oficiales,
Tan obedientes y tales,
Que tienen la casa en peso.

DAMA B. Y como vió la afliccion
Y estrecheza de la tierra,
En sus graneros encierra
Infinita provision.

DAMA E. Fué remedio tan estraño
Contra el daño padecido,
Que despues acá ni ha habido
Ni puede verse mal año.
Y esto con intento fué
De aunar todos sus vasallos,
Y á la Corona ganallos,
Con firme y jurada fé.

DAMA B. Pues que tratais de humildad,
Y aquí todos la tenemos,
Á una todos dancemos
De buena conformidad.
DAMA A. Vuestra voluntad se guarde.
GALAN 2. Alto.
DAMA C. Sus.
GALAN 3. Vaya.
DAMA D. Así sea.
GALAN 4. Presto.
DAMA E. Tañan.
GALAN 5. Dénle.
GALAN 6. Ea.
DAMA F. Á las armas, que ya es tarde.

DANZAN TODOS Y ACÁBASE EL SARAO.

REDONDILLAS.

I.

Á LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

¡Sion victoria, victoria!
Albricias, buena ventura,
Que hoy en el templo se jura
El Príncipe de la Gloria.

Sal al encuentro gozosa,
Echa al suelo esos brocados,
Dichosos en ser pisados
De aquella planta gloriosa.
Pregona á voces victoria,
Que el Cielo te la asegura,
Y por él la afirma y jura
El Príncipe de la Gloria.
Hoy jura de defenderte
El Monarca de los Reyes,
Y borra con dulces leyes
La amarga ley de la muerte.
Jura no dejar memoria
Del traidor que se conjura,
Y al leal vasallo jura
Premiar con eterna Gloria.

II.

Al Santísimo Sacramento.

Guárdame amistad estrecha,
Alma, pues hoy te convido,
No se diga, el pan comido
Y la compaña deshecha.
De traicion notable pasa

Ir de aquí con mal intento,
Y es poco agradecimiento
Al pan comido en mi casa,
Prométeme de esta hecha
Guardar la fé que te pido,
No se diga, &c.
No pienses para agradarme,
Que es buen medio andar finjiendo,
Que el pensamiento te entiendo,
Y es imposible engañarme:
De mi mesa te aprovecha,
Con ánimo agradecido,
No se díga, el pan comido,
Y la compaña deshecha.

III.

Al Nacimiento de Nuestro Redentor.

Si estais, mi Dios, desabrido
Del yelo, que os hace guerra,
Será que os prueba la tierra,
Como sois recien-venido.
Vereis las penas del suelo,
Y haréisos á padecerlas,

Y pareceraos de perlas
La nieve, el viento y el yelo.
  Aun no se ha descomedido
Á presentaros la guerra,
Que agora trátaos la tierra
Muy como á recien-venido.
  El aire y temple de acá
Bien sé que no son tan buenos,
Y que es muy para echar ménos
El cielo de por allá;
  Pero así estareis curtido
Para trabajos de guerra,
Y volvereis de la tierra
Vencedor, jamás vencido.

IV.

Á LO MISMO.

  Jugad, Vos, mi Dios, que acá
Muy desgraciados estamos,
Pero mirad que os armamos,
Y que por nosotros vá.
  En el tablero os poned,
Y con paciencia jugad,

Y si os picaren, pasad,
Y hasta la postre quered.
Que aunque de pérdida vá
Todo el gusto con que entramos,
Á tal Jugador armamos,
¿Quién nos le desquitará?
Esos que con Vos más caben,
Os venderán por dineros,
Y topareis mil fulleros,
Que á cada mano os la claven:
Y algun ladron llegará
Ántes que el caudal partamos,
Que del resto que ganamos
Buen barato llevará.

V.

Á LO MISMO.

Al que cielo y tierra encierra
La tierra le abrasa el pecho,
Y paga á la tierra pecho,
Andando pecho por tierra.
Con probar su posesion
De ave eterno por lo ménos,

Ya de hoy más los hombres buenos
Le asientan en su padron.
  Y el mismo cielo se cierra
En que pues Amor lo ha hecho,
Que pague á la tierra pecho,
Y que ande pecho por tierra.
  No por ser noble y escento
Dejará de estar por eso
Por deudas ajenas preso,
Y aun á cuestion de tormento.
  Que ya la tierra le encierra
En un calabozo estrecho,
Do pague á la tierra pecho,
Y aun ande pecho por tierra.

VI.

Al Santísimo Sacramento.

  Vése el hombre por el suelo
Sobre que no tiene un pan,
Y hoy en solo un Pan le dan
Todo el tesoro del cielo.
  Vése con ánsia y congoja,
Desnudo y al hospital,

Con un contajioso mal,
Sin hallar quien lo recoja.
Vé que debajo del cielo
Un solo pan no le dan,
Y hoy halla Pan, y en el Pan
Salud, riqueza y consuelo.
Vése las fuerzas quebradas,
Que le sale al rostro agora
Aquel comer á deshora
Frutillas mal sazonadas.
Vése hollado por el suelo
De cuantos vienen y van,
Y hoy cobra con este Pan
Fuerzas y valor del cielo.

VII.

Á LO MISMO.

Por cobrar el disfrazado
De tierno amante renombre,
Como sabio jentil-hombre,
Hoy en Cuerpo se ha quedado.
De una jerguilla vistosa,
Color encarnado fino,

Se disfrazó cuando vino
Á las visitas de su Esposa.
Quedó tan amartelado,
Cual no se vió jamás hombre,
Y muerto por este nombre,
Hoy en Cuerpo se ha quedado.
Como sus conceptos van
Tan llenos de casto amor,
Hoy viste el blanco color
Por misterioso y galan.
Hoy descubre su cuidado,
Hoy estima y precia el nombre
De amador y jentil-hombre,
Pues en Cuerpo se ha quedado.

VIII.

Á LO MISMO.

El dulce Pan que gusté,
Por mi consuelo,
Tiene un no sé qué del cielo,
Y sí se qué.
Tiene un jamás no perder
Su entereza, aunque se parta,

Una hartura, que aunque harta,
Dá más ganas de comer;
  Y un sabor tal, que se vé
Que dá consuelo,
Con un no sé qué del cielo,
Y sí sé qué.
  Un dar esperanza cierta
De soberana victoria,
Un tener en sí la Gloria
Disfrazada y encubierta:
  Y solamente á la fé
Quitarle el velo,
Con un no sé qué del cielo,
Y sí sé qué.

ROMANCE.

Á LO MISMO.

  Á nuestra usanza vestido
De blanco y color de gala,
Blanco, que es blanco do tiran
Para salvarse las almas.
  Gozoso de haber tomado
Á pechos el remediarlas,

Pechos, que pagaron pecho
Al que los pechos abrasa.
Viene Dios enriqueciendo
La tierra con mano franca,
Mano, que es todo en su mano
De quien todo el bien nos mana.
Libertando los cautivos,
Que en duros hierros estaban,
Hierros por sus propios hierros,
Y por culpas heredadas.
Hoy verás, alma, hasta donde
Tira tu dicha la barra,
Dicha, pues dicha tu culpa
El rigor de Dios aplacas.
Aprovéchate, y no seas
Dura á sus blandas palabras,
Dura, que si el serlo dura,
Durarás en su desgracia.

OTRO.

Á la Calenda.

No en grabados morriones
Plumas de colores vários,

Ni cargados de despojos,
Y de laurel coronados,
Sino de fuego vestidos
En sus cavernas entraron,
Del Príncipe tenebroso
Los aflijidos soldados.
Tristes marchando,
Las trompas roncas,
Y los tambores destemplados.
La empresa de la serpiente,
Que el negro alferez ufano
Sacó en la negra bandera
Por símbolo del engaño;
Ya, con muestras dolorosas,
La vuelve él mismo arrastrando,
Y á los abrojos ardientes
De los infernales campos.
Tristes marchando, &c.
Salió del tirano rey
El escuadron renegado,
Á reconocer del hombre
Los soberbios muros altos.
En aprieto le pusieron
Con cerco prolijo y largo,
Creyendo tornar alegres

Y no cual hoy se tornaron.
Tristes marchando, &.
Tienen lengua que esta noche
Llega del Sacro Palacio
Un bravo socorro al hombre,
Por órden del Padre Santo.
Alzan al punto las tiendas,
Y más que la hiel amargos,
Al hondo abismo se tornan
Con melancólicos pasos.
Tristes marchando,
Las trompas roncas,
Y los tambores destemplados.

OTRO.

Al Santísimo Sacramento.

Hoy, por dejarse mirar,
Tiene velo el Sol del cielo,
Que era menester el velo,
Alma, para no cegar.
Es tanta la imperfeccion
Que en nuestra vista tenemos,
Que contemplar no podemos

Sus rayos con atencion;
Y así quiso disfrazar
Su luz con velo en el suelo,
Que era menester el velo,
Alma, para no cegar.
Con ser, como se conoce,
Oríjen de la luz toda,
Hoy se ajusta y acomoda
Para que el alma le goce:
Y por dejarse mirar
Cubre con velo su cielo,
Que era menester el velo.
Alma, para no cegar.

REDONDILLAS.

Al nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo.

Tened, Vírjen, regoci,o
Con el Hijo en noche-buena,
Pues todo á gusto se ordena,
Buena noche y parir Hijo.
Si dolor de que quejaros,
Y con tal Hijo y tal bien,
Mirad con quien y sin quien
Para no regocijaros.

No se escusa el regocijo,
Vírjen en noche tan buena,
Pues todo á gusto se ordena,
Buena noche y parir Hijo.
Mostrad los ojos serenos,
Hacednos, Vírjen caricias,
Dádnos el Hijo en albricias,
Que no tomaremos ménos.
Que de vuestro regocijo
Cabe á todos parte buena;
Pues por nuestro bien se ordena
La buena noche y el Hijo.

OTRAS.

Á LO MISMO.

Fuego, levantádvos luego,
Que ardeis en fuego amoroso,
Mi Dios, y está peligroso
Sobre las pajas el fuego.
Ver un oscuro portal
Tan lleno de resplandor,
De vuestra llama de amor
Es infalible señal.
Atended á nuestro ruego,

No os esteis tan de reposo,
Mirad que está peligroso
Sobre las pajas el fuego.

Dá indicios por mil caminos,
Niño, de que os abrasais,
Del agua que destilais
Por esos ojos divinos;

Que se torna fuego luego
Ese licor milagroso,
Mi Dios, y está peligroso
Sobre las pajas el fuego.

OTRAS.

Á LO MISMO.

Pues en otro reino entrais,
Suma bondad soberana,
Rejistrad en la aduana
Esas joyas que llevais.

De esos trajes recien hechos,
Mi Dios, que no os han servido,
De ese oro fino escondido
Pagarnos teneis derechos;

Y aunque Vos no lo debais,
Es la tierra tan tirana,

Que quiere hacer su aduana
Rica de cuanto llevais.
Con la señal que traeis
De esclavo, por bien que os vaya
Siendo al pasar de la raya,
Grandes peligros correis;
Y aunque á media noche entrais,
Os tienen tan buena gana,
Que se sabrá en la aduana
Bien presto cuando llegais.

OTRAS.

Á LO MISMO.

Pecadores, baste ya,
Mudad el triste semblante,
Que al punto que el gallo cante
Otro Gallo os cantará;
No es aquel gallo penoso
De confusion y de llanto,
Sino alegre, cuyo canto
Promete un tiempo dichoso:
Y en señas sucederá
Un nuevo caso que espante,
Que al primer punto que cante

El Sol de Oriente saldrá.
  Estad con serena frente,
Á su dulce canto atentos,
Olvidareis los acentos
Del silvo de la Serpiente;
  Y de hoy más no os parará
El Leon fiero delante,
Que en solo sentir que cante
Este Gallo, temerá.

EN DIÁLOGO.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A. Humanarse Dios del cielo
En el suelo
Por salvaros, pecador.
B. Amor grande, y gran favor,
¿Hay más amor?
A. Más hay, pues murió por vos.
B. ¡Ó sobra de amor de Dios!
C. ¿Y más que estos dos?
A. Si.
Pues hoy se ha dado á tí
En manjar.

C ¡Hasta aquí pudo llegar
El amar!
¡Y hasta aquí pudo llegar!
Hoy cifra Dios sus hazañas,
Y por dar muestras estrañas
De que os ama en sus entrañas,
Quiere en las vuestras lugar;
¡Hasta aquí pudo llegar
El amar!
¡Y hasta aquí pudo llegar!
No contento y satisfecho
Con lo padecido y hecho,
Hoy, de amor herido el pecho,
Dá cuanto tiene que dar:
Hasta aquí pudo llegar!
El amar!
¡Y hasta aquí pudo llegar!

EN VIZCAINO.

Al nacimiento de Ntro. Divino Redentor.

De cielo le vienes
Quien rico te haces.
Si Niño no naces
Trabajo le tienes.

El fruta le vedas,
El gula le dañas,
Culebro le engañas,
Perdido le quedas.
Agora le vienes
Quien hierro deshaces,
Si Niño no naces
Trabajo le tienes.
En cielo le asistes,
Y en daca las pajas
Al tierra le bajas,
El carne le vistes.
Con Dios desavienes,
Agora le places,
Si Niño no naces
Trabajo le tienes.

EN PORTUGUÉS.

Á LO MISMO.

Choraon os olhiños
Do minino Deus,
Per o que diberaon
De chorar os meus.

O minino chora,
E culpa nan teñ,
Chora per meu ben,
Chore muito en bora.
Sepereu nan fora
Los olhiños seus,
Outro nan ficeraon
De chorar os meus.
Co o gesto mimoso,
Per as culpas miñas,
Chora lagrimiñas
O mi nin fermoso.
Daon licor preciozo
Os olhos de Deus;
Per o que diberaon
De chorar os meus.

EN CUARTILLAS.

Á LO MISMO.

Tantas lágrimas, decid,
¿Es no poder detenerlas?
¿Ó querer pagar en perlas,
Niño, el rescate por mí?

Si llorais de esa manera
Por hacerme buena obra,
Una sola perla sobra
Para mil mundos que hubiera;
Mas si está de Dios así,
Que amor os fuerza á verterlas,
Cuanto más lloviere perlas,
Tanto mejor para mí.
Y si el llanto es solamente
Dar de la paga señal,
¿Cómo tiene ya el portal
De perlas hecho un Oriente?
Estas larguezas ansí
Solo Vos podeis hacerlas,
Derramar agora perlas,
Y despues pagar por mí.

EN DIÁLOGO.

Á LA CALENDA DEL NACIMIENTO DE N. S. JESUCRISTO.

3. Ánimo, cobarde suelo;
Centinela, vela, vela,
Que esta noche á tercia vela
Ternás socorro del cielo.

¡Á del muro! ¿Haó?
2. ¿Quién vive?
3. Quien vivirá eternamente.
2. ¿Quién es?
3. Amigos.
2. ¿Qué jente?
3. Quien tu rescate apercibe.
2. ¿Cuyo rescate?
3. Del suelo.
2. ¿Viene cerca?
3. Vela, vela,
Que esta noche á tercia vela
Verás que llega del cielo.
2. ¿Qué, tanta jente tendrá?
3. Solo un Niño tierno.
2. ¿Y basta?
3. Si, que es noble, y de tal casta,
Que aunque muera vencerá.
2. ¿Qué nombre trae?
3. De consuelo.
2. ¿Cuál?
3. Jesus, por eso vela,
Que esta noche á tercia vela
Verás que llega del cielo.

REDONDILLAS.

Al Santísimo Sacramento.

Si vivo llegar desea
Á puerto de salvacion,
Use en la navegacion
De este Pan quien se marea.
Es Pan sin compra ni venta,
Recien llegado del puerto,
Pan que al mareado y muerto
Dá vida, esfuerza y sustenta.
Es Pan que el gusto recrea,
Y conforta el corazon,
Pan que en la navegacion
Es cuanto bien se desea.
Á quien viere le provoca
Y quiere le entre en provecho,
El amargura del pecho
Ha de lanzar por la boca;
Y cuando del todo vea
Hecha ya la evacuacion,
Use en la navegacion
De este Pan quien se marea.

OTRAS.

Á lo mismo.

Si vais á ver el ganado,
Dios Eterno, no es á mí,
Que desde que os ofendí
Por perdido me he juzgado:
Si vais á ver el perdido,
No me busqueis, Niño Dios,
Que en viéndoos nacido á Vos
Por ganado me he tenido;
Y si al perdido y ganado
Vais á ver, á mí buscais,
Perdido, porque lo he estado,
Ganado, pues me ganais.

EN METÁFORA.

Á la Comunion.

Si quereis, alma, que os dé
Dios entrada en su ciudad,
Mostrad fé de sanidad,
Que no os abrirán sin fé.

Si habeis estado engolfada
Con fortuna y tiempo malo,
De refresco y de regalo
Vendreis bien necesitada:
Y pues el puerto se vé
Y vuestra necesidad,
Mostrad fé de sanidad,
Que no os abrirán sin fé.
Las dilijencias que hicieren
En las puertas, alma mia,
No os parezcan demasía,
Pues venis de donde mueren.
Que importa para que os dé
Franca entrada la ciudad,
Mostrar fé de sanidad,
Que no os la dará sin fé.

EN DIÁLOGO.

Á LO MISMO.

2. Al rico Pan floreado
Y sazonado,
Que alegra, esfuerza y mantiene,
3. ¿De dónde viene?

2. De los graneros del cielo.
4. ¡Ó grande hartura y consuelo!
3. ¿Sembróse en el suelo?
2. En tierra vírjen ha sido,
Sin ser sembrado, nacido;
Venid y gustalde,
Que se dá de valde.
3. ¿Cómo si la tierra ha dado
El fruto, vírjen quedó?
¿Y cómo este Pan nació
Sin haber sido sembrado?
2. Háse sabido,
Y está más que averiguado,
Que en tierra.
3. ¿Cómo si ha nacido acá
Baja del cielo despues?
¿Y si tan de lejos es,
Cómo de valde se dá?
2. No os canseis en valde,
Solo la fé os lo dirá,
Llegad y gustalde,
Que se dá de valde.

EN DIÁLOGO.

Al nacimiento de Ntro. Divino Redentor.

1. Dios Eterno y Niño tierno,
Que por mí llorando estás,
No haya más.
2. Ántes si lo que ha de haber
Para mi bien ha de ser,
Haya más, y más y más.
1. No llores más, gloria mia,
Que es matarme llorar tanto.
2. Bueno es eso, ántes su llanto
Es mi vida y mi alegría.
1. Baste ya, por cortesía,
La congoja con que estás,
No haya más.
2. Ántes si lo que ha de haber
Para mi bien ha de ser.
Haya más, y más y más.
1. Tal jemir y tal llorar,
Por mi amor, Niño, que cese.
2. No, mi Dios, ántes por ese,
Si es por bien, no ha de cesar.

1. Bien pudieran ya bastar
Las lágrimas que nos dás;
No haya más;
2. Ántes si lo que ha de haber
Para mi bien ha de ser,
Haya más, y más y más.

ROMANCE

VUELTO Á LA CALENDA DEL NACIMIENTO, QUE EN LA PRIMERA PARTE DE ÉL SE INTRODUCEN LOS PADRES DEL LIMBO, Y EN LA SEGUNDA UN ÁNJEL QUE LES DÁ LAS BUENAS NUEVAS.

¿Qué olas de congojas
Son estas, que amenazan
Desde el profundo abismo
Á las estrellas altas?
¿Qué noche tenebrosa,
De confusion amarga,
Nos encubre del Norte
La luz serena y clara?
Acaba, tiempo, acaba,
Venga ya la paciencia y la esperanza.
Tú, que con sordo paso
Y con lijeras álas,

Los siglos haces breves
Y como el viento pasas;
¿Qué fuerza te detiene?
¿Por qué razon te tardas?
¿Con qué nos recompensas
El bien que nos dilatas?
Acaba, tiempo, acaba, &c.
Albricias, Santos Padres,
Que el ímpetu y borrasca
Del mar embravecido
Se trueca ya en bonanza:
Y ya la larga noche
Parece que se cansa,
Y el cielo dá señales
Que viene cerca el alba,
Y cojereis sin falta
Fruto de la paciencia y la esperanza.
Ántes de muchas horas
Vereis al Sol la cara,
Y gozarán su gloria
Vuestras dichosas almas.
Será la tierra cielo,
Cumplirse han las palabras,
Que tantos años ántes
Os tuvo el cielo dadas;

Y cojereis sin falta
Fruto de la paciencia y la esperanza.

OTRO.

Á LO MISMO.

Si el viejo Adan no llegara
En la noche de su pena
Á ver esta Noche-buena,
Á buenas noches quedara.
Cuando escediendo la tasa,
La gracia del Rey perdió,
Despidióle, y no dejó
Que hiciera noche en su casa.
Salióle la burla cara,
Y si enmedio de su pena
No viera esta Noche-buena,
Á noches buenas quedara.
Bien triste y puesto de lodo
Con su delito estuviera,
Si esta noche no viniera,
Que lo hizo noche todo;
Tanto, que si no gozara
Desde la dura cadena,

De ver esta Noche-buena,
Á buenas noches quedara.

OTRO.

En endechas.

Humilde pesebre,
De gloria rico,
Portal derribado,
Alcázar divino,
Encubierto cielo,
Suelo celestial,
Donde mi Dios tiene
Su trono real.
¡Quién mereciera
De lugar tan dichoso besar la tierra!
Betlen venturosa,
De podre aldea
Ya ciudad ilustre,
Y córte suprema:
Envidia del mundo,
Gloria de mi alma,
Para bien tan alto
De Dios guardada,
¡Quién mereciera &c.

Soberana Vírjen,
Dignísima Madre
De Dios soberano,
Que al mundo nace,
Niño de mi vida,
Desnudo al yelo,
Sin auelo llorando
Duelos ajenos,
¡Quién mereciera &c.
Ánjeles hermosos,
Que en dulce canto
Celebrais por los aires
Favor tan alto:
Pregonando *Gloria*
Con voces divinas,
Que suspenden los cielos
El armonía:
¡Quién mereciera
Escuchar solo el eco de las cadencias!

Á la profesion de Soror Teresa de Jesus, Relijiosa del convento de Domínicas Descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes.

Justo es hoy que el gozo sea
Comun, pero no comun,

Pues Jesus es de Teresa,
Y Teresa de Jesus.
No hay tiniebla en esta boda,
No hay azar, que en su virtud
Todo lo arredra y serena
El Príncipe de la Luz,
Es hermoso sobre noble,
Oro fino sobre azul,
Y demás de sabio y rico,
Hasta el nombre es de salud.
Suene el laud, la lira y la tiorva,
El arpa y monacordio le responda,
Entone la capilla,
Y los cielos suspendan la armonía.
Del nombre de Dios vinieron,
Y valen más que el Perú,
Las joyas que el mismo Esposo
Le compró en la Vera-cruz;
Y una margarita sola,
Que no le ha entregado aún,
Á su viso son escoria
Cuantas tiene el mar del Sur.
¡Oh qué requiebros alterna
Recíproca gratitud!
¡Cuán pulcra es, amica mea!

¡Oh cuán dulce est nomen tum!
Suene el laud, la lira y la tiorva, &c.

EN DIÁLOGO.

AL MISMO ASUNTO, LETRA PARA CANTAR.

A. ¿Qué hay de nuevo que contar,
Bartolo, en el aldegüela?
B. Que Teresa se nos vela
Con el Dueño del lugar.
A. Si largos trenzados peina,
No lo es ménos su ventura,
Pues con descanso y artura
Vivirá como una Reina.
B. Ya no hay á quien festejar
Con el adulce y vigüela,
Pues Teresa se nos vela
Con el Dueño del lugar.
A. Sus pensamientos reales
Se les traslucieron bien,
En el desprecio y desden
Que hizo de otros zagales.
E. No le podrán imputar
Que humilla su parentela,

Pues cuando ménos se vela
Con el Dueño del lugar.

Al velo de Doña Ana de Toledo.

Quien atenta ha de mirar
Los rayos del Sol del cielo,
Bien ha menester el velo,
Ana, para no cegar.
Es tanta la imperfeccion
Que en nuestra vista tenemos,
Que contemplar no podemos
Sus rayos con atencion.
Y así quien ha de mirar,
Cual águila, el Sol del cielo,
Bien es menester, &c.
Su divino resplandor,
Aunque os cerquen más paredes,
Por entre el velo y las redes
Le contemplareis mejor.
Que quien le ha de contemplar
Con atencion desde el suelo,
Bien ha menester el velo,
Ana, para no cegar.

ROMANCE

Al Gran Padre de la Iglesia S. Agustin.

Los ejércitos reales,
Que en tantos diversos reinos
Debajo del estandarte
Militaban del Cordero;
Tal vez, ménos socorridos,
Pasaron fuertes aprietos,
Á vergonzosos motines
Y rebeliones espuestos:
Hasta que Agustin jentil,
Un caudaloso estranjero,
No sin grandes intereses,
Hizo con el Rey asiento.
El Soberano SEÑOR
Le dió de antemano luego
Costosas joyas de gracia
Con que tenerle dispuesto;
Y grandes consignaciones
En lo más precioso y bello
Que viene sobre las aguas, (*)

(*) *Spiritus Dómini ferebatur super aquas.*

Y que conducen los vientos; (*)
Paga efectiva en contado,
Y á breve término el resto,
En segurísimas fincas
De antiguos juros perpétuos:
Oye Agustin el contrato,
Oblígase al cumplimiento,
Y con fuertes sumisiones
Renuncia sus propíos fueros.
De la verdad infalible
Del Príncipe satisfecho,
En cumplir lo que le toca
Hace valientes esfuerzos:
Toma en el aire la pluma,
Despacha infinitos pliegos,
Dándole el Rey de su córte
Á millares los correos. (**)
Aceptáronse sus letras,
Surtiendo alegres efectos,
Con estraordinario aplauso
Del crédito de su Dueño.

(*) *Factus est repente sonus tanquam advenientes Xptus vehementis.*

(**) *Inspiraciones.*

Reputacion de las armas
Fué el socorro, tan á tiempo,
Que en su virtud se alentaron
Á gloriosos vencimientos.
Dióse el Rey por tan servido,
Que con hábitos y premios
Honró su ilustre familia
En gracia comun del pueblo.
Llegó á ser grande y valido,
Y por casa de aposento
Le mandó el Rey señalar
Su Palacio cuando ménos.

OTRO.

Al Apóstol Santiago, Patron de España, el dia de su fiesta.

¡Armas! ¡Armas! ¡Guerra! ¡Guerra!
Valerosos, á las armas,
Tremolen esas banderas,
Hagan estruendo esas cajas.
Carga, carga, á los cañones,
Rompan el aire esas balas,

Sus, Santiago, y á ellos,
Cálense vistas y lanzas,
   Y en los enemigos pechos
Queden blandiendo las astas;
Muera á fuego y sangre, muera,
Muera la perra canalla;
   Que hoy el socorro nos llega
Con valerosa pujanza,
De ricas armas vestido,
El bravo Patron de España:
   Caballero de los doce,
Que comen Pan á la tabla
Del gran Rey, Nuestro Señor,
El de la mano oradada.
   Hélo, hélo por do viene,
Hélo, vá por la batalla,
No deja un contrario á vida,
Todo lo destroza y mata.
   Ya tiene el campo por suyo,
Ya el enemigo desmaya,
Victoria, á voces, victoria,
Cierra con ellos, España.
   Viva, para siempre viva
En la eternidad su fama,
Donde premio eterno alcance

Su brazo, lanza y espada;
Y todos por nuestro Rey,
Y nuestra ley sacrosanta,
Aventuremos las vidas,
Asegurando las almas.

OTRO.

Declarando el himno del dia de la Ascencion
Jesu nostra redemptio, &c.

Jesus, nuestra redencion,
Nuestro amor, nuestro deseo,
Dios, Criador universal,
Hombre en el fin de los tiempos;
La clemencia que obligarte
Pudo á sufrir nuestros yerros,
Padeciendo dura muerte
Por librarnos de su imperio;
Penetrando en tu virtud
Las mazmorras del infierno,
Y con mano poderosa
Sacando tus prisioneros;
Victorioso triunfador,
Rico de ilustres trofeos,

Á la diestra de tu Padre
En trono de gloria escelso:
  La misma piedad te obligue
Á que venza con esceso
Tu acostumbrado perdon
Nuestros grandes desafueros;
  Para que alegres veamos
Cumplidos nuestros deseos,
Y venga á sernos tu vista
Hartura y colmado lleno.
  Ten por bien ser nuestro gozo,
Pues has de ser nuestro premio,
Consista en Tí nuestra gloria,
SEÑOR, por siglos eternos.

DÉCIMAS EN DIÁLOGO,

Á UNA SEÑORA DONCELLA, ECSORTÁNDOLA Á NO CASARSE, SINO Á ENTRARSE MONJA DESCALZA, COMO MOSTRABA DESEARLO.

1. Zagala, por los desiertos,
Tan sola, ¿Por qué motivos?
2. Con encendidos y vivos
Deseos de mis aciertos:

Tengo mis mensajes ciertos
Del Rey, en que me asegura
Lo que me quiere, y procura
Le dé la mano de Esposa;
No hay zagala tan dichosa,
Que no envidie mi ventura.

—

¿Por dónde en ménos jornadas
Saldré á la córte, pastor?
1. *Por Monasterio*, (*) y mejor
No echando por las *calzadas;* (**)
Y avisan que á temporadas
El arroyo del *Casar* (***)
Viene tan de mar en mar,
Que es milagro vadearse,
Y hay quien quiso descalzarse
Para poderle pasar.

(*) *Camino de la córte llámase así un lugar.*
(**) *Sino por las descalzas.*
(***) *Un arroyo de este nombre.*

Á una octava de fiestas al Smo. Sacramento, que se celebraron en el relijiosísimo convento de Descalzas Domínicas de Ntra. Sra. de los Reyes de Sevilla, donde predicaron los predicadores que en esta Décima se refieren.

¡Qué fértil *Silva* (1) de Pan!
¡Qué *Grano* (2) tan escojido!
¡Qué *Tizon* (3) tan encendido!
¡Qué *Capote* (4) tan galan!
¡Qué *Juan* (5) con celo de Juan
Anunciando al *Salvador!* (6)
¡Qué primero justador
Que entre millares se estrema!
¡Qué plática, cuyo *Tema* (7)
Fué el mismo predicador!

---

(1) *P. Silva.*
(2) *P. Granillo.*
(3) *P. Tizon.*
(4) *P. Capote.*
(5) *P. Juan Mendez.*
(6) *Canónigo Villagran del Salvador.*
(7) *El P. Caro.*

SILVA (*)

En esta sacristia dominíca,
Misteriosa botica,
Halla el alma en sus males
Eficaces remedios celestiales,
Antídotos divinos
Á ríjidos venenos peregrinos;
Y el cuerpo, á vueltas de estos,
Halla tambien sus simples, no compuestos.
Y yo, que interesado
Suelo tal vez al poyo dar recado,

(*) *Supónese que en la sacristía de las monjas suso referidas se reconcilian los sacerdotes para salir á decir misa, y juntamente llevan hostias para consagrar, que, segun el santo concilio de Trento, el Santísimo Sacramento del Altar recibido, preserva de pecados mortales.—Tambien se supone, que habia un sacristan poco entendido, muy desaliñado, zarposo, lleno de lámparas, y el Dr. Salinas, como capellan mayor que era desde la fundacion de este convento, solia por las mañanas todos los dias, hasta que se volvia á su casa, asistir á la sacristía, donde, siendo necesario, disponia y ordenaba que se fuesen diciendo las misas; y estando un dia de fiesta, poco ántes de comulgar á las relijiosas, que estaban preparándose para ello, llegó al tornó un sobrino de la sacristana, que solia verla los dias de fiesta, por el consuelo de un regalo de dulce que le daba la tia.*

Á un niño ayer mañana,
Sobrino de la madre sacristana,
Le dije, conociendo á qué venia,
Si buscas *á-tu-tia*,
Aquí la hay preparada
Para la propia Majestad Sagrada.

DÉCIMA.

Estímulo de la perfeccion del convento referido.

Paraiso relijioso,
Oficina de virtudes,
Sagrario de juventudes
Consagradas al Esposo.
Alerta, que el amoroso
Cuidado de *Dorotea*, (*)
Todo en celaros se emplea,
Y aun las sombras de las faltas,
Desde las vistas mas altas
De su mirador otéa.

(*) *La fundadora.*

OTRA.

Enviando unas plumas y un alcataz de arena á una relijiosa de este convento.

Las plumas símbolo son
Del vuelo á que el alma santa
Fervorosa se levanta
En alta contemplacion,
Y porque en esa rejion,
Cuando soplare violento
De la vanidad el viento,
No os precipite y arrastre,
Las arenas son el lastre
Del propio conocimiento.

OTRA.

Á otra relijiosa, que envió al autor un bolso de ámbar bien guarnecido.

El bolso desocupado
Y galan me pone brio
Á vivir siempre en vacío
De todo cuanto hay criado;
Y procurar con cuidado

Adornar el alma mia
Con lo que más la atavía;
Y el noble oloroso misto
Á ser buen olor de Cristo,
Como San Pablo decia.

—

Esto respondió un Abad,
Con beata erudicion,
Al rico ambarino don
De la Madre *Trinidad*. (*)

Á UNA DONCELLA QUE TOMÓ HÁBITO EN ESTE SANTUARIO DE RELIJIOSAS, LLAMADA DOÑA ELENA EN EL SIGLO.

Elena, en fuerza de luz,
Busque la Cruz, norabuena,
Pues no es la primera Elena,
Que supo buscar la Cruz.

(*) *Nombre de la relijiosa.*

DÉCIMAS. (*)

Trocar fábricas Reales
Por lo humilde y lo mediano,
Prefiriendo un tono llano
Á músicas celestiales;
Al regalo, los sayales;
Lo austero y lo penitente,
Á lo tratable y clemente;
Los retiros, al consuelo,
Vocaciones son del cielo,
Que logra el alma obediente.

—

Es calidad celebrada
En la epígrama y soneto,
Para ilustrar el conceto,
Cerrar con llave dorada;

(*) *Á Doña María de los Ánjeles, que habiendo estado desde niña en el Real convento de S. Clemente de Sevilla, que son relijiosas del órden del melífluo Docctor San Bernardo, salió á los quince años de su edad, y tomó hábito en las Descalzas de Nuestra Sra. de los Reyes, cerrando con su entrada el número de treinta y tres, que solo puede haber en el dicho convento; á que el Dr. Salinas hizo estas dos Décimas.*

Que una fábrica estremada
Pide el remate lucido,
Y pues habeis elejido
Serlo de tal jerarquía,
Tan linda eleccion, *María,*
De los Ánjeles ha sido. (*)

OTRA.

Á LA PROFESION DE DOÑA DAMIANA ESPEJO, HACIENDO ALUSION AL ESPEJO, SIÉNDOLO SUS APELLIDOS DE PADRE Y MADRE, RELIJIOSA DEL MISMO CONVENTO DE DESCALZAS.

En la vidriera preciosa
Del Artífice mayor,
De sus joyas mostrador,
Ví una pieza milagrosa,
En caridad fervorosa,
Que es el oro de más ley,
Engastado un *Agnus Dei*
Con hechura celestial,
Entre *Espejos* de cristal,
Muy para bodas de Rey.

(*) *Nombre de la relijiosa.*

REDONDILLAS.

Á LA MISMA.

Los cristales que hemos visto,
Si bien tan claros y finos,
Ya son hoy más cristalinos
Por consagrados á Cristo;
Y aunque el ánjel infiel
Se opuso al del gran consejo,
No se verá en ese *Espejo*,
Que ya Dios se mira en él.
Guardaos, *Espejo* de Dios,
Y tal la pureza sea,
Que su propio rostro vea
Siempre, que se mire en vos.
En humilde rendimiento
Está el cristal más seguro,
Que no hay *Espejo* tan puro,
Que no lo empañe el aliento.

DÉCIMA.

HABIENDO UN DIA DE JUEVES SANTO DADO LA LLAVE DEL SMO. SACRAMENTO Á UN CABALLERO, QUE LA VOLVIÓ DORADA. HABLA LA LLAVE.

Fuera buena para juez
En lo limpio y en lo fuerte,
Si al fin, para complacerte,
No me torciese tal vez;
Renúevome en la vejez,
Como el fénix, y subí,
Desde el centro en que nací,
Á tanta alteza de vuelo,
Que lo más alto del cielo
Está debajo de mí.

OTRA.

Á DIMAS EL BUEN LADRON.
EN DIÁLOGO ENTRE GIL Y BRÁS.

GIL. ¿Quién en ménos tiempo, Brás,
Gracias más ciertas ganó,
En misa nueva que oyó

Bien quince siglos atrás? (*)

Bras. Gil, el Buen ladron.

Gil. *Dí-más.*

Bras. Que dijo la confesion,
Y asistió con atencion
Al sacrificio cruento,
Impetrando en el *memento*
El *sí* de su salvacion.

OTRA.

Á Santo Tomás, Apóstol.

¿Qué tema es este en que dás,
Homicida de tí mismo?
Ten fé con este aforismo,
Y en un *credo* sanarás;
Cerca del Médico estás,
Con la salud te convida,
La dolencia es conocida,
Terrestre el humor que peca,
Mete los dedos y trueca,
Tomás, que te vá la vida.

(*) *1500 años.*

OTRA.

Á Santa Perpétua y Santa Felicidad, de quienes se hace conmemoracion en una misma oracion, dia de Sto. Tomás de Aquino.

Perpétua y Felicidad,
Juntas en una oracion,
No es acaso tanta union,
Algo dice esta hermandad;
Que mirado en la verdad,
Felicidad que no dura,
Poco tiene de ventura,
Solo el dichoso la alcanza,
Que en el tiempo la afianza,
Y en lo eterno la asegura.

OTRA.

Á una doncella que gastaba mucho tiempo en tañer tecla, é hilaba muy poco, aludiendo al oficio que tiene semidoble S. Lino, Papa y Mártir, segundo Pontífice, que cae á 23 de Setiembre, y se hace conmemoracion solamente de Sta. Tecla.

Tu clavicordio, Teresa,
Reclamo de tantas aves,

Porque sepan lo que sabes,
En todo tiempo no cesa;
Á la rueca no le pesa,
Ni al cerro peinado y fino;
¿Porque del rezo divino
Las justas órdenes quiebras,
Y á *Santa Tecla* celebras,
Negando el culto á *San Lino*?

Otra Décima muy del espíritu de su autor.

Vos, que en ciega oscuridad
Iluso el entendimiento,
Sois mártir del cumplimiento
De la propia voluntad,
Atended en puridad
Á la luz, que es gran maestra,
Y vereis cuan claro os muestra,
Que con solo uniros vos
Á la voluntad de Dios,
Cumplireis siempre la vuestra.

OTRA EN METÁFORA

al Apóstol San Bartolomé. (*)

En la *Bodega* se entró
Con su *pellejo* Bartolo,
Y de la ſragancia solo
Medio asomado quedó;
Y despues tanto brindó,
Fiado en el blando dejo
De aquel licor tan añejo
Del pago del Altozano,
Que sin sentirlo el cristiano
Le quitaron *el pellejo*.

(*) *Habiendo el Dr. Juan de Salinas hecho esta Décima, de* S. Bartolomé, *la envió al Dr. Alonso Gomez de Rojas, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Sevilla, sujeto bien estimado y conocido por sus letras, mucha virtud y partes escelentes, para que la viese y enmendase, y pidiéndole así mismo le predicase un sermon el dia del nombre Santo de María, fiesta que celebraba el autor en el convento de Descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes, á que le respondió con un papel, que, por calificacion de la Décima espiritual, y bien escrito, me pareció copiarle á la letra; y dice así:*

»Mi Señor: Feliz principio de mes y semana me ha dado el poema de Vmd., con que me prometo iguales fines. Así, ¡ojalá! pudiera hallar medios para

OTRA.

Á UNAS CAJAS DE CONSERVA, QUE ENVIÓ EL AUTOR AL MISMO CANÓNIGO ALONSO GOMEZ DE ROJAS, UN DIA ÁNTES DE LA VÍSPERA DE S. SIMON Y S. JUDAS.

Esas dos cajas desnudas,
Una para cada uno,
Dedico al precioso ayuno
De San Simon y San Judas;
Sin dar noticia á picudas,
Haced colacion mañana,
Que cuando en la sevillana

---

celebrar tan escelente metáfora, que bizarréa propiedades á maravilla, seguidas de manera, que se esconde y declara la verdad con travesuras gustosísimas, entre lo cierto que se trata, y lo dudoso que se apunta, dejando el entendimiento satisfecho para dos sentidos, pareados con gala y sutileza. ¡Válgate Dios, la *Bodega* y el *Pellejo*! Donde tan ilustre suceso de la Iglesia tan eminentemente se descubre, tan primorosamente se rehuve, que cuando ya se alcanza, queda viso bastante para perderle, y todo es ganancia de gusto, y satisfaccion de los mejores pensamientos que conozco; y donde más me dejan picado, es en el paréntesis, á mi ver elegante por estremo. La verdad es, que á mí me falta con que decir lo que siento. Ya Vmd. sabe que soy su predicador, título de mi mayor estima, y pues Vmd. se dedica á sufrirme por eleccion, ¿cómo he de rehusar gozar mi dicha? Haré cuanto Vmd. me mande: guarde muchos años &c.—*Dr. Alonso Gomez de Rojas.*

Silla, Pastor la ſagades,
De vacantes Dignidades,
Será colacion romana.

OTRAS.

Á San Estéban Proto-mártir.

Si en el Griego significa
Tu nombre, Estéban, *corona*,
Al valor de tu persona
Justamente se dedica;
Otra te labran más rica,
De Rey sobre vencedor,
Dando su rojo esplendor,
Tiro á tiros inclementes,
Y lapidarios valientes
Las piedras y la labor.

—

Uno solo contra tantos,
¿Quién ha visto igual vitoria?
Gran soldado, cuya gloria
Se eterniza en *dulces cantos:* (1)

---

(1) *Lápides correntis illí dulces fuerunt.*

¡Ó misteriosos encantos
De amor! ¡Hechizo encubierto!
Pues ya *te lloraban muerto,* (1)
Si la bellísima cara
De tu Bien no te alentara,
Con que viste el cielo abierto. (2)

—

Jerusalen oficiosa,
Á tu triunfo, en sus salidas
Hizo de guijas crecidas
Una calzada famosa,
Donde en pompa gloriosa
Vuela el carro, y ya se ven
Los muros, *y al Rey tambien*, (3)
En su mirador verás,
Que *á tiro de piedra estás*
De la gran Jerusalen.

---

(1) *Et fecerunt planctum magnum super eum.*

(2 *Vidit cælos apertos.*

(3) *Et Iesum stantem a dextris virtutis Dei.*

OTRA. (*)

En la preciosa vajilla
Del Hiponense, ví acaso,
De *Plata* acendrada un vaso,
Injenioso á maravilla,
Que entre ricas piedras brilla,
Y en tan dichosa ocasion,
Brindándome la aficion
De mi *Bernardo* querido,
En este vaso escojido
Hice al Santo la razon.

(*) *En nombre de un devoto muy aficionado del gran Padre de la Iglesia S. Bernardo, que cuidadoso de hacerle una fiesta, y de buscar un muy buen sermon para ella, pasó acaso por la iglesia parroquial de S. Pedro, donde estaba predicando el Padre Maestro Fr. Miguel de la Plata, del órden de S. Agustin, y habiendo quedado gustoso de haberle oido, le convidó para que predicase de su Santo, de que salió tan felizmente, que dió motivo á esta Décima.*

OTRA.

Á un sermon que habia de predicar el dicho P. M. Plata, al nombre santo de María, en una fiesta que hizo el autor.

Pues viendo, Señora estás
El afecto de un devoto,
De tu Concepcion *Escoto,*
De tus grandezas *Tomás*,
Sufre, Reina, lo demás,
Que espero ver en tu dia,
Si la humilde ofrenda mia
Mereciere serte grata,
Con grandes letras *de Plata*,
Lucir tu nombre, MARÍA.

OTRA.

Consolando á una persona que padecia trabajos.

No te amargues en lo fuerte
De tan duras estorsiones,
Que en su rigor te dispones

(*) *Alude al nombre del P. Plata, que predicó.*

Para más dichosa muerte;
Pues llegando á empobrecerte,
No habrá en las horas postreras
Ricas prendas lisonjeras
De que con dolor te acuerdes,
Turbando, con lo que pierdes,
El gozo de lo que esperas.

CUARTILLA. (*)

Por lo mucho que confieso
Que vuestro valor me vale,
No es milagro que os regale
Con jamon, queso, *y más qu-eso.*

DÉCIMA. (**)

Debiendo á tantos favores
Perpétuamente tributo,

(*) *Á cierta persona de negocios, que acudia á los que que el Dr. Salinas tenia tocante a pleitos, y en especial en el de la beatificacion de la M. Soror Francisca Dorotea, priora y fundadora del ya referido convento de Domínicas Descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes, enviándole un jamon y dos quesos, hizo esta Cuartilla.*

(**) *Al mismo le solia enviar de cuando en cuando doscientos reales en moneda de plata, dentro de*

No os sirvo en cosas de fruto,
Y váseme todo en flores;
Espero tiempos mejores,
Porque á beneficios tales,
Mis fuerzas son desiguales,
Y entretanto, Fabio mio,
Para la mesa os envio
Esos jazmines reales.

CUARTILLA. (*)

Al que su talento emplea,
Y su gracia conocida,
En la milagrosa vida
De mi santa *D-oro-tea.*

---

un lenzuelo nuevo; y, ó ya porque no se hallaba con lenzuelo, ó porqué le pareció diferenciar, le envió veinte y cinco reales de á ocho dentro de un azafatillo de junco, cubiertos por cima de jazmines reales y con esta Décima; siendo así, que por haber sido la Sierva de Dios, su hija de confesion, muy aficionada, tomó á su cargo inquirir y averiguar su vida, para beatificarla, haciendo á costa del mismo Doctor Salinas las informaciones y demás dilijencias que se han ofrecido en Roma, donde estaba pendiente.

(*) *Otra vez le envió unos doblones dentro de un papel cerrado, cubiertos de un pedazo de papel cuadrado y enrejadillo, por donde se mostraban los doblones, á modo de entretela acuchillada, y en esta cuartilla, haciendo injeniosamente que el oro sirviese de tres letras, dos oo y una* r, *las penúltimas del último verso.*

DÉCIMA.

Á dos mártires, S. Pedro y S. Erasmo, que caen á 2 de Junio.

En aquel *par* celebrado
De dos mártires valientes,
Hay quien murmure entre dientes
Su fin tan afeminado,
Que un *sereno* al esforzado
Pedro le rindió, de suerte,
Que dió la vida, y al fuerte
Erasmo, por otra guisa,
De solo *mudar camisa*
Se le ocasionó la muerte.

OTRA EN DIÁLOGO,

AL MISMO INTENTO, Y PARA ESPLICAR LA PRECEDENTE.

1. ¿Tal caso, pregunto yo,
De un *sereno* de ese porte,
Pasó en las brumas del Norte?
2. Por Junio en Roma pasó.

1. Y la *camisa* que obró
Tal efecto en fuerte dia.
¿Tan mal enjuta venia?
2. Ántes vino con cautela,
Pasada por la candela,
Y más caliente que fria.

OTRA, EN METÁFORA,

AL SUFRIMIENTO Y PACIENCIA.

Mil beneficios rindiera
Á la suprema Tiara,
Si por gracia me otorgara
Los dos de *Zufre* y *Espera;*
Que un gran varon en su era
Los tuvo, y tanta sustancia
Halló para su ganancia,
Que esperto ya en la materia,
De un abismo de miseria,
Llegó á la suma abundancia.

OTRA.

Á SANTA CATALINA, VÍRJEN Y MÁRTIR

Murió, y en el propio dia
Se enterró en el Monte Santo

La fuerte, que supo tanto,
Prodijio de Alejandría;
Criatura humana no habia
Luto, endechas, ni clamores,
Solo fueron portadores,
Con aire y aliento asaz,
Los *hermanos de la Paz* (*)
Anunciada á los Pastores.

CUARTILLA.

DECLARACION DE LAS DOS DÉCIMAS DE S. PEDRO Y S. ERASMO, QUE PRECEDEN Á ESTAS DOS.

El misterio escucha, Gil:
La *camisa* que has oido,
Fué de metal encendido,
Y el *sereno, un juez jentil.*

OTRA.

Á UN CRISTO DE CERA.

Pecador que estás temblando
De mi justicia severa,

(*) *Ánjeles.*

Llégate, que soy de cera,
Y fácilmente me ablando.

OTRA.

Respuesta del pecador.

¿Que me presta un bien tan grande,
Dulce Jesus, si me llego,
Y Tú no enciendes el fuego
Con que me abrase y te ablande?

OTRA.

A San Casimiro.

Cuando advierto, Casimiro,
Tal modo de obrar en vos,
El obrar propio de Dios
Parece que *casi-miro.*

OTRA LIRICA.

De la postrera hora
Contempla un rato el peligroso estrecho,
Y pon por obra ahora,
Que es tiempo de provecho,
Lo que entónces quisieras haber hecho.

REDONDILLAS.

Al Nacimiento de Ntro. Redentor.

No es malo el ardid de guerra
Para ser bien recibido,
Haberos, mi Dios, vestido
Á la usanza de la tierra.

Mucho os estrecha, mi Dios,
La nueva gala vestida,
Que se cortó sin medida,
Porque no la teneis Vos;

Mas todo el primor se encierra
En el corte del vestido
Con que habeis, mi Dios, salido
Á la usanza de la tierra.

Despues pondreis esta gala,
Con ciertos piques, en cruz,
Que será labor de luz,
Y para muestras no mala.

Y si al sacar no la yerra
El hombre de inadvertido,

Hará un tan rico vestido,
Que se lo envidie la tierra.

OTRA.

Á LA CRUZ Y Á LA TRIBULACION.

Los que me vieren con cruz,
Mil parabienes me dén,
Que en la cruz está mi bien,
Que mi bien está en la cruz.

Á UN CUADRO EN QUE ESTABAN PINTADAS LAS EDADES SUBIENDO HASTA CINCUENTA, POR SUS GRADAS DE DIEZ EN DIEZ, Y BAJANDO POR OTRAS, HASTA CIENTO.

¡Ó tú, que atento las edades miras,
Si á prometerte aspiras,
Á pesar de evidentes desengaños,
Vários ascensos en prolijos años,
Trata de disponerte!
¿Que sabes si fatal prolija muerte,
En hora no pensada,
Sin ascender á la vecina grada,
Con el agudo filo
Cortar querrá de tu esperanza el hilo?

NON ES SANCTIOR SI LAUDERIS, NEC VILIOR VITUPERERIS CODES HOCES.

No por más alabado, eres más santo,
Ni en la verdad más vil, cuando te oyeres
Vituperar; lo que eres, eso eres,
¿Qué te envaneces, pues, ó aflijes tanto?

EL TE-DEUM LAUDAMUS

FRASEADO.

Á Tí, Dios nuestro, Potestad inmensa,
Damos alta alabanza
Con el afecto que interior alcanza
Meditacion suspensa:
Á Tí, Señor, con voces esteriores,
Confiesa el lábio, pronunciando honores.
Padre, la tierra te venera Eterno,
Tu poder reverencia y tu gobierno;
Los cielos son festivas armonías
De remotos confines,
Y cuantas Jerarquías,

Ánjeles, Potestades,
Querubes, Serafines,
De ardientes y de sábias calidades,
Te rinden culto por eternidades,
Con incesable voz, y unido canto
Siempre te clamen *¡Santo*, *Santo*, *Santo!*
Dios, que dá en los ejércitos victoria,
Tu grandeza y tu gloria
Llena celestes órbes,
Y el etéreo y el sólido elemento:
Á Tí alaban con célebre decoro
De Apóstoles el coro,
De Profetas el número, y sin cuento
De Mártires, que en mar de rojas olas
Lavan y visten cándidas estolas.
La Iglesia, que su fábrica levanta,
Universal y Santa,
Tu fé, Señor, profesa,
Y en los fines del orbe te confiesa:
Padre de inmensa majestad te aclama,
Y por único invoca y verdadero:
Hijo tu igual es que de Tí procede,
Uno en Ser y en Personas el Tercero,
Al amoroso Espíritu concede
Union de viva llama,

¡Ó Rey de gloria unjido!
Tú por salvar al hombre,
Sin horror habitaste vientre humano
De pura Vírjen, si fecunda Madre;
Tú, con invicta mano,
Quebrantaste las armas de la Muerte;
Tú á los creyentes el presidio fuerte
Del cielo abriste, y á su diestra el Padre
Te dá triunfal asiento,
De donde esperan los vivientes fieles
Ultimo advenimiento,
Cuando sus culpas, graves ó lijeras,
Y sus méritos juzgues y niveles:
Á Tí, pues, temerosos y postrados,
Señor, pedimos que ampararnos quieras,
Como siervos comprados
En precio de tu sangre y redimidos.
Tú, con los ya gloriosos escojidos,
Haz que igual suerte nos alcance, y dános
La salud, que á tu Pueblo antigua herencia,
De Tí, Señor, bendita,
Tu bendicion en tantos se repita,
Tu Majisterio sus acciones mueva,
Sus pasos rija, su humildad levante
Á eternidad triunfante,

Pues prometemos con instancia nueva,
Cuantas veces el alba ilustra el dia,
Bendecirte, alabar el Nombre Santo
Tuyo inefable, en cuanto
Dure tu siglo, que los siglos fía;
Mas para fin tan alto, la pureza
Con que al sencillo balbuciente honoras,
Pide nuestra rudeza;
Y sin culpas el curso de las horas
Llueva tu jenerosa
Misericordia, y llene la esperanza
Del que te invoca y méritos no alcanza.
En Tí, Señor, espero,
Y es promesa de firme profecía,
Que tu rigor severo
Jamás confunde al que de Tí confía.

DÉCIMA. (*)

Bien es que precie y estime
Quien tanto tropieza y cae,
Á quien en *palmas* le trae
Para que no se lastime;
Solo el Fénix arde y jime

(*) *El Dr. Juan de Salinas habia dado á una relijiosa descalza del convento de Ntra. Sra. de los Reyes, unas palmas, que servian de fundas de pebetes, los troncos de ellas, cuyo vapor y humo, ecshalando por las copas hojosas de ella, se comunicaba á otras dos aves-fénix; que primorosamente hechas y grabadas de obra muy costosa, todo de plata, estaban levantadas las álas en forma, que daban á entender que blandamente las batian, encendiendo el fuego, que á los piés finjia el arte, y este humo, que de los pebetes se comunicaba á los fénix, salia y ecshalaba manso y oloroso por entre las plumas y poros, ojos y pico de ellas, con que parecia que verdaderamente se estaban abrasando, obra injeniosa del buen pensar y gusto de este venerable varon, que junto con aprovechar, deleitaba, y como esta relijiosa, en más tiempo de tres años que las tenia en su poder, no hubiese hecho y renovado ciertas flores, que sabia finjir con eminencia y propiedad, que adornaban la mesa ó jardin donde estas palmas estaban puestas y plantadas, le envió la queja por esta Décima,* que fué la última que hizo, *para cuya intelijencia se advierte, que la mucha edad y poca salud del autor, le tenia tan postrado, que no se podia tener en pié, si no se ayudaba del arrimo de un báculo, y para salir de casa le llevaban dos criados en una silla de manos.*

Con impacientes regaños,
Tan dilatados engaños,
Y lo terrible que lleva,
Es ver que no se renueva
En más de trescientos años. (*)

SILVA (**)

De la postrera hora
Contempla un rato el rigoroso estrecho,
y pon por obra ahora,
Que es tiempo de provecho,
Lo que entónces quisieras haber hecho.

En 30 de Abril de 646.

El Sr. Licdo. Rodrigo Caro se servirá de ver este libro y dar su parecer.—

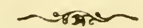
Hay una rúbrica del Dr. Ribera.

(*) *Es el tiempo que vive para su renovacion.— Plinio, L. IV. cap. 2.*

(**) *Está repetida, bajo el epigrafe de* Cuartila lírica, *en la pájina 126 de este tomo.*

POESÍAS RECOJIDAS

DE OTROS MANUSCRITOS.



POESÍAS
RECOJIDAS DE OTROS MANUSCRITOS.

Á LO HUMANO.

SONETOS.

DEL CÓDICE H. H. H.—332.—24.—BIBLIOTECA COLOMBINA. (*)

I.

AL SUNTUOSO EDIFICIO DE LA LONJA DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

De soberbia Babel torre confusa,
Ejemplo admiro en émula grandeza
Perpétuamente, si en menor alteza
Pirámides alzó planta difusa.

De aquella que el castigo en vano escusa,
Pues vió en su ruina su mayor vileza,
Esta, si bien altiva, en más firmeza
Promete la piedad que no rehusa.

Á tu *Lonja*, Sevilla, comparados
Bien pueden Babilonia y sus jigantes,
Que en igual confusion ambos los veo.

(*) *Véase la reseña de los códices en el Apéndice número 1.º*

Mas si quieres gozar siglos dorados
Reprime tus pasiones arrogantes,
Y igualará el poder á tu deseo.

II.

HABIENDO ESTADO EN ROMA SE DESENGAÑÓ DE PRETENDER.

Partí pensando que á vivir venia,
Y cuando en el camino platicaba,
Al repartir las cosas despreciaba
De Toledo ó Sevilla canonjía.

Grandes cosas á todos prometía,
Préstamo ó *Beneficio* aseguraba,
Al hijo que la casa no heredaba,
Cual si fuera señor de Dataría.

Llegué á Roma, y al punto salió el Papa;
Ya estoy desengañado, de hambre muero,
Que la esperiencia causa esta mudanza.

Quien quiere ver á Roma, acuda al mapa,
Y no gaste, cual yo, tiempo y dinero,
Que aquí solo se vive de esperanza.

III.

Á LAS PENSIONES DE UNA PRELACÍA RELIJIOSA.

¡Ó carga de un Prelado relijioso!
Si alivia es fácil, y si nó pesado;
Si duerme, es en estremo descuidado,
Si vela, dicen peca de celoso.

Si reprehende, es bravo y rigoroso;
Disimula, de blando es muy sobrado;
Si igualmente acudió, poco acertado,
Y parcial, si acudió al menesteroso.

Si carece de amigos, es terrible;
Y si los tiene, dicen, hace bando;
Es pródigo si dá, si guarda ofende:

No tiene gravedad si es apacible,
Y si la tiene vá menospreciando;
Si le ven puntual, algo pretende.

Si se mesura, es malo,
Á su necesidad llaman regalo,
Y al cabo hay cuenta larga...
¡Líbreme Dios de tan pesada carga!

IV.

Á UNA CONTEMPLACION AMOROSA QUE TENIA, Y DESEÁNDOLA NO LA QUERIA LOGRAR.

Si desdicha en amor desdicha fuera,
Yo fuera más que todos desdichado,
Pues siempre pretendí desesperado,
Porque nunca alcancé lo que quisiera,

Mas si dejar de amarte yo pudiera,
Al punto diera fin á mi cuidado,
Con la esperiencia ya desengañado
De que mi amor su fruto en vano espera.

Quisiera no quererte, por gozarte,
Que es ya desdicha en mí haberte querido,
Pues si te gozo tengo de perderte.

No quiero bien, si he de dejar de amarte,
Que el amarte no más mi vida ha sido,
Y no quiero gozarte, por perderte.

V.

Al exámen del Licdo. Victoria.

Cual caballo lijero y animoso,
Que apenas la afilada espuela siente,
Cuando es ya menester que diestramente
La rienda enfrene el curso presuroso;

Que volviendo del término glorioso
Del rico pálio, entre la alegre jente
Se huella y encamina la alta frente
Al son del instrumento belicoso;

Y adornada de plumas la testera
Mira al vistoso premio, y vá lozano
Dejando mil envidias de sus glorias;

Tal tú, *Victoria*, en la veloz carrera
Ganando el pálio, tornas hoy ufano
Añadiendo victoria á tus victorias.

ENIGMAS. (*)

I.

Yo soy quien será y quien fué
Que el orbe y su redondez
Sustento firme, y tal vez
Por alzarle me abajé.
Soy el durable y el bueno,
El grande y bello tambien,
Que estoy, hombre, por tu bien
De misericordias lleno.
Tengo mi asiento en la cumbre
Donde es la rejion más pura,
Dó no hay temer noche oscura
Y la destierra mi lumbre.
Tú, temerario adivino,
Si de entenderme presumes
En vano el tiempo consumes,
Sabe que soy *uno* y *trino*.

(*) *En el códice de la* Biblioteca Colombina *están algunos enigmas sin la solucion correspondiente, y del mismo modo los dejamos, para que el lector pueda adivinarlos por sí.*

II.

Hay un bello enjerto, tal
Por arte y naturaleza
Que aunque es haya en la corteza,
Es en fruto moral.
No hay casi oficio ninguno
Á que no le dé materia,
Y hállase en cualquiera séria
El fruto, sin precio alguno.
Á las hojas ningun daño
El aire ni el sol les dan,
Y así en el árbol están
Todos los meses del año.
Y tal virtud se contenta
De imprimirlas el de arriba,
Que al que la planta cultiva
Se las entregan por cuenta.
¡Oh, milagrosa virtud!
Pues sin hechizos ni ensalmos
Crece quien las usa, á palmos,
Por horas en su salud.
Puso al pié una tabla junta
Hombre de saber divino,

Que á quien inquiere el camino
Satisface á su pregunta.

Las horas del rezo.

III.

Yo soy hembra de placer,
Negra como mi ventura,
Pero airosa, y de figura
Cuan perfecta pueda ser.
Desnudo á los mas severos,
De su pompa y gravedad,
Y á la misma Majestad
Hago admitir compañeros.
Fácil soy y entrometida,
Al fin mujer de partido,
Y á mas de uno trae perdido
Mi liviandad conocida.
En esto todos concuerdan
Y el mas santo me condena,
Que el no ser yo á veces buena
Causa es que tantos se pierdan.
Dánme con burlas pesadas
Asalto á medio del dia,

Y sufro por granjería
Bofetadas y puñadas.
  Sácanme en cueros desnuda,
Y vá tanta jente á verme,
Que despues, para volverme,
Es menester Dios y ayuda.
  Y de ellos los mas amigos
Por las calles á voz alta
Van pregonando mi falta
Ante jueces y testigos.
  Sobre todo, el otro dia
Por mano de un bellacon,
Me echaron sin discrecion
Un clístero de agua fria.
  La burla fué deshonesta
Y que pasó de donaire,
Pero al fin es cosa de aire,
Que su dinero le cuesta.
  Y al cabo de estos temores,
Trabajo, y mala ventura,
Me libra de noche oscura
Que es capa de pecadores.

IV.

Cierta peregrina soy,
Que sin pecado ni nota
Por compañera devota
Con un relijioso voy.
Y aunque á dichos elegantes
Mi profesion contradice,
Que le soy, el padre dice,
Alivio de caminantes.
Y que cuando mas mohino
Parte, porque á ratos reza,
Y parte por mi agudeza,
Se le hace breve el camino.
Uno lleva en su servicio
Á pié, que en su modo y traje
Parece mas un salvaje
Que una persona de juicio.
Él come y bebe por dos,
Y rendirle no aprovecha,
Antes si le aprietan, echa
Por esos trigos de Dios.
Y llevándome tras sí
Sus apetitos bestiales,

Ha dado al mundo señales
Que anda picado por mí.
Y aunque no tiene maldita
La culpa, por que se prueba,
Que quien consigo me lleva,
Conmigo le solicita.
Al fin, por quien hace estremos
Yo voy, mas otro le mata,
Que bien de cerca le trata,
Paciencia, no mormuremos.
Que no es bien toque en su honor,
Aunque ella fuera liviana,
Quien estuvo esta mañana
Á los piés del confesor.

V.

En una solemne fiesta
Ví en hábito de romero,
Un montañes bravo y fiero
Que era una bizarra testa:
Y hubo muy pocos valientes
En el convite apacible
Á quien el mónstruo terrible
No le enseñara los dientes.

Yo discurriendo, entendí,
Por su color tapetado,
Que es este que os he contado
Hijo de *Java* y de *Alí.*

VI.

De grande fuerza dotado
Y de mediana agudeza,
Dios me puso en la cabeza
Grandes cosas, mal pecado.
Con un bruto mal sufrido,
Que sobre ojo me tenia,
Porque enfrente de él vivia,
Anduve un tiempo torcido.
Hasta que por buena suerte
Justa á su destino fiero,
En la plaza un caballero
Le dió por horro la muerte.
Yo, que pobre de consejo,
Allí presente me hallé,
No poca ventura fué
Escapar con el pellejo.
El cuerno.

VII.

Desde aquel infáusto dia
Que por interese vano
Me apartó violenta mano
De mi dulce compañía;
Mudada forma y estilo,
Y de lo que fuí trocada,
Tan macilenta y delgada
Que está mi vida en un hilo;
Aunque de mil pretendida,
Dando á las damas ejemplo,
Estoy dedicada al templo,
Del mundo ya despedida.
Del oríjen no presumo
Que traigo de mis mayores,
Pues al cabo todo es flores
Que van á parar en humo.
Aquí no envidiando al cielo,
Con claridad encendida
Asisto á la gran comida
Que enriquece y harta al cielo.
Á Dios bendigo y alabo
Y lo haré de esta manera

Mientras mi vida sin*cera*
No hubiere llegado *al cabo*.

La vela de cera.

VIII.

¿Cuál es el tronco que lleva
Aquella dura manzana,
Que á par de ella fué liviana
La de nuestra madre Eva?
Su hoja, de color blanca,
Como veneno mortal
Es causa de mucho mal
Al que sin razon la arranca.
Dos aves, si mal no cuento,
Que son por su calidad
Símbolo de libertad,
Le hacen guarda y ornamento.

IX.

¿Cuál es la sierpe cruel
Que se encoje y que se alarga,
Y escupe saliva amarga
Aunque coma dulce miel?

Con tal destreza que espanta
Á muchos abate y hiere;
Nadie de la herida muere,
Ántes luego se levanta.
Por miedo ni por antojo
No le volvais las espaldas,
Que se entrará por las faldas
Y sin duda os dará enojo.

La jeringa.

X.

En una infelice era
Muchos hermanos nacieron,
Tan conformes, que salieron
Cortados á una tijera.
Cual los jigantes que en Flegra
Contra el cielo conjuraron,
Como á su torre me alzaron,
Que fué para muchos negra.
Fundáronme en una falda
Donde hay en invierno rosas,
El oro y piedras preciosas,
El diamante y la esmeralda.
Y para otra vez que llueva

Como en tiempo de Noé
Alta esta máquina fué
Y hecha contra el agua nueva.
Mi sombra solo asegura
De las injurias del cielo,
Á los que son en el suelo
Cabezas de esta conjura.
Quiera Dios que en su servicio
Se descubran algun dia,
Y caigan de su manía
Este soberbio edificio.

El sombrero.

XI.

Dos hermanos naturales
De los estados de Flandes,
Lucidos, de fuerzas grandes,
En garbo y edad iguales.
Aunque de culpa inocentes
Encartados á la seta
De aquel maldito Profeta,
Engaño de tantas jentes;
Rendida al amigo ruego
La verdad y al interés,

Hoy con hierros á los piés
Ví condenarlos al fuego.
Y todas las cosas puestas
En el lugar del suplicio,
Los ví para el sacrificio,
Como Isaac, la leña acuestas.
Ví arder el fiero elemento
Á quien el viento provoca,
Y ellos, sin abrir la boca,
Más firme que roca al viento.
Vílos en la llama sueltos
Y no ponerse en huida,
Y al cabo quedar sin vida
Y en las cenizas envueltos.

Los morillos de la chimenea.

XII.

Aunque por justo destino
Soy hembra á más no poder,
Juntamente suelo ser
Del jénero masculino.
Causo tinieblas y luz,
Provoco á risas y llantos,

Y con ser cruz para tantos
Á mí no me falta cruz.
Para guarda de doncellas
Es propia mi vocacion,
Y más de una maldicion
Me habrá alcanzado por ellas.
Que ni fieros, ni presentes,
Ni ruegos de Rey ni Papa
Me ablandan, y al más de chapa
Le muestro mejor los dientes.
Si salgo, á nadie lo digo,
Y guardas dejo en la puerta,
Y despues á mi hora cierta
Vuelvo y cierro mi postigo.

La llave.

XIII.

Aunque algun mi antecesor
Fué poco de Dios amigo,
Lo ha hecho Dios tan bien conmigo
Que soy Prelado y Pastor.
Bien que mi capacidad
Aquesto y mas mereció
Pues quien sepa como yo
Hay pocos en la ciudad.

Pero como el vulgo ciego
Tiene errores infinitos
Y vé que á sus apetitos
Hago guerra á sangre y fuego.
Es imposible creer
La rabia con que me asalta,
Que hay hombre que no le falta
Si no quererme comer.
Y he quedado de manera,
Desde una vez que me hirieron,
Que aunque más puntos me dieron
Traigo las tripas de fuera.
Por esto vivo suspenso
Puesta mi vida en un hilo,
Sin poder como es estilo
Ofrecer á Dios incienso.
Con todo tengo mis humos
De á mayor grado subir,
Pues de este palo salir
Tienen los pastores summos.
Y bien podia yo esperar,
Si mueren un Papa ó dos...
De ménos nos hizo Dios,
¿Qué se pierde en aguardar?

XIV.

Fuí, mientras Dios fué servido,
De la cámara real,
Y estuve en oficio tal
Muy hinchado y cuelli-erguido.
Cubrí ante él Rey mi cabeza,
Favor á muchos negado,
No como quiera, fundado
En razon de mi limpieza.
Si el Rey su lecho dejaba
Y con la Reina dormia,
De sola mi compañía
Y su espada se fiaba.
Un dia que me encontró
En un lugar apartado,
De vergüenza recatado
Conmigo se descubrió,
Y por medio harto indecente
En Príncipe tan compuesto,
Me dió indicio manifiesto
De un secreto fuego ardiente.
Á nadie lo dije yo,
Mas soy tan negro de claro,

Que en viéndome, sin reparo,
Un hombre me lo entendió.
Díjolo á la Reina, y luego
Ella como una leona,
En tal caso no perdona
Á hierro, veneno y fuego.
Yo á escusarme no me atrevo,
Que en semejante ocasion
Me dió otra vez un jabon
Que me puso como nuevo.
Solo en este mar insano
Me queda un grande consuelo,
Que es creer que ví en el cielo,
Quien me tiene de su mano.

El orinal que tienen en la mano S. Cosme y S. Damian.

XV.

El que de nuevo se alegra
Oiga mi oríjen atento,
Que fué del ayuntamiento
De un blanco con una negra.
Serví á mi dueño con harta

Limpieza y fidelidad,
Tanto que de libertad
Merecí me hiciera carta.
   Sus secretos me fíaba
De alegría y de congoja,
Mas volvió presto la hoja
Y tratóme como esclava.
   Sobre mi rostro escribió
Letras de quien era y cuya,
Y por miedo no me huya
Con su hierro me marcó.
   Cerróme, porque no fuese
Diciendo lo que sabía,
Mas por la desdicha mía
Hallé un hombre que me abriese.
   Á su casa me llevó,
Y usó el traidor de vileza,
Porque rompió mi entereza
Y de mí se aprovechó.
   Cansóle presto mi amor,
Y háme puesto, á mi despecho,
Con otras á quien ha hecho
La misma burla el traidor.

La carta.

XVI.

Ya que hueco y engreido
Por las calles en mi asiento,
Fuí con todo acatamiento
Sobre los hombros traido:
Y que tan bien campeaba
Por lo galan y asentado,
Y con el más estirado
Largo y tendido triunfaba:
Amarrado el dia de hoy,
Y al cuello puesto un cordel,
Con tormento tan cruel
Á vista del fuego estoy.
No me quejo, ni pregunto
La causa de este tormento;
Estoy sin pulso ni aliento
Y el color como difunto.
Pero ¿quién no estará muerto,
Viendo en las brasas arder
Los hierros con que he de ser
Por tantas partes abierto?

El cuello de olan, que se usaba.

XVII.

Aquella planta, que vido
El capitan tartamudo
La vez que se vió cornudo,
Aunque ya otro lo habia sido;
Si la quitais del renombre
De una planta muy notable,
Al mal de amor saludable
Al punto sabreis mi nombre.
De un pecado capital
Soy instrumento oportuno,
Mas con todo subió alguno
Por mí á la gloria inmortal.
Y por señal de victoria
Triunfante, alegre y ufano,
Honra conmigo su mano,
Aunque está lleno de gloria.

XVIII.

Yo soy claro, y no hay negar,
Señores, que estoy corrido,
Que aunque de palacio he sido
No lo sé disimular.

Y es la causa que yo velo,
Sin dormir punto ni hora,
Por celar una Señora,
Que es, por Dios, cosa del cielo.
Pero es mi afan escusado,
Porque ella quiere ser vista,
Y á mí, porque no resista,
Me tiene aquí arrinconado.
Y así quedo, sin ventura,
Con la misma suspension
Con que el hermoso Absalon
Quedó de la encina dura.
Él en sus floridos dias
De las quedejas colgado
De su cabello preciado,
Y yo tambien de las mias.

El velo de la imájen.

XIX.

Señores, esta señora,
Que aquí veis arrebozada,
Fué un tiempo muy rebozada,
Y ya es vieja encubridora.
Tanto vino á dejar verse

De todos, la buena pieza,
Qué, rendida su entereza,
Fué por el mundo á romperse.
Era bonísima ropa,
Aun á dicho de las damas,
Y ha parado en tener camas,
Y á los prójimos arropa.
El tiempo lo acaba todo,
Que está la triste arrugada,
Comida y acuchillada,
Pelada y puesta de lodo.

XX.

Más tramas y más dobleces
Tiene que un mozo de coro,
Y así en los cuernos del toro
Se ha visto más de dos veces.
No hay poder de Rey ni Papa,
Que le estorbe su su ejercicio
Con jénero de suplicio,
Porque de todos es-*capa*.

XXI.

Con pico largo vivo en compañia
De algun triste pelon desorejado,
Susténtome de lienzo, y entre dia
Estoy á veces sin comer bocado:
De que otro llore, nace mi alegría,
Y duélome de ser alanceado,
Y estando melancólico y hambriento
Rodando una escalera cobro aliento.

DÉCIMAS.

I.

En alabanza de la rosa en competencia del jazmin.

El que elijió en el jardin
El jazmin, no fué discreto,
Que no tiene olor perfeto
Si se machita el jazmin.
Mas la rosa hasta su fin,

Porque aun su morir se alabe,
Tiene olor más dulce y suave,
Fragancia más olorosa,
Luego mejor es la rosa
Y el jazmin ménos suave.

—

Tú, que rosa y jazmin ves,
Elijes la pompa breve
Del jazmin, fragante nieve,
Que un soplo al céfiro es:
Mas conociendo despues
La altiva lisonja hermosa
De la rosa cuidadosa,
La antepondrás en tu amor,
Que es el jazmin poca flor,
Mucha fragancia la rosa.

II.

En un estrado de Señoras prometió el Doctor á la que acertase la adivinanza que les dijo en esta Décima, una Muerte de plata.

Definida á lo moderno
Está, que á tantos descasa,
Es puente, por dó se pasa

De lo caduco á lo eterno;
Mas, pues de estado y gobierno
En mi consejo se trata,
Á la fujitiva ingrata
Que mis intentos destruye,
Como á enemigo que huye,
Haré la puente de plata.

DIÓ LA MUERTE DE PLATA Á UNA SEÑORA, QUE ACERTÓ LA ADIVINANZA, CON ESTAS COPLAS:

1.ª Digásme tú, el ermitaño,
El de la vida ejemplar,
¿Abad *que diese la muerte*,
Quedaria irregular?
¿Viendo que dama jentil
Cuidaba de le matar,
Si para escapar la vida
Pudo *la muerte le dar?*
2.ª Hijo mio, la defensa
Es derecho natural,
Bien pudo *la muerte darle*,
No habiendo como escapar.

III.

En el convento de las Domínicas Descalzas elijieron Priora á una Relijiosa que era Sub-Priora. —Finje que habla con una niña del convento.

1.ª ¿Dí, que cosa puede haber,
Tú, que todo lo penetras.
Que disminuyendo en letras
Aumente mas en poder?
2.ª Yo no sé que pueda ser,
Si no fuese una Señora
Que ayer vimos Sub-Priora,
Y hoy, con nuestro sumo gozo,
Tres letras echó en el pozo,
Quedando solo *Priora.*

IV.

Á una Señora, que habiéndole enviado un jamon, ofreció unas aceitunas, y tardándose en enviarlas, le hizo esta Décima para recordarlo.

Por pronósticos ruines
Dan los espirituales

Á principios puntuales
Seguir descuidados fines;
Mas ten, Musa, no maquines
Simbólicas inventivas,
Ni apague esperanzas vivas
Breve soplo de omision,
Que quien cobró en el jamon
No faltará en las olivas.

V.

Á D.ª Isabel del Alcázar, en agradecimiento de unas truchas de regalo que le envió, partiendo con el Dr. Salinas del que le envió D. Juan del Alcázar, su marido, que estaba en Cazalla.

Atiende un rato, si escuchas
Reina de las Isabelas,
Mil gracias de las ciruelas,
Mil encomios de las truchas;
Puesto que en Castilla hay muchas,
No comí cosa mas fresca;
Y aunque libertad parezca,
Diez mil veces ha mentido
Quien dice que tu marido
No sabe lo que se pesca.

VI.

Á LA VENIDA DEL REY D. FELIPE IV. EL AÑO DE 1624 Á LA CIUDAD DE SEVILLA, Y EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES, PARA QUE LE CONCEDIERAN LOS SETENTA Y DOS MILLONES.

Católica Magestad
¿Á qué venís? ¿Cómo? ¿Á dónde?
La verdad, privado Conde,
Si hay en quien prive verdad:
¿Á ver la mayor ciudad
Del mundo, por mil razones?
No: ¿ni á ver sus escuadrones
Y sus fiestas? ¿Pues á qué?
Yo por ambos lo diré:
Á setenta y dos millones.

REDONDILLA.

Aunque del fin con que vino
Á ilustrar estas rejiones
Filipo, hay várias versiones,
Yo *á los setenta* me inclino.

VII.

Celebra un tiro que la Duquesa de Osuna, que era hermosísima, hizo á cinco gorriones.

Belisa á cinco tiró
Gorriones, y á cuatro dellos
Ántes con sus ojos bellos
Que con el tiro mató.
El otro solo quedó
Y luego se fué á un desierto,
Y sobre un peñasco yerto
Grabó con pico dorado,
«Aquí yace un desdichado
Que murió de no haber muerto».

VIII.

Tercera décima que hizo cuando D.ª Manuela del Alcazar se puso los chapines. (*)

1.º Sin duda, Bartolo, estás
De seso y consejo falto,

(*) *Véanse las décimas números XIV y XV, pág. 225 y 226 del tomo 1.º*

Pues quien te se se vá por alto
Pretendes que suba más.
2.º Ese desacuerdo, Bras,
Es mi glorioso trofeo,
Que aunque te disuena, y veo
Lo juzgas por ignorancia,
Tiene cierta consonancia,
Que lo temo y lo deseo.

IX. (*)

Deo gratias, en un renglon
Salga la receta á plaza
De la hermana calabaza
Que vimos en probacion;
Porque intento una invencion,
Y no la de Santa Elena,
Que me la vende por buena
Cierta monja de la Paz,
Sirviendo en vez del agraz
La ciruela damascena.

(*) *Pidió que le diesen una memoria de como se hacia una conserva con agraz, y por no ser tiempo de ella, la queria hacer con ciruelas damascenas. Sigue la metáfora de llamar al torno de un convento á una monja.*

X.

Á UNA SEÑORA, QUE CON UN ENANO LE ENVIÓ UNA SORTIJA BOQUINGANA. (*)

Si el Domingo de mañana,
Comadre y señora mía,
Con el enano me envía
La brillante boquingana,
Quedará una niña ufana
De que sus bodas festeje;
Mas la joya se apareje,
Que por modo nunca visto
Las mismas bodas de Cristo
Le han de consumir lo hereje.

(*) *Llamóse* Boquingana, *por ser un uso nuevo de sortijas de piedras preciosas, que trajo á España el Conde de Buckingham, grandísimo hereje, y valido del Príncipe de Gales, que vino con él á Madrid con pretesto de casarse con la Sra. Infanta María, hija de Felipe III, y entró en la Córte año de 1623.*

XI.

Fué á visitar á dos conocidas, que el dia ántes habia alabado de virtuosas á un amigo suyo, y halló-las con dos canónigos, de que se escandalizó, y dió cuenta á su amigo con esta Décima.

Porque más caras me vendas
Las dos, de que ayer hablé,
Sabrás que en su casa hallé
Dos mulas muy reverendas,
De dos canónigos prendas,
Y con ellas ocupadas;
Reconocí las posadas,
Y dije: mucho me espanto
Que su virtud llegue á tanto,
Que estén ya canonizadas.

XII.

Á D. Francisco de Herrera Melgarejo, que le cobró unos dineros y se los envió con un jarabe para el pecho, hecho en Sta. María de Gracia, y el Dr. se quedó con la redoma, y le envió esta Décima.

¡Qué presente tan bizarro!
¡Qué medio melon del alma!

¡Y qué barro de la Palma!
¿Pues los dineros es barro?
¡Qué nectar para el catarro,
Que las entrañas espacia,
Hecho en Gracia, y tan en gracia
Que se queda quien lo toma,
Con lamedor y redoma
Para mayor eficacia!

XIII.

AL CONTADOR DIEGO CRUZADO, CABALLERO QUE SALIÓ EN UN VIÉRNES SANTO EN HÁBITO DE CLÉRIGO, EN OCASION QUE SE ECHÓ UN BANDO DE QUE TODOS LOS CABALLEROS DE HÁBITO FUESEN Á LA GUERRA DE CATALUÑA.

Si la relacion es cierta,
En tanto que no se inova,
Cerrado habeis con la loba
A las delicias la puerta;
Caballero, pues alerta,
Que si el Príncipe heredero
Hoy sale al campo el primero,
No os toca mejor hazaña,
Que salir á la campaña
Cual cruzado y caballero.

XIV.

A UN RELIJIOSO GRAVE, QUE PRETENDIENDO UN OBISPADO, MANDÓ HACER MUCHOS ROQUETES Y ADORNOS DE ROPA BLANCA DE OBISPO, Y DESPUES DE HECHOS NO CONSIGUIÓ EL OBISPADO.

Pensaba mitra gozar
Cierto padre, á cuyo arfil
Hizo que roquetes mil
Se empezasen á labrar;
Vinósele á despintar
Todo lo que habia labrado,
Y dijo: ¿que este Obispado
Con tan grande prevencion,
Á quien no dá compasion
In albis se haya quedado?

XV.

Á DOÑA ANTONIA DE MENDOZA Y MELGAREJO, CUANDO TOMÓ EL HÁBITO DE RELIJIOSA EN EL CONVENTO DE S. LEANDRO DE SEVILLA.

Mucho os pareceis, Señora,
A Dios en los atributos,
Pues dais de esas manos frutos

Que aun el pensar los ignora;
Calificada está agora
En esta pródiga accion
Vuestra real condicion,
La mia pide que os dé
Yo no sé, Señora, qué
Si teneis mi corazon.

XVI.

Á UN MÉDICO QUE LE HABIA CURADO SIN LLEVARLE PAGA, Y LE ENVIÓ UN REGALO CON ESTA DÉCIMA.

Gracias á Dios que lo ha hecho,
Señor, y á vuestro cuidado,
Estoy ya suelto en fiado
De las prisiones del lecho;
Y si como es grato el pecho
Fuera obispo de Medauro,
Nadie me ganara el lauro
En ser con vos maniroto,
Porque... *non bene pro toto*
Libertas venditur auro.

XVII.

El Dr. Salinas á Doña María de Ochoa.

Á este *Presente* presente
Un penitente se halla,
Que por lo que sufre y calla
Se llama bien penitente:
Despues que vivís ausente
De la sagrada oficina,
Donde Doña Catalina
Segunda vez ha cursado,
Tiene lugar Alvarado,
Y le falta Jovellina.

—

Dos regalos y un favor
Por cuatro pasos me dan,
Renuncio el ser capellan,
Pretendo ser corredor:
Conceda vuestro valor
Título á este pretendiente,
Que tiene un favor valiente,
Porque quede conocido

Que es lo que más le ha valido
Lo que teneis de clemente.

XVIII.

Quéjase de la fuerza de amor.

¡Que un ceguezuelo rapaz
Al fin de tan largos años
De esperiencia y desengaños,
Me turbe y quite la paz!
¡Que haya con pueril disfraz
Humillado mi altivez!
Conocido he de esta vez
La fuerza de sus cautelas,
Y que tienen sus viruelas
Más fuerzas en la vejez.

—

Es amor un no se qué,
Que entre las luces se esconde,
Éntrase no sé por donde,
Mas ¡ay de mí! que si sé.
Si te ví, si te escuché,

Julia, ¿qué milagro ha sido
Que entrase sin ser sentido
Amor por sentidos dos,
Cuando por uno este Dios
Á infinitos ha rendido?

—

Quien se atreviere á mirarte
Queda obligado á servirte,
El que mereciere oirte
No se escusa de adorarte:
Puso el Cielo en cada parte
De las con que te formó
Tanta fuerza, y te dotó
De tal saber y belleza,
Que hasta la naturaleza,
Mirándote, se admiró.

—

Siendo constante verdad
Esta, Julia, que refiero,
¿Qué te admiras si te quiero?
¿Qué culpas mi voluntad?
Que es ajena de mi edad
Esta amorosa eleccion,
Dirás, pero con pasion
Haces la deuda delito,

Pues sin llevarme apetito,
Amo solo por razon.

XIX.

Á UNA DAMA QUE PIDIÓ LICENCIA Á SU GALAN PARA IR Á CONFESAR.

Lloro señora, y no entiendo
El mal que me prevenís
Pues vos confesion pedís
Cuando yo me estoy muriendo:
El frenesí vá creciendo
Al paso de la inclemencia,
Y es fuerza tener paciencia,
Pues es justa conclusion
Que á la vuestra absolucion
Lleve yo la penitencia.

—

Decís que á la iglesia vais
Con ánimo de absolveros;
Yo digo que á retraeros
Pues que muerto me dejais:
Mas vos, si bien lo mirais,

No habeis del todo escapado,
Como ya os lo han declarado
Mis celosos desconsuelos,
Que amor con vara de celos
Puede prender en sagrado.

—

Primero que os confeseis
Quiero una cosa advertir,
Que habeis de restituir
Una alma que me debeis:
Y cuando en la iglesia entreis
Ved, que várias niñas bellas
Entran vertiendo centellas,
Que á sagrado á matar salen,
Y las iglesias no valen
Á quien mata dentro de ellas.

XX.

Á una muger pública llamada Salvadora. Epitafio.

Yace aquí, que non debiera,
Salvadora la estebada,
Moza, que por horadada

La llamaron Salvadera:
Yace aqui, ¡Ó lástima fiera!
El remedio cuotidiano
Del señor, y del villano,
Y para decirlo ahora
Yace aquí la Salvadora
De todo el linaje humano.

LETRA.

Volved, Leonisa, á mirar
Los ȥagales del aldea
Y vereis cuan bien se emplea
Allí el herir y el matar.

—

GLOSA DEL AUTOR.

Aunque amor á la razon
Dá en vuestros ojos derecho,
Viene á ser obligacion,
Que como á satisfaccion
Miran los daños que han hecho.
Y porque el mal descubierto
No haga desesperar

Cuando es el agravio cierto,
Siquiera al que dejais muerto
Volved, Leonisa, á mirar.

—

De paciencias presumidas
Está lleno aqueste llano,
Donde las almas rendidas
Muestran qué son las heridas
De tan poderosa mano.
Darnos amor tanta guerra,
No sé, Leonisa, que sea,
Pues con ser tal esta tierra,
Envidiamos esa sierra
Los zagales del aldea.

—

Esta forzosa inquietud
Es el menor mal que siento,
En cuya solicitud
Muestra vuestra ingratitud
Olvido y mal tratamiento.
Y pues merece el cuidado
Que por lo menos se crea,
Vos tened en ese estado
Lástima de un desdichado,
Y vereis cuan bien se emplea.

—

Bien veo que estoy rendido
Pero puedo presumir,
De tan mal agradecido,
Que deba á lo que he sufrido
El no tener que sufrir.
  En quien reducido á nada,
No hay nada que le quitar,
Como á materia acabada,
Será ya cosa escusada
Allí el herir y matar.

LETRA.

Obedezco la sentencia,
Y tomo lo que me dás,
Que en el alma donde estás
No cabe desobediencia.

—

GLOSA DEL AUTOR.

Como de tanto dolor
Está la culpa en la suerte,

No me quitará el temor
Con la pena del rigor
El gusto de obedecerte.
Tu voluntad me condena,
Y yo con mucha paciencia,
Aprobando lo que ordena,
Al misterio de la pena
Obedezco la sentencia.

—

Y la misma sinrazon
Del precepto que me pones,
Muestra que en tu condicion
No halla contradiccion
Quien me hace sinrazones.
Fundas sin ley el enojo
Contra un alma donde estás,
Pues yo tambien por antojo
Pruebo del daño que escojo
Y tomo lo que me das.

—

Y es tanto lo que confio
De solo mi pensamiento,
Que obedezco y no porfío,
Como tiene el alvedrío,
Aprobado el perdimiento.

Y con aquesta victoria,
Más presente que jamás
Tendrás siempre en la memoria
No ménos grados de gloria
Que en el alma donde estás.

—

De lejos te seguiré,
Pues ya de cerca no puedo,
Y en una duda estaré,
Si me llevaba la fé
Cuando me detenga el miedo.
Y en esta contrariedad
Mostrará con evidencia
La fuerza de la humildad,
Que donde no hay voluntad
No cabe desobediencia.

LETRA.

Mil cercos doy á mi pecho
Á ver en qué te he agraviado,
Y si nó es haberte amado
Otra ofensa no te he hecho.

—

GLOSA DEL AUTOR.

En la batalla de amor,
Donde van desordenados
Huyendo de su rigor
Mis penas, que son soldados,
Y el capitan mi temor.
Tu memoria asiento ha hecho
En mi pecho, y satisfecho
Del valor de tu belleza,
Por ser ella fortaleza
Mil cercos doy á mi pecho.

—

Pongo al muro ardiente escalas,
Y asestando amor mis tiros,
Por derribarme las alas
Son las piezas mis suspiros
Y mis congojas las balas.
Pero de guerras cansado
Vuelve luego mi cuidado,
Y amor á quien dá tributo,
Viene, cual juez absoluto,
Á ver en qué te he agraviado.

—

Haré proceso en presencia
De tu divina beldad,
Y aunque en mi favor sentencia,
Condena á mi voluntad
Porque hizo resistencia.
Ningun delito en mí ha hallado
Puesto que estoy condenado,
Si no es, hermosa Señora,
Contemplarte cada hora,
Y si nó es haberte amado.

—

Si con esto satisfaces
Mi enojo, que me destierra
Del cielo, y Luzbel me haces,
Acábese ya la guerra,
Cesen quejas y haya paces.
Que sino es darte mi pecho,
Alcázar fiel, aunque estrecho,
Y de mis dichas teatro,
Donde ciego te idolatro,
Otra ofensa no te he hecho.

———

GLOSA ANTIGUA.

La más hermosa, que Dios.

Un Domingo de mañana
Dos damas hermosas, bellas,
Estaban á una ventana,
Dando luz tan soberana,
Cual el sol á las estrellas.
Y un galan las preguntó,
Viéndolas á ambas á dos:
«¿Quién tan bellas las crió?»
Y al momento respondió
La más hermosa: «*que Dios.*»

ROMANCES.

I.

Que anda en los Romanceros, con los demás del Dr. Juan de Salinas, pero con muchos errores.

Pensamiento bien nacido
En lo mejor de mi pecho,
Que para famoso lince

Naces de mis ojos ciegos.
  Hidalgo de limpia sangre,
Aunque de abrasado abuelo,
Si no es de amor como fénix,
Que tiene por honra el fuego.
  Sigue tu cielo divino,
Y no te desmaye el suelo,
Que te atreves á llegar
Al mismo sol cuando ménos.
  Arriba, arriba sube pensamiento,
Que bien te pierdes, si te lleva el viento.
  Cuando te vieres tan alto,
No me mires donde quedo,
Porque si al cielo te subes
Parecerete pequeño.
  Que toda la tierra es punto
Respecto del sol que tengo
En unos ojos hermosos,
Que han hecho la tierra cielo.
  Mira, pues, lo que te estimo,
Y con saber que me pierdo,
Toda el alma te confio,
Y que la abrases te ruego.
  Arriba, arriba sube pensamiento,
Que bien te pierdes, si te lleva el viento.

No soy yo de los cobardes,
Que humildes merecimientos
Dejaron sin esperanza
Por la altura del sujeto.
Que para lo que es el alma,
Dejando á una parte el cuerpo,
Yo sé que igualo á mi sol,
Y que sus rayos merezco.
Yo no pretendo á Amarilis,
Que es cosa que mudó el tiempo;
Lo que no entiendo me agrada,
Lo que no veo, deseo.
Arriba, arriba sube pensamiento,
Que bien te pierdes, si te lleva el viento.

II.

El pensamiento en Albania,
Los ojos en su retrato,
Las memorias en sus gustos
Conjuradas en su daño.
Tan lejos de su alegría,
Cuan cerca de un fin amargo,

Está sin alma Lucindo,
Muerto, y vivo por milagro.
«Ojos de mis ojos, dice,
Á los que estais contemplando,
Tan graciosos, como bellos,
Y tan bellos, como amados.
«Causadores de mi muerte,
Autores de mi regalo,
Para alumbrarme, dos soles,
Para matarme, dos rayos.
«Ausente estoy de vosotros,
Zeloso y desesperado,
De mi desdicha me temo,
Que es mi perpétuo contrario.
«No pagueis los tristes mios
Que están en contínuo llanto,
Siendo para otros alegres,
Y para Lucindo ingratos.
«De vuestro dueño me fío
Y de su término hidalgo,
Creyendo que no habran sido
Sus promesas sobre falso.»
Esto dijo, y de su amada
Llega un papel á sus manos,
En sumo grado discreto

Y amoroso en sumo grado.
 Con que recibe en su mal
Un aparente descanso;
Si alguno puede tener
En ausencia un desdichado.

III.

En endechas. (*)

La moza gallega
Que está en la posada
Subiendo maletas
Y dando cebada,
Penosa se sienta
Encima de un arca,
Por ver ir un huésped
Que tiene en el alma;
Mocito espigado
De trenza de plata,

(*) *Tiene este romancillo notables variantes y aumentos en el códice de la Biblioteca Colombina, por lo cual lo reproducimos íntegro para que pueda hacerse la comparacion con el testo que dejamos impreso en el tomo 1.º pág. 83.*

Que canta bonito
Y tañe guitarra;
   Con lágrimas vivas
Que al suelo derrama,
Con tristes suspiros,
Con quejas amargas,
   Del pecho rabioso
Descubre las ánsias.
¡Mal haya quien fia
De gente que pasa!
   «Pensé que estuviera
Dos meses de estancia,
Y cuando se fuera
Que allá me llevara;
   «Pensé que el amor
Y fé que cantaba,
Supiera rezado
Tenello y guardalla;
   «Pensé que eran ciertas
Sus falsas palabras,
¡Mal allá quien fia
De gente que pasa!
   «Diérale mi cuerpo,
Mi cuerpo de grana,
Para que sobre él

La mano probara,
«Y jugara á medias
Perdiera ó ganara;
Hámelo rasgado
Y henchido de manchas,
«*Y de los corchetes*
Un macho me falta,
¡Mal haya quien fia
En gente que pasa!
«*Hámelo parado*
Que es vergüenza mala,
¡Ay Dios! si lo sabe
¿Qué dirá mi hermana?
«Diráme que soy
Una perdularia,
Pues dí de mis prendas
La más estimada.
«Y él vá tan alegre
Y más que una Pascua.
¡Mal haya quien fia
En gente que pasa;
«¿Qué pude hacer más
Que dárle poláinas,
Poniendo á sus puntas
Encaje y olandas?

«Cocerle su carne
Y hacerle su salsa,
Encender *su* vela
De noche si llama.
«Y en dándole gusto
Soplar y *matarla*,
¡Mal haya quien fia
En gente que pasa!
«*Llévame contigo*!,
Serviré en la farsa
De hacer mi figura
En la zarabanda."
Y ella que lo vido
Volver las espaldas,
Con mayores llantos
Que la vez pasada,
Dice: sin poder
Refrenar las ánsias:
«*¡Mal haya quien fia*
De gente que pasa."
En esto ya el huésped
La cuenta remata,
Y el pié en el estribo
Furioso cabalga.
Y ántes de partirse,

Para consolarla,
De ella se despide
Con estas palabras:
«*Isabel, no llores,*
No llores, amores."
«Si por dicha lloras
Porque yo no lloro,
Sabrás que mi lloro
No es *de* todas horas;
Y si me desdoras
Otros hay peores.
Isabel, no llores,
No llores, amores."

DÉCIMAS.

(DEL CÓDICE PROPIO HOY DE D. RAFAEL BORREGUERO, VECINO DE LA CIUDAD DE CÁDIZ.)

I.

ENTRÓ Á VISITAR EL DOCTOR Á D.ª ANA MALDONADO, VÍSPERA DE STA. ANA, Y LE DIJO ESTA DÉCIMA PARA COLGARLA.

Vengo á colgar, si me dan
Materiales y dinero,
Que soy tracista altanero,
Colgador y sacristan;
Si agrado, me pagarán,
Y si nó, no quiero nada;
Que fuera falta notada
En estos festivos días
De tantas tapicerías,
No haber un Ana colgada.

II.

Estando el Doctor en buena conversacion en el estrado de unas señoras, un paje, que despabilaba, tosió de manera, que interrmpió la conversacion, y aquel dijo: (*)

Ó al paje se le prevenga
Un quintal de azúcar cande,
Ó con rigor se le mande
Que un poco mas tarde venga;
Que nadie habrá que no tenga
Por más pesado tormento,
Cuando está en todo su aliento
La santa conversacion,
Escapar de un esquilon
Y dar en un corrimiento.

(*) *Esta Décima se encuentra á continuacion de la que se insertó en el tomo 1.° pág. 223, con el núm. XI, á la cual se refiere.*

III.

Quitáronle unos lenguados al despensero de las monjas de los Reyes para los Sres. de la Inquisicion, y al saberlo, dijo el Doctor:

Unos pocos de lenguados
Que traia á mi convento,
Cual reos ví en un jumento
Llevaban aprisionados;
Yo, por escusar enfados,
Ál que la prision obró
Dije: ¿cómo se atrevió,
Que nunca tal prision ví?
Contra deslenguados, sí,
Mas contra lenguados, nó.

IV.

Á unas monjas franciscanas, grandes tomajonas.

San Francisco, caridad
En vuestra regla os dejó,
Y á todos los pobres dió

Con afecto y voluntad;
Mas desta comunidad
Cada cual es como un risco,
Á quien pide, basilisco,
Y pues no dais, y pedís,
Llamáos las monjas de *Asís*,
Pero no de San Francisco.

V.

Enviando á pedir un coche á un caballero.

Ofréceseme al presente
En que á usarced enfadarle;
Lo que quiero suplicarle
Es una cosa corriente:
Estimaré grandemente
Ostentar ruidoso alarde
De prenda, que, si el sol arde,
Ó si llueve, me defienda,
Una rodatil vivienda
Para una tarde, y no tarde.

VI. (*)

No es trato justificado,
Por más que me lo persuadas,
Querer por truchas fiadas
Cien versos tan de contado:
Mas dóilos, con que afincado
Dellos, censo á mi convento
Los réditos, por asiento
Sean truchas, que las finco
En tu agrado solo á cinco,
Que es como corren por ciento.

(*) *Á una Señora, que pidió al Doctor le feriase las Décimas del convite del dia de la fiesta de S. Cosme y S. Damian* (*) *á seis truchas que le envió de regalo; y porque el que las llevó se quedó con una, y el Doctor lo conoció, se lo envió á decir á la Señora con esta Décima.*

(*) Véanse á la pág. 297 del tomo 1.°

VII.

EPITAFIO,

Á UN JAVALÍ QUE MATÓ LA DUQUESA DE OSUNA, QUE FUÉ HERMOSÍSIMA SEÑORA.

Un javalí yace aquí,
Muerto por una deidad,
Muriera de vanidad
Otra vez, á estar en sí;
No fué solo el javalí
El muerto, que no hallarás
Caminante, que jamás
Quede en la selva con vida,
Que este murió de la herida,
Y de envidia los demás. (*)

VIII.

CELEBRA EL DOCTOR UN DICHO DEL P. M. FARFAN, DE S. AGUSTIN.

Determinaron echar
Un novicio, que solia

(*) *Véase la Décima que se halla á la pág. 169 de este tomo, dedicada á la misma Señora.*

Á todos, cuanto podia
De las celdas agarrar.
Viendo, al Padre lamentar,
Farſan, en esta ocasion,
Dijo, con gran compasion:
«Todos lo hemos lamentado,
Que nos tenia robado
Hasta el mismo corazon.”

IX.

Celebra otro dicho del mismo.

Una piadosa mujer,
Que en S. Agustin lavaba
La ropa, que se le daba,
Al fin vino á fallecer.
Á una, eminente en beber,
Queriendo esta plaza dar,
Dijo un fraile consular:
«Padres mios, ¿quién dudaba?
Si como lo cuela, lava,
¿Qué más hay que desear?”

X.

Estaba el Doctor enfermo cuando se casó D. Pedro de Alcázar con Doña Beatriz Ponce de Leon y Vargas, y escribió el Doctor á Doña Beatriz esta Décima, para que le diese el parabien de su parte.

El mayor de tus hermanos,
Canónigo de Segovia,
Por tí, al novio y á la novia
Remite sus besamanos:
Despues de ochenta veranos,
Que han pasado más por él,
Un hérpes fiero y cruel
Impidió sus parabienes,
Y á tí, que mil gracias tienes,
Toca el hacer su papel.

XI.

Estando un personaje en un coche hablando con unas damas, vieron venir al galan de una dellas y por escusar que le viese, le entraron en el coche y le pusieron un manto.

Yo sé un personaje cierto,
Sin espíritu doblado,

Que en un carro, arrebatado,
Diz que vió el empíreo abierto:
Si hay mas misterio encubierto
Él lo sabe, ella se avenga;
Mas por acortar arenga,
No faltó en el cielo un santo,
Que partió con él su manto,
Ese San Martin le venga.

XII.

Habiéndole hecho en el convento de los Reyes al Doctor una casulla, le envió un plato con buñuelos de viento.

Toda cristiana que ha dado
Puntadas en mi casulla
Un buñuelico se engulla
De esos que me han presentado:
Que por quedar sin cuidado
De si saben bien ó mal,
Rogué al señor don Pascual
Me diga de sí, ó de no,
Y él los probó, y aprobó,
Que de esto es bravo curial.

XIII.

Solicitaba en Roma el P. Bernardo Toro la beatificacion de la M. Dorotea, con dineros del Dr. Salinas, el cual saliendo en silla de manos del convento, venia un toro y lo atropelló en la silla.

Un torillo mata-siete
Me embistió, ¡gran maravilla!
Que jamás perdí la silla,
At in terra, ¡buen ginete!
Pero ¿qué no se promete,
Quien espera con ſé tanta
El rótulo de una Santa,
De un Toro? Mil años viva,
Que si un toro me derriba,
Otro Toro me levanta.

REDONDILLAS,

que digan la razon por qué las beatas no tienen unto, que le cupo al Doctor en un certámen.

Juan Rana, insigne Doctor,
Altercando cierto punto,
Dijo: que no tienen unto
Las beatas del Señor.

Tan bien fundada razon,
Que no hay otra que lo sea,
Basta para que se crea
De este Doctor la opinion.

Y siguiéndola, diré
El por qué no tienen unto,
Algo grueso es el asunto,
Mas yo lo adelgazaré.

Las que dan en embeatarse,
Engordan de casa en casa,
Comiendo á más de la tasa,
Y bebiendo hasta arrobarse.

Pues si crian tantas pellas,
Que á estar impedidas vienen,
Ellas el unto no tienen,
Que el unto las tiene á ellas.

Si dan por el abstinencia,
Ménos unto han de tener,
Porque cada una ha de ser
Un congrete de Valencia;

Y destas, la más perſeta,
Que quieran averiguar,
En empezando á rodar
Rechina como carreta:

Alto responde, y mohina,

Al que averiguallo trata,
Luego la dicha beata
No tiene unto, pues rechina.

Sin esto no hay que entender
Que den de valde un toston,
Pues las que tan secas son
¿Qué unto pueden tener?

Quisiéronme sobornar,
Porque callara este punto,
Mas como no tienen unto,
No me pudieron untar.

Perdónenme las del gremio,
Que á oir mis culpas se juntan,
Que pues ellas no me untan,
Me quiero untar, con el premio.

OTRAS. (*)

Magnífico caballero,
Ya que cumplir no quereis,
Suplícoos que le borreis
El *irrita* al repostero:

(*) *A un caballero, que en el escudo de sus armas tenia un rótulo, que decia:* Et quæ procedunt de ore meo non faciam irrita, *el cual habia mandado al Dr. un poco de chocolate, y se habia olvidado.*

Conque así quedará entero
El verso que allí alegais,
Y segun vos dél usais,
El Profeta verdadero.

EPÍSTOLA CONSOLATORIA, (*)

ESCRITA AL P. AYORA, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, QUE EN NOMBRE DE UNA DEVOTA SUYA, COMPUSO EL DR. JUAN DE SALINAS.

Escuche dos palabras, Padre Ayora,
Á quien se precia de su servidora,
Que aunque le cojen lejos,
Bien oirá de mis voces los reflejos;
Pues los ciervos, no hay duda,
Que tienen la auditiva muy aguda,
Gracias á la desgracia,
Que á sus orejas dió tanta eficacia,
Y aunque de Jarama está en la orilla,
Oirá mi voz, estando yo en Sevilla.
Tanto me pesa á mí de su tristeza,
Como á Voace le pesa su cabeza,

(*) *Se encuentra en este códice y tambien en el de la Biblioteca Colombina.*

No lo encarezco poco,
Que si su peso y sus pesas toco,
Con sus muchas mudanzas,
Este peso le han puesto dos balanzas.
Falsos pesos le han dado,
Y en eso vuesarced es el culpado,
Porque si el fiel faltó, bastante es eso
Para que le saliese falso el peso.
Si al poner de las piezas se hizo el yerro,
No me espanto, que suelen ser de hierro,
Y en gente de Vizcaya
No hay espantar que algunos hierros haya;
Mas si de reloj fueron,
Sus pesas falsas á entender nos dieron,
Siendo una y otra mala,
Que hay hora, pero no la que señala,
La saeta de amor, pues se barrunta,
Que hay hora, pero no como ella apunta.
¡Ay hora falsa! ¿si en las dos estabas,
Como solo á la una señalabas?
Hora menguada ha sido,
Pero al menguar los cuartos te han crecido:
Porque ninguno ignora,
Que son cornados ya tus cuartos de hora,
Y como son de luna,

Son cuartos y cornados todo á una,
Al revés las monedas han andado,
Pues ya dos blancas hacen un cornado.
Blancas tus damas son, y que te han hecho
Cornado, ni lo dudo, ni sospecho,
Porque yo sé de cierto,
Que en alcornoque te han dejado enjerto,
Y las dos, lindas lanzas,
Al son de tu corneta hacen mudanzas,
Y tú, cual cabritillo,
Que salta entre mastranzos y tomillo,
Porque no bailen solas,
Haces con la cabeza cabriolas.
Mas dime, y no te cause esto mohina,
¿Qué se hizo la bella vizcaina,
La que pidió contrita
Perdon al Cristo, ausente el carmelita,
Prohijada de Eliseo,
Y el Cristo respondia, «*no te creo?*"
Aunque en lo que decia,
Que nunca á tí, ni á nadie, amado habia,
Tenga por cierto que la creyó Cristo,
Si se puede creer lo que se ha visto.
Ella, si quieres que esta pieza toque,
Es dama que no teme á Rey ni Roque,

Y aunque mudable y vana,
Casas hay do la dama se rellana,
Para dar algun jaque,
Que algun galan de su casillas saque;
Y ella es el sol, sin duda,
Por meses, como el sol, la casa muda;
Pero no hay que espantar, porque en Sevilla
No hay Purificacion sin tortolilla.
Natividad, por modo estraordinario,
Á un canónigo, siendo propietario,
Tu coadjutor lo hacia,
Que tus ausencias puntual suplia,
Y cuando le aguardabas,
Á veces á su mula acompañabas,
Y así, segun se ha visto,
La dama fué Natividad de Cristo,
Pues en ella, segun se le acumula,
Cual buey, acompañabas á su mula.
Al fin te quedas desairado y frio,
El perro has sido, que pasaba el rio
Con la carne en los dientes,
Y su sombra mirando en las corrientes,
Con avaricia loca,
Largó de entre las presas de la boca
La sabrosa tajada,

Por cojer la del agua imajinada,
Y por quererlas ambas juntamente,
Perdió la verdadera y la aparente.
Perro Guzman tu relijion te nombra,
La vizcaina fué finjida sombra,
Y presa verdadera
Natividad, para tus gustos era,
Mas tú, muy cuidadoso,
Preferiste á lo cierto lo dudoso;
Por una sombra vana,
Una presa dejaste soberana,
Y de tu pensamiento al fin burlado,
Sin la una y la otra te has quedado.
Á Dios, mi Rey, á Dios, mientras aliento
De vuestra antigua dama el nuevo intento,
Y pues vos habeis sido
Como el derecho nó, sino torcido,
La eleccion que ella ha hecho,
De aplicarse al canónigo derecho,
Puede, por ser tan buena,
Canónica llamarse á boca llena,
Y ella, por eleccion tan acertada,
En vida quedará canonizada.

VÁRIAS POESÍAS

DEL CÓDICE

DE D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Al Conde de la Puebla, que siendo Asistente de Sevilla el año de 1642, era muy omiso en el gobierno, el autor hizo este satírico.

DIÁLOGO.

Carrillo. Contábame mi abuela, buen siglo haya,
Que yendo á una mision un teatino,
Caballero en un prójimo pollino,
Se sentó el animal, como una maya,
En medio de un pantano;
Y que el Padre, con mucha melodía,
Harre, Deo gratias, *harre,* le decía:
Harre, *harre, Deo gratias*, *oye hermano;*
Y el bellaco del asno, viendo el modo,
Se estaba rellanado en medio el lodo.
Pasó por allí acaso un harriero,
Vió la flema del Padre misionero,
Y llegando al hermano, en el cogote

Cuatro muertos le dió con un garrote:
Harre, pléguete á Dios, harre, diciendo,
Y ántes que fueran cinco,
Habia como un gamo dado un brinco,
Y en viendo lodazares luego, huia,
Pensando que el garrote descendia.

BRAS. ¿Apostemos, Carrillo, que adivino
Quien puede ser aqueste teatino,
Y que lo digo luego de repente?

CAR. ¿Mas que nó, Bras?

BRAS. ¿Mas que es el Asistente?

CAR. ¡Válgate no sé quien! ¿Dónde estudiáste,
Que tan presto acertáste?

BRAS. Pardiez, Carrillo, que, aunque poco creo,
Basta para enseñarme lo que veo.

CAR. ¿Pues qué es, Bras?

BRAS. En aquesta coyuntura
Oye atento, que así lo dice el cura:
Cuando todos esconden mercancías,
Se pone él muy despació á cortesías,
Y entre sus ruegos y amonestaciones,
Nos roban y destruyen regatones,
Y cuando de comer á casa llevo,
Me cuesta cuatro cuartos cada huevo,
Y aquesta mi vecina

Lleva á doce reales por gallina;
Y halla de vestir quien plata lleva,
Y sinó se anda como Adam y Eva.
CAR. Pardiobre, Bras, amigo,
Que eso propio es lo que yo digo;
Horcas, pléguete Dios, horcas y azotes,
Que no brincan los asnos sin garrotes.

DÉCIMAS.

I.

Á UN GALAN QUE SE PRECIABA DE HABER DADO PERRO MUERTO Á ALGUNAS DAMAS; Y SOLICITANDO UNA MUY HERMOSA, CUANDO IMAJINÓ HABIA LOGRADO SU DESEO, HALLÓ HABIA SERVIDO, EN LUGAR DE LA DICHA, UNA NEGRA.

Despertad del sueño, á ver
Mucho luto en poca dama,
Y vereis en vuestra cama
La noche al amanecer:
Mas no teneis que os correr,
Cuando el caso se celebre,
Ni el hilo del gusto quiebre
Si no os supo mal el yerro,

De gozar perra por perro,
Á lo de gato por liebre.

—

Si á mal pagados conciertos
Hay quien pena os aperciba,
Váyase esa perra viva
Por esotros perros muertos,
Pues publicais desconciertos,
Sentid lo que habeis gozado,
Y no vivais descuidado,
Porque en burlas lo decimos,
Que mujer con tantos primos
Bien os puede dar cuidado.

—

En esta gloria tan fea,
Lo que ha pasado advertid,
Que acostándoos en Madrid,
Amaneceis en Guinea;
Pero aunque en fé de Amalthea
Por flores cojais abrojos,
Son tolerables enojos,
Si en oscuras ocasiones
Aprovecha á los riñones
Lo que no agrada á los ojos.

—

Si os llegan á preguntar
La burla, podeis decir,
Que os echásteis á teñir,
Siendo lo cierto á pecar:
Poco debísteis de hablar,
Si no fué todo entre dientes,
Siendo en esos accidentes
Domínicos pecadores,
Pareciendo en los colores
Treinta y nueve diferentes.

—

En suceso tan bizarro
Contemplaba yo á los dos,
Pensando dar perro á vos,
Y á la dama dando marro:
En efecto, os cojió el carro,
Y á tan socarronas artes,
Se convinieron las partes,
Que fué en forma de diptongo
Dar con la del Monicongo,
Peor que con la del Mártes.

—

En lance tan desigual
Que escribo, siempre imajino
En la negra, lo ladino,

Y en vos, solo lo bozal:
Hombre que huele tan mal,
Y que se engaña tan bien,
Que se engolfa todo en quien
De tanta grajuna es mar,
Á zape vaya á pecar
Por siempre jamás, amen.

II.

Á UN CABALLERO GENOVÉS, QUE NO OBSTANTE SER ANCIANO Y ESTAR JUNTO Á LA IGLESIA, VIÓ UNA DAMA, CUYA VOLUNTAD SOLICITABA, Y LE COMENZÓ Á MANIFESTAR LA PROPIA CON SUSPIROS DE TANTO VALOR, QUE SUSPIRÓ POR DOS BOCAS IGUALMENTE.

Mucho vuestro amor se ecsala,
Amante Matusalen,
Pues que suspiras tambien
Por la parte de la cala:
Encerradle en hora mala,
No suene por el embés,
Y pues tan airoso es,
Advierta que es grande injuria,
Que amor nacido en Luguria
Huela tanto á portugués.

Servicial es vuestro amor,
Y aun servicio puede ser,
Pues que se dá á conocer
Muy tan á lo servidor;
Viento en popa vá, señor,
Bien os podeis animar,
Aunque os quisiera avisar,
Que amando dama tan bella,
No suspireis junto á ella
Tan en lo particular.

—

Porque aunque será sonado
El suspiro, si es de á dos,
Os poneis á riesgo vos
De quedaros desairado;
Amor tan desalahado,
Que á una dama de buen arte
Dá de sus cuidados parte
Con no muy limpios acentos,
Beba por ella los vientos,
Y sean de la otra parte.

—

Parecerá grosería,
Y yo por tal lo contemplo,
Que dispareis junto al templo

Una pieza de crujía;
Requiebro en Fuenterrabía
Es gala sobre Martin,
Que al cebar el polvorin
Se vé tan blanda de muelle,
Que se le descose el fuelle
Del cabo de Comerin,

—

Siempre en aquella conquista,
Donde es general Cupido,
El soldado viejo viejo ha sido
Desechado de la lista:
Quien una dama conquista
Con municiones de Ormuz,
Muestre al hacerle la buz,
Ya que á vencerla se aplica,
Que es valiente por la pica
Mas que por el arcabuz.

III.

Á Doña Ana Maldonado, por haber dado á las relijiosas de los Reyes cien reales en una esportilla.

Dais ciento al pobre importuno
Por un Dios, dichosa vos,

Que os vais pareciendo á Dios
En darnos ciento por uno;
Y si el socorro oportuno
Tiene su paga tan cierta,
Por tan bien dorada espuerta
¿Qué os dará Dios, Maldonada?
¡Dichosa espuerta cerrada,
Que es llave del cielo abierta!

IV.

Á UN ABOGADO PORTUGÉS, JUDÍO.

Yo soy en quien vivas ven
Las leyes de la Partida;
Pero las de la venida
No las entiendo tan bien;
Cuantos párrafos me den
Con distincion y sin queja,
Mi estudio esplicados deja:
Padre de las leyes soy,
Y tanto en ellas estoy,
Que en mí toda ley es vieja.

V.

Á UN PORTUGUÉS, QUE ENVIÁNDOLE Á PEDIR DINEROS POR UN PAPEL, LE ENVIÓ TREINTA REALES.

Por un papel te he pedido
Dineros necesitado,
Treinta me trajo el criado,
Notable número ha sido:
Dime, recien convertido,
Tesorero de Israel,
Mi mal escrito papel,
¿Qué cara ó fisonomía
De Jesucristo tenía,
Que dístes treinta por él?

VI.

Á UNA MUJER PÚBLICA, QUE DIÓ EN TAPARSE, Y LLEVAR ROSARIO EN LA MANO.

Ya se nos hace devota
Inesilla, y ya se tapa,
Pero puede ser del Papa

Por lo que tiene de rota:
Algunos la llaman sota,
Y es mentira, tanto cuanto,
Porque sino es por encanto,
¿Qué fullero puede haber
Que la pueda conocer
Cuando se baraja tanto?

VII.

Á DOS MUJERES, QUE REÑIAN

Tuvo Isabel con Violante
Una celosa disputa,
Y, como tan arrogante,
Isabel le dijo p....,
Porque la vió con su amante;
Mas Violante respondió,
Que es rayo entre las mujeres,
Y del p.... se ofendió:
«Dime lo que tú quisieres,
P....; pero p.... no.''

CARTA

QUE SUPONE ESCRIBE UN ESTUDIANTE DESDE SALAMANCA Á UN AMIGO, DÁNDOLE CUENTA DE SU VIDA Y CASA EN QUE VIVE.

Vá de cuento, Julio, amigo,
Julio, injenioso mancebo,
Fidelis correspondiente,
Mucho más que un relox cierto.
Generoso Juan, á quien
De aquí adelante protesto
Quererte más, que esta noche
Media libra de carnero.
Más leal que un vizcaino,
De más lustre que un torrezno,
Más real que Manzanares,
Más que ocho cuartos y medio,
Digo, pues, que la verdad
Te confesaré sin miedo,
Y pues á tus piés estoy,
Empiezo: *Confiteor Deo.*
Á las doce me levanto
Poco á poco, como puedo,

Pasando este medio dia
Con tales levantamientos.
Vístome, y vóime á ver
Si me hace hermoso el espejo,
Y si veo amarillez,
Echo el mal humor del cuerpo.
Entristézcome con ver
Estoy en casa, que creo
Es de laurel, pues los rayos
Del sol merecer no vemos.
Sin duda que en algun culo
Tiene plantado su asiento.
Pues poco ni mucho el sol
Dá en verano, ni en invierno.
Para oir misa á estas horas
Busco algun clérigo hambriento,
Que se coma lo que dice
Con ganas de caballero.
Doy una vuelta en escuelas,
Y hallo solo presidiendo
En todos los generales
Al señor doctor Silencio.
Con esto vuélvome á casa,
Y el ama llorando duelos,
Me recibe, y yo al instante

Digo: «puchero tenemos.”
Como, y por postre me traen
Tan solamente dos peros,
Que de alguna relacion
Los quitaron sin respeto.
Despues, por fuerza, á leccion
Voy, y en el banco me asiento,
Pues soy forzado, y al banco,
Sin duda que estoy al remo.
Púdrome oir la leccion,
No es mucho, que es la de dentro,
Pues solo de ella se saca
Materia para diversos.
Vuélvome á casa, y en ella
Entro luego en mi aposento,
Donde todo se acabó,
Porque en él hallo á mi dueño.
Digo, una ninfa que adoro,
Un ánjel que reverencio,
Un serafin que idolatro,
Una diosa que venero.
Solo me aflije encontrarla
Con natural tan friolego,
Que á todos instantes quiere
Que la esté siempre cubriendo.

Repasando hasta las diez
Casos tocantes al sesto,
Ella concluye con todo,
Sin valerme mi derecho.
Despídese y vá á buscar
De otro pobrete los huesos,
Dejándome despeado
Con grande arrepentimiento.
Y de alahas solo hallo
Dos pobres sillas meciendo,
Mas no es mucho titubee
Quien tiene tanto de cuero.
Despues me desnuda Antonio,
Que es quien murmura del hecho,
Pues despues de hacer cenado,
Me está royendo los huesos.
Váse, y déjame mirando
Lo que hay de puertas adentro
De los ojos, y otro dia
Repaso todo esto mesmo.
Veis aquí, Juan, mis estudios,
Que prosiguiendo así en ellos,
Espero, mediante Dios,
Llegar á Papa muy presto.
Quedáos á Dios, que os mantenga,

Aunque valga el pan á ciento,
Con las dichas que mantuvo
Á aquel santo pueblo hebreo.

LETRA. (*)

1 *¿Por qué causa de Menguilla*
Gil, su pastor se ausentó?
2 *Dícese, que porque vió*
La sombra de una capilla.

GLOSA.

1 ¿Cómo puede ser que á Gil
Sombra tan débil le asombre?
2 Asombra solo su nombre
El ánimo más gentil.
1 Si es así, no es maravilla:
¿Y es cierto que la dejó?
Dícese, que porque vió
La sombra de una capilla.
¿Quién á un fraile puso freno,

(*) *Se encuentra tambien en el códice de la Biblioteca Colombina.*

Aun en el mayor desmayo,
Si hace el golpe como el rayo,
Que despues se siente el trueno?
De la majada á la villa
Sospechan que Gil huyó,
Dícese, que porque vió
La sombra de una capilla.

No es Gil hombre de copete,
Al uso de los modernos,
Ni hay en su cabeza cuernos,
Sino los de su bonete.
Si parló la pastorcilla,
Huélguese con quien parló,
Dícese, que porque vió
La sombra de una capilla.

En frailes el parentesco
Es una cosa olvidada,
Porque no repara en nada
Quien se viste de frailesco,
Hacen cama de la silla:
¿Y cuando Gil se escaldó?
Dícese, que porque vió
La sombra de una capilla.

Si la manga tiene ancha,
Sea de paño ó de sayal,

Es la conciencia costal
En quien cabe cualquier mancha.
Celos, del alma polilla,
Con esto Gil concibió,
Dícese que porque vió
La sombra de una capilla.
La pastora disimula
Con grande sagacidad,
Pero aclaran la verdad
El mozo, gualdrapa y mula;
Si el mozo la mula ensilla,
El Padre á Menga ensilló,
Con causa á Gil espantó
La sombra de una capilla.

DEL CÓDICE

QUE POSEYÓ

DON JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA.

(Correo de Sevilla, tomo IX, pág. 150.)

OVILLEJO INÉDITO.

EL TOMAR DE LAS MUJERES.

Toma la leche por tomar Viviana,
Y madruga á tomarla la doncella,
Por tomar aunque sea la mañana.
No hay orin como ella
Con aquello que trata,
Que el orin toma el hierro, ella la plata,
Y del más miserable y del más pobre
Toma á lo ménos cobre
En forma de dinero;
Y, en fin, toma Tomasa hasta el acero,
Que sin mirar la niña en calidades,
Toma el metal de todas las edades.
Por casos muy livianos
Suele tomar el cielo con las manos:
Y como en el tomar funda su gloria,

Toma todas las cosas de memoria,
Que se pueden tomar; y tan de veras
Toma el tomar de todas las maneras,
(No es esto testimonio)
Que por tomar se toma del demonio.
Hasta purgas me dicen que ha tomado,
Y que por no soltar nunca ha purgado;
Pero las bolsas de infinitas gentes
Las deja con sus tomas más dolientes.
  Toma ojeriza y temas; toma asuntos,
Y calceterra fué por tomar puntos.
Cuando toma mohinas,
Se llega á consolar tomando esquinas.
Consejo de tomar toma de todos
Por tomar de ambos modos.
Nunca está sin tomar, que por costumbre
Cuando no toma toma pesadumbre.

A LO DIVINO.

OBRAS VÁRIAS

DEL DOCTOR D. JUAN DE SALINAS,

RECOJIDAS DE DIFERENTES CÓDICES.

(Del códice H. H. H.—332.—24.—Biblioteca Colombina.)

ORACION JACULATORIA.

Abrázame, y abrásame en tu llama,
Dáme de tu amistad prendas seguras,
Esposo dulce de las almas puras.

La llama viva de tu fuego ardiente
Me embista, y me dé luz con que te vea,
Me absorva, me transforme y me posea.

Bien sé que hé menester para curarme
Jarabe amargo y purga desabrida,
Y que es hacerme mal darme la vida.

¡Oh dulce sequedad, pena suave,
Tiniebla alegre, padecer sabroso,
Todo, aunque desabrido, provechoso!

Alborotado mar de mis deseos,
Confusos vientos, importunas olas,
Dejádme un rato con mi Dios á solas.

OTRA.

¡Oh, quién llenase mi idea
De lo que Vos, mi Dios, quereis que sea!
Con humilde silencio
Os adoro, venero y reverencio.

Pobre, mendigo, y ciego,
Mi inmenso Dios, á vuestras puertas llego,
Doliente y desvalido,
Con dolorosa voz limosna os pido.

Socorredme, os suplico,
Pues sois de bienes soberano y rico;
¿Cuándo, mi gloria, cuándo
Os hé de estar sin límite gozando?

Y absorta el alma en veros,
¿He de perder el miedo de perderos?
¿Ha de llegar el dia
De esta felicidad eterna mia?
Mi bien, mi dulce empleo,
¡Quién os pudiera amar como deseo!

ROMANCES.

I.

Á LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

Llegó el amor al estremo
Que pudo este alegre dia,
Y el hombre á un dichoso estado
Donde se pierde de vista.
El injenio más sutil
Hoy á la fé se cautiva,
Que es la que en el Pan sabroso
Ha descubierto una mina.
¡Ay Pan de vida,
En quien el mismo Dios eterno se cifra!
Porque las almas quedasen
Echó á azar esta partida,
Y con mayor certidumbre
De sus promesas divinas.
Hoy con traza soberana
Les deja una prenda rica,
Igual á la propia paga,
Del mismo precio y estima.
¡Ay Pan de vida,

En quien el mismo Dios eterno se cifra!

En fin, hace un memorial
De sus raras maravillas,
Corónica de sus hechos,
Que en la memoria se imprima.

Y porque no se aquiete
El alma hasta verle arriba,
Cubre su divino rostro
Con esta blanca cortina.

¡Ay Pan de vida,
En quien el mismo Dios eterno se cifra!

II.

Poblados árboles de hojas,
Cristalinas aguas bellas,
Olorosos azahares,
Prado alegre, verde yerba:

Claro sol, sereno cielo,
Resplandecientes estrellas,
Apacible y manso viento,
Hondos valles y altas sierras:

Cuanto esta máquina hermosa
En sus confines encierra,

Del Divino Hacedor suyo
Declara la gloria inmensa:
Y disponiéndolo todo
Á la Majestad eterna,
En manjar dulce del alma,
Que se regala y sustenta.

III.

Rotas las soberbias armas,
Sangriento el pecho tirano,
Quebrantado el fiero orgullo,
El cuello altivo domado,
Está el tenebroso rey
De fuerza y vida privado,
Por el Príncipe de gloria,
Que la victoria ha alcanzado.
Matóle porque en el Huerto
Su primer vasallo estando,
Con la bella compañera
Que el cielo en suerte le ha dado,
Entró el traidor enemigo,
Su antiguo rencor mostrando,
Urdiendo trazas diversas,
Y ardides para engañarlo.

En figura de serpiente,
Toda enroscada en un árbol,
Aunque al parecer el rostro
Hermoso, afable y humano.

IV.

Cuando el Sol tenga escondida
Debajo del mar su lumbre,
Saldrá otro SOL á la tierra,
Cubierto de pardas nubes.
Y cuando este Sol saliere,
El cielo estará sin lumbres,
Para que el mundo conozca
Que es Él la luz de las luces.
Regocíjese la tierra,
Suenen tiros y arcabuces,
Atabales y trompetas,
Chirimías y sacabuches.
Es este el Sol de Justicia,
Que las tinieblas destruye,
Y con sus ardientes rayos
Divinas plantas produce.
Será tan resplandeciente,

Que en los abismos alumbre,
Y cumpla mil esperanzas,
Y en glorias mil penas mude.
Por nueva tan venturosa
Suenen tiros y arcabuces,
Atabales y trompetas,
Chirimías y sacabuches.
Hará en el oscuro reino
Que su monarca se turbe,
Y en medio del fuego tiemble,
Y por perdido se juzgue:
Y aunque la tierra enemiga
Se le interponga y deslumbre.
Más claros en el eclipse
Descubrirá sus vislumbres.
Pues tanta gloria se espera,
Suenen tiros y arcabuces,
Atabales y trompetas,
Chirimías y sacabuches.

V.

Á San José y Nuestra Señora.

Pues José y María
Para en uno son,

Tañan, canten y bailen,
Canten y bailen los ánjeles hoy.
Pues el Santo Esposo
La mano alcanzó
De quien de la suya
Tendrá siempre á Dios.
Y con prueba igual
De un igual amor,
En casto himeneo
Vivirán los dos.
De Dios era Esposa,
Y por gran favor
Para ser su Hijo
Á José la dió.
Canten y bailen los ánjeles hoy.
Dos bellas lumbreras,
Cuyos rayos son
Más claros y hermosos
Que la luz mayor;
Pues se alegra el mundo,
Con justa razon,
De ella Vírjen Alba
Y de el Vírjen Sol.
Dos mil parabienes
Á los cielos doy,

Vírjenes entrambos,
Santa conjuncion.
Canten y bailen los ánjeles hoy.
Porque no la tuvo
Despues que crió
Dios el par primero,
Á quien perdió un *nó*.
Vínculo dichoso
En quien se halló
Del Hijo hacienda,
Del Padre honor.
Palomas que al cielo,
En vuelo veloz,
Las remonta y sube
La casta intencion.
Canten y bailen los ánjeles hoy.

REDONDILLAS.

I.

¡Oh qué Pan: oh qué alegría,
Del que á sabor lo comiere!
Que cuantas mas veces fuere
Será Pan y mejoría.

Muy buen provecho te haga,
Alma, si bien te ha sabido,
Que no es del pan que comido
Muy de ordinario empalaga;
Ántes rica sangre cria
Al que le gusta, ó le quiere,
Y cuantas más veces fuere
Será Pan y mejoría.
Es Pan de tal suavidad,
Que despierta el apetito,
Regala el alma infinito,
Y alienta la voluntad.
Y al que le come y porfía
Con el gusto que requiere,
Cuantas más veces comiere
Será Pan y mejoría.

II.

¡Oh si todo renunciase,
Mi Dios, por amor de Tí!
¡Si me echase á mí de mí,
Para que tu alteza entrase!
¡Si en darte la casa llana
Tan buena maña me diese,

Que en mí se desencojiese
Tu Majestad soberana,
Y tomando posesion
Pacífica de mi pecho,
Quedase un alcázar hecho
De tu eterna habitacion!
¡Si en Tí me viese anegado,
Eterno Piélago mio,
Y en privacion y vacío
De todo cuanto hay criado!

III.

Á LA RESURRECCION.

La bella flor que en el suelo
Plantada, se vió marchita,
Ya torna, *ya resucita*,
Ya su olor trasciende el cielo.
De tierra estuvo cubierto,
Pero no fructificó
Del todo, hasta que quedó
En un árbol seco injerto.
Y aunque á los vientos del suelo

Se puso despues marchita,
Ya torna, ya resucita,
Ya su olor trasciende el cielo.
Toda es de flores la fiesta,
Flores de finos olores,
Mas no se irá todo en flores,
Que la flor y fruto es esta.
Resucita en ella el suelo,
Pues ella en él resucita,
Que á su fragancia infinita
Sacará de rastro el cielo.

IV.

Á la Santísima Cruz de Jesucristo.

Con esos dulces abrazos,
Cruz bella, que á Dios le dais,
Tanto de amor le matais,
Que se muere en vuestros brazos.
De Dios la suma grandeza,
Rendida y enamorada,
Bajó al suelo aficionada
Á gozar vuestra belleza.

Llegó á daros los abrazos,
Y tanto le enamorais,
Que de amores le matais,
Pues se muere en vuestros brazos.
El resto de amante echó
Dios, en quereros y amaros,
Pues que llegando á abrazaros,
De enamorado murió.
Y así con los dulces lazos,
Cruz bella, que le enlazais,
Tanto de amor le matais,
Que se muere en vuestros brazos.

V.

Á las llagas de Ntro. Sr. Jesucristo.

Vuestras llagas, Jesus mio,
Mi remedio y mi bien son,
Me quiebran el corazon.
Estais en la Cruz harpado
Con mil heridas, Señor,
Por el esclavo traidor
Malo y desaprovechado:

Pues yo os puse en ese estado,
Reviente de compasion
Dios mio, mi corazon.

Tales llagas, dulce amor,
Jamás las puedo mirar,
Que no me sienta rasgar
Las entrañas de dolor.
Bien veo, mi Redentor,
Que mi remedio y bien son,
Mas quiébranme el corazon.

Fuera muy bien empleado
Quedarme yo sin remedio,
Por no miraros en medio
De dos ladrones colgado:
Dios mio, ¿qué habeis robado,
Que moris como ladron?
Desaciertos nuestros son.

DEL CÓDICE

DE D. RAFAEL BORREGUERO.

ROMANCE.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

EN METÁFORA DE UN VALENTON.

¡Ah Señor Perdona-vidas,
Embocado, valenton,
Que piensa rendir al mundo
Con un bocado de Dios!

Desgarro, muestra por cierto,
Si le coje una pasion,
Y si Él echa mano á un leño,
Perdónanos tú, Señor.

Á mil perdidos convida,
Ofreciéndoles favor,
Y en ganando su amistad,
Todos de la vida son.

De palabra es gran persona,
Ese es su antiguo blason,
Mas en viniendo á las manos
Cómole á bocados yo.

Segun encojido y corto
En ocasiones se halló,
Le metieron en un puño
Á la primera razon.
Sus hazañas son por vidas,
Aunque se muestre Leon,
Tan cordero es, que con Él
Todo el mundo se atrevió.
El arrojar tanto Verbo
Es en Él jeneracion,
Que al fin es Hijo de un Padre
Que una eternidad habló.
Cualquiera que se resuelve
Á llevar su condicion,
Ha de tragar infinito,
Aunque le cueste dolor.
Cenando con sus amigos,
Levantó una cuestion,
Y á fé, que al partir del Pan,
Harto en que entender les dió.
Cristo con todos, y crean,
Les dijo alzando la voz,
Que he de echarlo todo á doce
Y en cuatro palabras, hoy.
Y tanto, que el uno de ellos,

Que fué quien más mal cenó,
Tuvo tragada la muerte,
Y se dió á la maldicion.
  Cuando soy su convidado,
Temblando de miedo voy,
Porque suele al más amigo
Darle un bocado, y á Dios.
  En finezas se deshace
Con lucida ostentacion,
Mas yo pienso que hoy se cifra
En carne y sangre su amor.
  Ya no hay mirarle á la cara,
Que este achaque le dejó
Rodeado de accidentes
Y sin rastro de color.
  Descubre presto en la mesa
Aceros de comedor,
Pues se mete en la comida
Con ojos y corazon.
  No quiero decirle más,
Que es hombre de mal humor,
Que en hablándole, se arroja
Por esos trigos de Dios.
  No se me esconda, le digo.
No se me esconda, nó,

Entre arminios de nieve,
Siendo el mismo SOL.

LETRILLAS.

I.

Triste jugador perdido,
Si te quieres desquitar,
Vé siguiendo este manjar
De donde el triunfo ha salido.

Muestra el juego al compañero,
Escojiéndole avisado,
Que te advierta, si has robado,
Que te descartes primero.

Y mire si has mal partido,
Ó si erraste en renunciar,
Para seguir el manjar
De donde el triunfo ha salido.

Si siguieres de ordinario
Este manjar, ganarás,
Y los triunfos sacarás
De manos de tu contrario.

Será trabajo perdido
Pensarte desbaratar,
Que con solo este manjar
Se asegura tu partido.

II.

ESTRIVILLO.

De gozosos dan
Mil saltos y gritan
Los hijos de Adan,
Que con este Pan
La mancha le quitan.

Hecha su colada
Con ceniza fuerte
Tienen ya de suerte
La mancha lavada;
Y por eso van
Seguros, y gritan
Los hijos de Adan,
Que con este Pan
La mancha le quitan.
Si no se lavara
Y se previniera,
Solo no saliera,
Sino se aumentara;
Mas con esto están

Alegres, y gritan
Los hijos de Adan,
Que con este Pan
La mancha les quita.

III.

El Niño Dios soberano,
De su dulce y cara pátria,
En busca del hombre parte,
Porque le quiere en el alma.
Aunque es desleal, é ingrato
Con igual amor no paga
El alma, de amores arde,
Porque le quiere en el alma.
De cielo son sus colores,
Y lo que el cielo demanda,
Es su remedio y rescate,
Porque le quiere en el alma.
Y en viendo la pobre tierra,
Donde el hombre triste estaba,
Dá dolorosos suspiros,
Porque le quiere en el alma.

Á la profesion de Doña Manuela Bravo, en el convento de las Descalzas de los Reyes.

REDONDILLAS.

Visto ya el mundo, que en él
No hay cosa firme y perfeta,
Guardóse, como discreta,
Manuela para Emanuel.
Trocó en perpétuo descanso
Cuanto trabajo esperaba,
Y en fin, Manuela, aunque *Brava*,
Casó con *humilde y manso.*
Y con ser bravo Emanuel,
Es Manuela tan discreta,
Que estando á Emanuel sujeta,
Hace cuanto quiere de Él.
Con vos Manuela se vela,
Emanuel, que es Dios, con vos,
Sed Manuela, vos con Dios,
Y sereis propia Manuela,
Haced tal vida con Él,
Que goceis alegre y quieta

En la eterna, que es perfeta,
Manuela, vuestro Emanuel.

Á LA ASCENCION DE CRISTO NUESTRO BIEN.

LETRA EN DIÁLOGO·

1.º ¿Al cielo quereis partir,
Señor, y dejar el suelo?
2.º Si, que conviene subir,
Para que pueda venir
El Espíritu del cielo.
1.º Mirad que con ausentaros
Nos dejais en triste llanto.
2.º Pues el Espíritu Santo
Bajará para alegraros.
1.º ¿Luego por eso partir
Quereis, y dejar el suelo?
2.º Sí que conviene subir,
Para que pueda venir
El Espíritu del cielo.
1.º En Vos la gloria se encierra,
No nos ausenteis la gloria.
2.º Ya os dejo para memoria,
Mi Cuerpo y Pan en la tierra.

1. En fin, ¿que os quereis partir,
Señor, y dejar el suelo?
2. Si, que conviene subir,
Para que pueda venir
El Espíritu del cielo.

OTRA.

1.° Pues que sois sabio, Ginés,
Declaradnos esto vos,
¿Cómo quien es uno y dos,
Y este dos en uno es tres?
¿Cómo entender se podrá,
Pues que teneis tanta ciencia,
Que siendo solo una esencia
En tres Personas está?
Decid, pues tanto sabeis,
Esto que os pregunto yo:
¿Cómo quien es uno y dos,
Este dos es uno en tres?
2.° Esa infalible verdad
Hoy declarará la fé,
Pues ella dice que vé

En Cristo y la Trinidad.

1.º Digo, que acertado habeis
Á declarar, Ginés, vos,
Cómo quien es uno y dos,
Y este dos es uno y tres.

LOS

EJERCICIOS DE SAN IGNACIO,

POEMA JOCOSO.

LOS

EJERCICIOS DE SAN IGNACIO,

Ó LA PENITENCIA DE LOS TEATINOS,

POEMA JOCOSO

DEL DR. JUAN DE SALINAS Y CASTRO.

ARGUMENTO.

ESTANDO EL AUTOR EN ROMA, OIA DECIR QUE MUCHOS IBAN Á HACER EJERCICIOS ESPIRITUALES Á LA COMPAÑÍA DE JESUS, CUENTA COMO FUÉ ÉL, Y LO QUE LE SUCEDIÓ EN ESTE TIEMPO.

1. Al olor que esparcia
De virtud, de Jesus la Compañía,
Viendo en Roma que tantos
Iban á hacer los ejercicios santos,
Por no ser ménos que ellos,
Pedí licencia al Padre para hacellos.
Diómela, y muy contento
Me subió de la mano á un aposento,
Cuya portada angosta
Para entrar me tuvo en tanta costa,

Que á no ser en el suelo,
Juzgara que era puerta para el cielo:
Su cavidad profunda
Era de un cuerpo humano estrecha funda.
Alguna injuria rara
Cometió contra el sol, pues que su cara
Le negó eternamente,
Desde el ocaso frio hasta el oriente.
Y en celda tan ceñida,
¿Quién dudará hiciese estrecha vida?

2. Pensaba yo, cuitado,
Que habia de ser allí muy regalado;
Pues dicen que Teatinos
Siempre beben decrépitos los vinos,
Y tan buenos á veces,
Que se pueden beber hasta las heces.
Muy bien acomodados
Tienen sus aposentos escusados;
Que es jente que profesa
Leer un Plinio práctico en la mesa,
Y ellos son á quien toca
El vivir al refran: «*¿qué quieres boca?*''

3. El pensamiento mio
Me salió, como siempre, de vacío;
Porque el hado importuno

Me tuvo un dia todo casi ayuno,
Tanto que por mi gloria
Comia muchas veces de memoria.
Cuando la boca abria,
Entendian mis lábios que comia,
Y á las muelas rotundas
Las podian prender por vagamundas.

4. No hizo en pupilaje
Al mísero pupilo tal ultraje
La sarna más ingrata,
Que por los flacos miembros se dilata,
Tirando adelantados
Los plazos no cumplidos ni llegados.

5. Pero en esta agonía,
Como á San Pablo, un cuervo me traia
La cena, tan sucinta,
Que de otra ser podia esencia quinta,
Con más distancia en medio,
Que era entero aquel pan, aqueste medio:
Y en viéndole decía:
«*¡Salve, nuncio sagrado de alegría,*
Habacuc de Erradin, el deseado
De otro nuevo Daniel aprisionado,
Del diluvio paloma,
Iris de paz, que por el monte asoma!"

6. El vino de manera,
Que el mismo Baco no le conociera,
Poco, mas bien aguado,
Y en jarro con JHS. de azul pintado,
Que yo dije mil veces:
«*Siempre fué más el ruido que las nueces.*"
7. Mas el ver los hermanos
Tan lúcios, tan alegres, tan ufanos
Con sustento tan poco,
Me tenia confuso y casi loco:
Y así formé conceto
Que habia allí algun Jordan secreto.
8. Cuando á la misma hora
Que en las hermanas siete el carro mora,
Oí un manso instrumento
Discurrir por los cuartos del convento;
Y al punto que lo oyeron,
En un tropel solícitos salieron
Muy alegres y ufanos,
Los mozos juntamente y los ancianos,
Que con oido atento
Aguardaban el santo tocamiento.
9. Iban cantando juntos
Un prolijo responso de difuntos,
En cuya retaguarda

Iba el Padre Rector con capa parda,
Mas con silencio sábio
El dedo puesto en el confuso lábio.

10. Cuando todos pasaron,
Y el ángulo del tránsito doblaron,
Viéndome en pos de ellos,
Agarré la ocasion por los cabellos.
Salí muy cuidadoso
De mi oscuro aposento cavernoso,
Y andando discurriendo,
Oí de platos un notable estruendo.

11. No era tan indistinto
De Creta el intrincado laberinto,
Como desconcertadas
Las ciegas del convento encrucijadas:
Mas mi ciego sentido
Fué sirviendo de perro al grato oido.

12. Despues de grande rato
Oí quejarse de la hambre un gato,
Y dije con decoro:
«*Estas cenizas son de un gran tesoro,*
Donde hay juncos, hay agua,
Y el aire lleva el fuego de la fragua."

13. No fué tan sonorosa,
En medio de la noche tenebrosa,

Al pobre peregrino,
Incierto del lugar y del camino,
La voluble campana,
Como oí yo el maullar de buena gana.

14. Por el hilo delgado
El ovillo saqué tan deseado:
Porque mis ciegos ojos
Abrieron de un fanal los rayos rojos,
Y al entrar de una sala,
Que á una gran plaza en lo anchurosa iguala,
Ví una tarjeta bella,
Que apenas con la luz pude leella,
Y en rubias letras de oro
Decia claramente: *Aquí es el coro.*

15. Á una pequeña reja
Acomodé la vista y blanda oreja
Al concierto suave,
Que se entonaba en este coro grave:
Que era, porque me escuches,
En vez de sacabuches, *mete-buches:*
Y por ser muy sonoras,
En vez de chirimías, *cantimploras:*
Echando contrapuntos
Hasta ver las estrellas todos juntos.
Falsetes no tenian,

Que todos los envites admitian:
Solo el compás faltaba,
Que en su espléndida mesa no se hallaba.

16. Leia mesurado
Plinio en una cátedra sentado,
Y hacia tanto efecto
La razon de este médico perfecto,
Y tanto en ellos obra,
Que todo lo ponian por la obra.

17. Galeno en otra parte
De guardar la salud leia el arte;
Otros, con nuevos testos
Leian decretales *sin-dijestos;*
Y, porque así conviene,
Lo del sexto..... lugar secreto tiene.

18. Honraban esta cuadra,
En cada esquina que por ella cuadra,
Muchos bellos pinceles,
Milagrosas pinturas del de Apéles,
Cuyo rico dibujo
El Padre Ignacio de Venecia trujo.

19. Con artificio raro,
Entre rejas estaba un viejo avaro,
Cuya hidrópica fragua
Se apaga con el oro en vez de agua,

Y un motete que aparta,
Decia: *muera Marta*, y *muera harta*..

20. Estaba la Codicia
En otro lienzo junto á la Avaricia,
Cercada de montones
De gatos, cuyas almas son doblones:
Y muchos Padres destos
Los agarraban y cojian prestos.

21. De aquesta enigma rara,
Ó por mejor decir enigma clara,
Para mayor ornato
Declaraba una letra su retrato,
Diciendo: *no te espante,*
Que semejante quiere á semejante.

22. Estaba agonizando,
Con la confusa muerte peleando,
Otro, que á su cabeza
Tenia grande suma de riqueza,
Y á morir le ayudaba
Un Padre destos, que se la quitaba.

23. Un infierno abreviado
Estaba en otro lienzo dibujado,
Y de serpientes rufas
Cuajadas las diabólicas estufas:
Y en una muy cerrada

Estaba de Teatinos gran manada.

24. Yo que buscaba atento
La causa de tan grande encerramiento,
En una piel marchita
De un pardo lobo, ví esta letra escrita:
Porque en el lago Averno
No se hagan señores del infierno.

25. Quejábase la Hambre,
Vestida de sayal y tosco estambre,
En otro cuadro bello,
Que ponia temor en solo vello,
Porque con penas fieras
De allí la desterraban á galeras.

26. Dejo otros laberintos,
Que, por no estar tan claros y distintos,
No ví bien sus figuras,
Peregrinos retratos y pinturas:
Que siempre en los estremos,
Comunmente lo más priva lo ménos.

27. Atónito callaba
Mirando cuan bien puesto todo estaba,
Pareciendo finjido,
Hecho Tántalo mudo mi sentido,
Con el agua á la boca,
Que nunca su dulzura el lábio toca:

Cuando llegó la cena
Á aumentar mi apetito con mi pena,
28. No celebra la Fama
La mesa de Cleopatra, que nos clama,
Ni está ménos seguro
De no perder la suya el Epicuro;
Pues ni las de Phinéo
Llenaron el vacío ni el deséo.
29. Heliogábalo fiero
No via sacrificio tan entero.
Pues ví en esta comida
Aquellas, cuya falta es conocida,
No es mucho que las lenguas,
Caigan tambien para contar en menguas.
30. Allí daba Neptuno,
Sin perdonar de su rejion ninguno,
Cocidos los pescados,
En sus nativas conchas encerrados:
Que la ostra severina
Desde la espuerta pasa á la cocina.
31. El dios Baco brindaba,
Y hundia la razon que le tocaba,
En trasparentes copas nada estrechas,
Á propósito hechas,
Y en vasos muy costosos

Antiguos vinos, limpios y olorosos.

32. La que de sus amores
Tuvo por hijo al Dios de los pastores,
Les daba en sus banquetes
Más blancos que la leche los molletes:
Y el Dios de las montañas
Las avarientas nueces y castañas.

33. En limpios canastillos
La verde pera y ásperos membrillos,
La fructífera Diosa,
En suficiente copia y abundosa:
Y aquel que por escrito
Abriendo está, si es bueno, el apetito.

34. No se mostraba Pálas
Escasa en alumbrar sus anchas salas,
Ni al fin de la comida
Les negaba la fruta apetecida,
Dada con larga mano
Del suelo cordobés y sevillano.

35. Mas como en una fragua
La llama crece como crece el agua;
Así la hambre mia,
Más cercana del fuego, más crecia:
Que por estar cerradas
Me eran las puertas rémoras pesadas.

36. Estando descuidado,
Lamentando entre mí mi triste estado,
Advertí que venia,
Con mucho desenfado y osadía,
Un hermano Teatino,
Que en todo parecia el Dios del vino,
Y en los carrillos flavos,
Al Dios de quien los vientos son esclavos.

37. Los párpados espesos,
Larga la barba, con los lábios gruesos.
Lienzo y rosario en cinta,
Zapato de ramplon y gruesa cinta,
Y la negra librea
Hecha á puro pedazos taracea.

38. Bonete de tres altos,
Que apenas se alcanzára de tres saltos:
Y aunque era Teatino,
Tenia más de *tea* que de *tino:*
Reluciente y sereno,
De rostro afable, cariharto y lleno.

39. Mas bien considerada,
Desta harpía vision la piel manchada,
Por noticia adivina,
Conocí que era el Dios de la cocina.
Besé la tierra dura,

Y dije el *Miserere* con mesura.
40. Traia nuestro hermano
Un plato encima de otro en una mano,
Que de concha servia
Á dos pintadas truchas que traia.
Iba con presto vuelo,
Que era tambien San-Pedro de este suelo.
41. Y hecho su cumplimiento
Al Padre Provincial de su convento,
Dándole el plato, dijo,
El rostro entre temor y regocijo:
«*Tome Su Reverencia,*
Y perdone, que hacemos penitencia."
42. Recibiólas suave
El Padre, más pesado que no grave;
Y dióle por respuesta,
Levantando la barba más compuesta:
«*Su voluntad le abona,*
Mire por la salud de su persona."
43. Yo que estaba á la puerta,
Ví la del cielo en la ocasion abierta,
Y con gran desenfado,
Me entré en la sala y dije al gran Prelado:
«Padre, aquí está presente
«Quien ha venido á ser gran penitente.

44. «¡Por Dios, que este es un hecho,
«Que me provoca á cólera y despecho!
«¡Que de aquestos socorros
«Los que hacen ejercicios salgan horros!
«Un bien tan estimable
«De suyo habia de ser comunicable."

45. Quedáronse pasmados,
Atónitos, confusos y admirados,
Y no de otra manera
Que si en algun delito los cojiera.
Mas con grande mohina
Corrió el Padre al servicio la cortina.

46. «¿Quién, diga, le ha guiado
(Me dijo) «á un laberinto tan cerrado?
«Ningun hombre nacido,
«Por más astuto, fuerte y atrevido,
«Con pasos desiguales
«Pisó de este edificio los umbrales.

47. «Desde que el sol dá lumbre
«Al hondo valle y levantada cumbre,
«La caridad conviene
«Criarse de aquel mesmo que la tiene;
«Y en este santo ensayo
«Primero es la camisa que no el sayo.
«Si ejercicios profesa,

«Ha de ser Cananea desta mesa;
«Y en lo que ha conseguido,
«Ha de beber las aguas del olvido.»

48. Acepté la partida,
Mostrando voluntad agradecida,
Y como caballero,
Hice pleito-homenaje verdadero,
Jurando de fielmente
Guardar este secreto eternamente,
Mas que guarda el avaro
El oro rubio, que costó tan caro,
Y el sastre, de la obra
Guarda el poco retazo que le sobra.

49. Tener allí quisiera
Más lenguas que la fama vocinglera;
Y que un pobre llagado
Aunque estuviera más encancerado.
Y sin falta ninguna,
Para cada manjar al ménos una.

50. Hecho mi juramento,
Me volví muy alegre á mi aposento:
Y puesto ya en mi casa,
Esta es la vida que allá dentro pasa.
La tristeza enojosa
Nunca vió aquella estancia deleitosa.

51. Todo es gozo y holgura,
Chipre en jardines, céfiro soltura;
Y segun matemá.ica,
El compás de la tierra puesto en práctica
Esa apartada zona
Debe de ser la tierra de Chacona.

MISCELÁNEA

DE

DICHOS AGUDOS, IMPROVISACIONES,

LETRAS. &c.

(Del códice H. H. H.—332.—24.—Biblioteca Colombina.)

LETRAS.

Á unos caballeros que salieron de máscara, vestidos de negro y sembrados de muertes de plata.

I.

Una muerte debo á Dios,
Mas estas ciento que llevo
Al platero se las debo.

II.

Del hambre de veros nace
Mi muerte, y no es novedad
Tras del hambre mortandad.

III.

Aunque salen estas de su sepultura,
No es dia de Juicio, sino de Locura.

IV.

La peste de mis desdichas
Ordenar solo podia
Tantas muertes en un dia.

V.

Á LOS MISMOS, PORQUE EL DIA ERA FRIJIDÍSIMO.

Ni de celos ni desdichas,
Ni de desden, ni desvío
Voy muerto, sino de frio.

VI.

LETRA Á UN CABALLERO QUE SALIÓ SEMBRADO DE ESPEJOS.

Hoy se mira en mis espejos
Quien si en el alma pudiera,
Más al natural se viera.

VII.

AL MISMO.

Estos vivos resplandores
Llamas son
Del fuego del corazon.

VIII.

Á UNO QUE SALIÓ SEMBRADO DE HIGAS.

Cien higas á mi fortuna,
Que á su despecho tendré
Viva en el alma la fé.

IX.

Á OTRO SALIENDO DE UNA NUBE CON RUIDO DE ARCABUCES.

Con más furia rompe el pecho
El fuego que en mí se enciende,
Que el rayo la nube hiende.

X.

Á UN CABALLERO QUE SALIÓ DE AZUL Y BLANCO.

Celoso, porque el recelo
Me nace del bien querer,
Y casto á más no poder.

LAS LIRAS

Á LA PROFESION DE DOÑA MELCHORA DE PORTES, QUE VAN Á LA PÁG. 17 DE ESTE TOMO, LLEVAN Á CONTINUACION EN EL CÓDICE COLOMBINO LA SIGUIENTE

QUINTILLA.

Porque trascienda el jazmin,
La mosqueta y el junquillo,
Flores de vuestro jardin,
Hasta el mismo San Martin
Vino á dar su veranillo.

NEC SANTIOR SI LAUDERIS, NEC VILIOR SI VITUPERERIS.

ESPLICACION.

No por más alabado eres más santo,
Ni en la verdad más vil cuando te oyeres
Vituperar; lo que eres, eso eres,
¿Qué te envaneces, pues, ó aflijes tanto?

Del códice de D. Rafael Borreguero.

En el año de 1615, en los grandes pleitos que habia sobre el misterio de la Concepcion, pusieron en un altar, sobre la imájen de Ntra. Señora, esta cuarteta del Doctor.

Padres, muy bien creo yo,
De los milagros que he visto,
Que escribió muy bien de Christo
Santo Tomás, de *Aquí-nó*.

Otra al mismo intento.

¿Cómo puede ser, Domingo,
Que una pastora lozana
Ande limpia entre semana,
Y no ande limpia en Domingo?

Á un fraile viejo, mentiroso y falto de dientes.

Vuestra dentadura poca
Dice vuestra mucha edad,
Y es la primera verdad
Que se ha visto en vuestra boca.

Pidió el Doctor á la sacristana del convento de los Reyes vino para celebrar, del suyo bueno que tenia, y dijo la sacristana, que se habia acabado; y contestóle:

Dad al confesor, segun
Fuere más ó ménos vino,
En el oficio *di-vino*
Si no hay propio, del comun.

Envióle una monja un jamon de presente, y el Doctor lo envió de regalo con estos versos.

Si corriéredes los filos
Á este regalo de monja,
Sereis corredor *de lonja*.

Epitafio á D.ª Luisa Maldonado, mujer que fué de D. Fernando Melgarejo, á quien por mal nombre llamaban en Sevilla Barrabás.

Quien vivió con *Barrabás*
Yace en esta losa fría,
Que la vida que tenía
No pudo sufrirla más.
Y así nos queda el consuelo,
En muerte tan á deshora,

Que pues *Barrabás* la llora
Sin duda que está en el cielo.

Á LA DEGOLLACION DE S. JUAN BAUTISTA.

Dar tan preciosa cabeza
Por tan bailadores piés,
Dislate de Herodes és,
Ni tiene piés ni cabeza.

Á UN RETRATO DE UN NIÑO JESUS ABRAZADO CON SU MADRE.

Quieren al Niño azotar
Y abrázase con su Madre,
Mas jurósela su Padre
Para despues de cenar.

AL QUE LLEGA Á RECIBIR EL SMO. SACRAMENTO DEL ALTAR.

El servir á Dios florece,
Todo lo demás perece;
Franco te se dá el manjar,
Si llegas en buen estado,
Y si llegas en pecado
Es quitarlo del altar.

Á Juan Bautista, sacristan de las Descalzas, cuando volvió de la romería que hizo á Jerusalen.

Tanto Juan Bautista ha visto
De pasos del Redentor,
Que ya que no *precursor*,
Es gran *seguidor* de Christo.

Viendo el Doctor un alba puesta entre dos bujías encendidas, dice de repente:

¡Qué ventura se me ofrece,
Pues que me la dejan ver
Entre dos luces, sin ser
Si amanece ó no amanece.

APÉNDICES.

APÉNDICE PRIMERO.

I.

CÓDICE DE 1646,

PROPIEDAD DEL SR. D. PASCUAL DE GAYANGOS.

M. S. en 4.° de 89 hojas, foliadas hasta la 83, casi todo á dos columnas de letra muy menuda.

Es el orijinal preparado para imprimir, viviendo todavia el Dr. Salinas.—Á la vuelta del fólio 89 está la comision en 30 de Abril 646.

En la segunda hoja del libro la aprobacion, orijinal y autógrafa, del Licdo. Rodrigo Caro. Nada más decimos de este códice, habiéndolo reproducido íntegro en esta edicion

II.

H. H. H.—332.—24.—BIBLIOTECA COLOMBINA.

—

«Obras del Dr. Juan de Salinas, natural de Segovia, administrador del Hospital de S. Cosme y S. Damian de Sevilla, que llaman de las Bubas, donde murió año de 1647.—Escribiólas de diferentes papeles del autor, que juntó, Diego Ignacio de Góngora, en Sevilla año del Señor de 1663.»

M. S. en 4.º de 177 hojas. Diez hojas más de preliminares sin foliacion, que contienen la portada, prólogo del colector, epitafios é índice, formado por el órden alfabético de los primeros versos de cada composicion.

Al fin, fólio 177, vuelto, se lee:

«Es sacada esta copia por otra que tiene en su Biblioteca el Conde del Águila, escrita de mano de D. Diego Ignacio de Góngora, con 225 fojas: la que me ha franqueado para dicho efecto, y para que conste lo firmo en esta ciu-

dad de Sevilla en 4 de Febrero de 1780 años."—*Manuel José Diaz de Ayora y Pinedo.*

Al fin lleva unidas treinta y una hojas de diferentes letras, y concluye con la siguiente nota:

«Estas treinta y una fojas recojí de poder de D. Manuel de Monviedro, mi vecino, y para que conste lo firmo en Sevilla á 14 de Enero de 1769 años.—*Ayora.*"

Á escepcion de estas 31 hojas el libro está escrito todo de mano de Ayora, y contiene salvo error, trescientas cuarenta y tres composiciones de Salinas.

En la portada, donde dice, *natural de Segogovia*, tiene enmendado el *Segovia* en *Sevilla*, de letra de D. Bartolomé José Gallardo, y á continuacion del *Prólogo*, una nota del mismo, que vá copiada en las notas de la biografía.

Además de las composiciones que de este códice hemos copiado, lleva al final el siguiente fragmento:

Á SAN LORENZO.

Como amante peregrino
De camino,

Puesto el gusto y la memoria
En su gloria,
Donde amando el alma mora,
No vé Laurencio la hora
De tomar la posta yá
Tan sobre brasas está
Ausente del Bien que adora.

En las ánsias y el cuidado,
En la prontitud y fé,
Á mil pasos se le vé
Que está el Español asado:
Gime por partirse, y llora,
Y tiernos suspiros dá,
Tan sobre brasas está
Ausente del Bien que adora.

Con ver la priesa, que es harta,
Y el fuego que acá le dán,
Aún no se le cuece el pan
Hasta que en efecto parta:
Mientras no llega esta hora
No piense que la verá,
Tan sobre brasas está
Ausente del Bien que adora.

III.

CÓDICE

DEL SR. D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

—

Es un volúmen en 4.º, de letra y encuadernacion del siglo anterior en sus últimos años, y lleva por título en el lomo: «*Papeles vários.—12.*—indicando esta numeracion haber pertenecido á una recopilacion numerosa.

Consta de 153 hojas, divididas en cinco partes, cada una con su portada separada, escrita dentro de orla pintada de colores.—El primer cuaderno lleva este titulo:—«*Extracto de las muchas y vários poesías del Doctor Juan de Salinas, célebre ingenio que floreció en el siglo de DC.*"—Son ocho hojas de preliminares y 45 de poesías, todas copiadas de una misma letra, escojidas ó reunidas con escaso criterio, pues son de las más insignificantes del autor, pero tienen la particularidad de contener el poemita de los *Ejercicios*.

IV.

CÓDICE

DEL SR. D. RAFAEL BORREGUERO.

Obras del Dr. Juan de Salinas, Administrador del Hospital de S. Cosme y S. Damian de Sevilla.—Murió año de 1647.—Es un volúmen en 4.° de 95 hojas foliadas, y dos más sin foliacion, una al principio, que ocupa la portada, y otra al fin, en la que vá copiada la partida de defuncion del poeta, por D. Adolfo de Castro, con fecha 7 de Octubre de 1846.—Pero la copia no debe proceder de la partida orijinal, sino de la *Gaceta de Madrid,* donde se publicó en aquel tiempo, por D. Antonio Gomez Azeves, porque tiene equivocada la fecha, como salió en el periódico oficial, poniéndose 1642 en vez de 1643.

Es todo de letra del siglo XVIII en su segundo tercio, y solamente comprende por lo jeneral las *Décimas*, mezclando las escritas *á lo Divino*, con las puramente *humanas*.

V. (*)

OBRAS POÉTICAS DE EL DOCTOR JOAN DE SALINAS, INSIGNE INGENIO CASTELLANO, RECOJIDAS POR UN SU AFICIONADO.

M. S. en 4.º de 64 hojas, letra clara y muy lejible de fines del siglo XVII.

No tiene todas sus poesías, sino solo las espirituales ó á lo Divino, «habiéndose (dice el colector en el prólogo) «omitido todas aquellas «que no hacian á mi propósito, como son las amatorias, las festivas y otras.”

Tiene el soneto del canónigo Villagran *á la tumba de Salinas.*

Además de las poesías de este injenio (¿castellano ó sevillano?) hay al fin del tomo las siguientes, que no son obra suya, aunque están igualmente copiadas de mano del colector:

1.º *Tratado poético de la Inmaculada Concepcion.*

(*) Noticias del Sr. D. Pascual de Gayangos.

2.º Várias canciones y poesías de Fr. Luis de Leon.

3.º Id. de D. Manuel de Salinas, canónigo de Huesca.

3.º Id. de D. Miguel Rebelles, natural de Valencia.

4.º Id. de Lope de Vega.

5.º Id. de Bartolomé Leonardo y Argensola.

6.º Id. de Fr. Juan de la Cruz.

7.º Id. de Joan Martin."

El tomo pertenece á la Biblioteca del Museo Británico de Lóndres, y está entre los manuscritos que llaman *Additional* (es decir, nuevamente añadidos) N.º 17.—702.

VI y VII.

CÓDICES

DE LA PROPIEDAD DEL SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE. (*)

«Estas noticias son enteramente nuevas y desconocidas para los doctos; que me han de agradecer tambien la siguiente:

«Poseo dos códices con los versos de SALINAS. El primero, *todo de puño y letra del poeta*, que era muy clara y de apacible vista, consta de 95 hojas útiles en 4.º, y contienen 48 composiciones, careciendo de portada y de índice. Sin embargo, yendo una composicion á renglon seguido de la otra, y quedando al final de la última once renglones en blanco, se evidencia que no falta nada á este cuaderno.

(*) Debemos esta Noticia á la buena amistad del Sr. Fernandez-Guerra, que nos ha remitido la descripcion de esos *Códices*, sacándola del tomo III de las *Obras de D. Francisco de Quevedo*, que tiene preparado para la estampa en la *Biblioteca de Autores Españoles*, y que es adicion al fin de la primera nota de la página 471 del tomo II, ya publicado.

«Hé aquí su encabezamiento, y el principio de cada composicion:

1.ª HOJA. VERSOS DEL DOCTOR

Juan de Salinas.

Pensamiento bien nacido.

2.ª	*Elicio, un pobre pastor.*
3.ª v.ª	*Galatea, gloria y honra.*
5.ª	*A la gineta vestido.*
7.ª	*Solos aquí en confesion.*
9.ª v.ª	*Señora doña fulana.*
12.	*Fijas en tierra las luces.*
13 v.ª	*En un bruñido papel.*
17 v.ª	*La del escrivano.*
19 v.ª	*La moça gallega.*
21 v.ª	*Llegó en el mar al extremo.*
23 v.ª	*El pensamiento en Albania.*
24 v.ª	*Canónigo fisgador.*
36.	*Cuando los campos se visten.*
38.	*Romances los mis romances.*
39 v.ª	*Qué olas de congojas.*
41 v.ª	*En una dura Señora.*
44 v.ª	*Temores de mi partida.*

90 v.ª *Estas sí pueden llamarse.*
92. *Ó si para recevirte.*
93. *De el hierro agudo el tierno pecho (apenas.*
93 v.ª *Qué es el Ana Cardina.*
94 v.ª *Los exércitos reales."*

«El segundo códice, tambien ên 4.º, consta de 347 hojas útiles, á saber: 7 de principios' 327 de texto, y 13 de tabla. Las composiciones suben á 407.

«1.ª HOJA. OBRAS

DEL

DOCTOR IVAN DE SALYNAS

Administrador del Hospital de San Cosme y San damian de Seuilla.

Iuntas por Don Iosephe mal donado de Saabedra.

En Seuilla Año de 1650.

2. AL LECTOR. *(Reseña ligera, pero interesante, de la vida del poeta.)*
4. EPITAFIO. *(Décima del canónigo del*

Salvador Doctor Francisco de Villagran.)

4 v.ª *Rodrigo Martines de Consuega al sepulchro del Doctor Juan de Salinas. Deçimas.*

5 v.ª *Al Combento de nuestra señora de los Reyes..., donde está enterrado... Por un devoto suyo. Déçimas.*

6 vª. *A los Romances que hiço el doctor Juan de Salinas al maestro fuen mayor... canonigo francisco de Villagran.*

FÓLIO 1.º SONETOS DE EL DOTOR *Iuan de Salinas* (19).

11 v.º *Enigmas* (29).

32 v.º *Décimas,*

113. *Varios metros.*"

APÉNDICE SEGUNDO.

POESÍAS

escritas por otros injenios en contestacion á algunas de las del Doctor Juan de Salinas.

La Décima siguiente es de D. Alonso de la Serna, en respuesta á otra del Doctor, que comienza: «¿Cuentas largas y puñal?» (*)

Aunque en la cinta pendiente
Rosario y daga le vés
Tan en uno al portugués,
Más devoto es que valiente:
Si del coraje que miente
Te quieres desengañar,
Incítale á batallar,
Que en el rebato de *Braga*
Yo le he visto de la daga
Para el rosario apelar.

(*) Véase la pág. 258 del tomo I.

Del P. Juan Ibazo Malagon, en respuesta á la que comienza: «Con ser tanta majestad.» (*)

De *sí* y de *nó* respondeis
Á quien el terno os pidió,
Y yo digo, pues *si nó*
Será porque no quereis;
Pedro y no Juan pareceis
Hoy, aunque nadie os provoca,
I esta metáfora loca,
Mi *Dómine*, *perdonabis*,
Puesto que el *ter me negabis*
Me viene á pedir de boca.

(*) Véase al folio 269 del tomo I.

Replicó el Doctor Salinas con la que comienza: «El ter me negabis hallo;» (*) y á esto respondió de nuevo Ibazo Malagon con la siguiente.

Quien viere la emulacion
En citar testos diversos,
Juzgará que nuestros versos
Tienen mucho de *pasion;*
Lo de *ancilla* y negacion
Con dureza viene á estar:
No lo enmendeis con llorar,
Puesto que inútiles fueron
Lágrimas que no pudieron
Tanta dureza ablandar.

(*) Véase la página 270 del tomo I.

Á LOS ROMANCES

QUE HIZO EL DR. SALINAS AL MAESTRO FUENMAYOR, QUE ESTÁN AL FÓLIO 116 DEL TOMO I.°, DIJO EL CANÓNIGO FRANCISCO DE VILLAGRAN:

¡Que tenga Fuenmayor incendios tales
En villas y arrabales,
Que conviertan en risa
De incendio el palomar de la camisa,
Y el Tostado y sus tomos
Vengan á ser platillos de palomos!
En este regocijo
Cabe el donaire y sal del que lo dijo,
Con la mano tan diestra,
Que hoy la esperiencia aquí muy bien lo muestra.
Que en cosa tan salada,
Ni ofende el mal olor, ni pudre nada.
Harto podrido fué el caso siniestro
Del *Rabino*, ó maestro,
Si no lo preservara
De la pluma sutil, la pluma rara,
Buscando geroglíficos
Al *culiseo* en nombres más políticos;
Que aunque en Fuenterrabía

Todo se purga por aquella vía,
Si el más viejo albañar
El fuego alguna vez viene á limpiar,
Por más que se resume,
El mal olor el fuego lo consume.
Si este se resumare,
Dé otra carga el Doctor que lo curare.

APÉNDICE TERCERO.

Para completar las noticias del Dr. JUAN DE SALINAS, contenidas en la *Vida* que escribió D. Diego de Arroyo, y en las *Notas* que se añadieron, vamos á insertar los datos que nos facilitan el Sr. D. Antonio Fernando García, oficial Mayor que ha sido durante largos años en la secretaría municipal, y el conocido anticuario sevillano D. Antonio Gomez Azeves, frutos de su laboriosidad é incansable trabajo de más de treinta años.

NOTICIAS

DEL SR. D. ANTONIO FERNANDO GARCÍA.

Escribanía 1.ª tomo 2.º—SALINAS.—*Cabildo extraordinario del viérnes por la tarde 13 días de Julio de 1618.*

Leí la peticion de el dotor juan de salinas, administrador del hospital de Sant Cosme y Sant

Damian, en que dice, que el martes es la fiesta de las vírjenes stas. Justa y Rufina que se le den las barricas del cabildo y.....

Todos: que los porteros llamen para ir á vísperas y dias, y se le den las barricas de la ciudad, como lo pide en su peticion.

En cabildo del lunes 7 del mes de agosto de 1634, se encuentra entre otros particulares el siguiente:

Leyó Luis de Tobar Villavicencio una peticion de el dotor Juan de Salinas, administrador de el hospital de Sant Cosme y Sant Damian, en razon de la vida y costumbres de la venerable madre Francisca Dorotea y cartas que pide á esta razon, como parece por esta peticion.

Acordóse de conformidad que se haga como lo pide el dotor Juan de Salinas, y que los Sres. Jurados Ántonio de Medina, D. Lúcas de Jáuregui, Xpobal S. de Abilés, jurado, ó los dos destos Sres. hagan todas las dilijencias nece sarias que convengan y traigan á la Ciudad el poder ordenado en confórmidad desta peticion, para que la Ciudad lo otorgue, con cláusula es-

presa de que la Ciudad no se obliga á costas ningunas de gastos que se hicieren al propósito de esta beatificacion y canonizacion, y el Sr. Secretario mayor escriba por Ciudad las cartas que pide, en la conformidad de la peticion, y se despachen sin volver á la Ciudad, diciendo en ellos todo lo que á su mrd. le pareciere, y se llame á cabildo para otorgar este poder.

—

En cabildo de 31 de agosto aparece otorgado el poder.

En 1622, el Dr. Juan de Salinas, administrador del hospital de S. Cosme y S. Damian, vulgo de las Bubas, suplica á Sevilla, en memorial muy piadoso, que teniendo las camas llenas de pobres, y estando el pan tan caro, lo socorra con una limosna de 200 fanegas de trigo, porque estos pobres son más dignos que nadie.—*Archivo Municipal.*

NOTICIAS

DEL SR. D. ANTONIO GOMEZ AZEVES.

En 1601 fueron propuestos para el destino de administrador del hospital de las Bubas, D. Gonzalo Mejía, el Dr. Muñiz, freile de la órden de Santiago, el Dr. Agreda, colejial de esta Universidad, el Dr. Romero, el Dr. Lúcas de Soria, y el Dr. Cristoval Santos de Flores, el cual dice: que muchos de los pretendientes, aunque se firman Licenciados, no lo son, ni lo han sido jamás. Entre estos el Licdo. Rodrigo Fragoso ofrece servirlo gratis, sin tomar sus 100 ducados anuales. Además promete dar 7000 reales anuales sobre el señoraje de la casa de Moneda de Sevilla, que le pertenece, con la carga de decir todos los años por el alma de D. Sebastian de Perea, Obispo de Medari, 20 misas rezadas en dicho hospital de las Bubas, El Licdo. Fragoso era beneficiado de la P. de S. Marcos de Sevilla. El cabildo de jurados lo recomienda mucho, diciendo que es muy rico, pues tiene de renta anual 15000 ducados.

Siendo administrador del hospital de las Bubas el Dr. Juan de Salinas aumentó los caudales, reformó las costumbres, corrijió los abusos y asistió á los pobres enfermos con el mayor amor y caridad. En medio de ellos murió el dia 5 de Enero de 1642, á los 83 de su edad. Tuvo pomposo entierro, asistiendo á él toda la nobleza sevillana. Sepultóse sobre las gradas del convento de Monjas de los Reyes, que él habia casi fundado. El Dr. Salinas fué un poéta festivo de bastante mérito; dejó varios Ms. en prosa y verso, muchos de los cuales el tiempo ha perdido. Hacia versos con mucho donaire y lijereza.

En el libro 11 de Bautismos de la Iglesia Parroquial de San Vicente de Sevilla, al folio 62, hay esta partida:

«En Sábado, dos dias del mes de abril de mill y seiscientos y cinco años, yo Gaspar Salvatierra, Cura desta iglesia de Señor San Vicente de Sevilla, bapticé á Francisca, hija de don Juan de Castro y de doña Francisca Vallejo su mujer, fué su padrino el Licdo. don

JUAN DE SALINAS, Visitador deste arzobispado, al cual le advertí la cognacion espiritual, y firmelo ff.º ut supra.—Gaspar de Salvatierra, cura."

El Martes 30 de Mayo de 1623 concurrió el Dr. SALINAS á la P. de S. Pedro como padrino de bautismo de Andrea, hija de D. Matias de Tapia y de Doña Juana de Morales, como lo comprueba la partida siguiente, libro 6.º f.º 157:

«En martes treinta dias del mes de mayo de mill y seiscientos y veinte y tres años, yo el licenciado Luis Francisco del Castillo, con consentimiento del licenciado Mateo de Cárdenas, cura desta igla. del Señor San Pedro, bauticé á Andrea, hija de don Matias de Tapia y de su legítima muger doña Juana de Morales, fuë su padrino el Doctor JUAN DE SALINAS, administrador del espital de las Bubas, al cual se le amonestó la conaccion espiritual: fecho ut supra.—Licdo. Francisco del Castillo.»

Desde el Domingo 10 de Junio de 1601 hasta el 7 de Noviembre de 1611, fué cura de la Igle-

sia Parroqual de Sta. Cruz, un Doctor llamado Juan de Salinas, que despues pasó á S. Isidoro como beneficiado y cura propio.

En catorce dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y quarenta y un años murió en esta collacion y se enterró en esta Iglesia de Santiago el Dr. Juan de Salinas, testó, pero fué dicho en voz, con poder que tenia Doña María de Salinas; su sobrina, otorgó el testamento ante Juan Gallegos, escribano público desta ciudad.—Dijo la misa de cuerpo presente el Licdo. Cubillos.—

Libro de ingresos folio 27. Santiago.

Libro de visitas de Santiago de 1644 al *fo*lio 137 vuelto, se lee este asiento, núm. 117:

«Es el altar y asiento que en esta Iglesia tiene el Dr. Juan de Salinas."

En el libro de Mayordomía de 1749, fólio 103, hay este asiento—núm. 117.

«Es la razon del altar y entierro que en esta Iglesia fundó D. Antonio Salinas."

Libro 2.º de bautismos, fól. 11 vuelto.

«En Martes nueve dias del mes de Diciembre de mill y seiscientos y veinte y cinco años,

yo el bachiller Joan Gonzalez, cura desta Iglesia de Señor Santiago el Viejo de Sevilla, bauticé á Gerónimo Clemente, hijo de Xpoval Rodriguez y de Doña Ana de San Joan, su mujer, fué su padrino el Dr. JUAN DE SALINAS, cura de San Isidro, á el cual se le amonestó el parentesco espiritual, y por verdad lo firmé, ffho. ut supra.—*El Br. Joan Gonzalez*, cura.

Este Doctor tenia una hermana, Doña María de Salinas, casada con D. Antonio de Salas Marin, la cual murió en Sevilla el 22 de Diciembre de 1672, y fué sepultada en la Iglesia de Santiago en el panteon de su familia,

—

Era sobrino de Doña María de Azeves, la cual durante el tiempo que fué Cura de Santa Cruz, fundó en ella una rica capellanía de misas.

—

Libro 5.º de Bautismos de S. Vicente, f.º 48;

«En Sábado 20 de Octubre de 1548, se bautizó Beatriz, hija de Rodrigo de Salinas y de Catalina de la Peña, fueron padrinos Martin de Salinas, vecino de la Magdalena, y Juan de Salinas, vecino de la Magdalena, y otras personas.

FIN DEL TOMO II, Y ÚLTIMO.

ÍNDICE.

A.

B.

C.

Ch.

D.

E.

F.

G.

H.

J.

L.

Ll.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

U.

V.

Y.

Z.

Apéndices.

Fueron impresas por la primera vez estas POESÍAS en Sevilla, en el establecimiento que fué de D. José María Geofrin, calle de las Sierpes núm. 35 antiguo y 73 moderno. Acabóse este segundo tomo á tres dias del mes de mayo del año 1870



SOCIEDAD

DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES,

PARA LA PUBLICACION

DE OBRAS INÉDITAS Y REPETICION

DE EDICIONES AGOTADAS,

especialmente de los hijos de estas provincias.

BASES DE LA SOCIEDAD.

Para ingresar en ella no se necesita más que adelantar la cantidad de 100 reales, que se destinan á cubrir los primeros gastos de copias é impresiones; los cuales no se recobran, porque si hubiese ganancias, se invertirán en mejorar las ediciones sucesivas.

Adquieren los Sócios el derecho de tomar un ejemplar de cada obra que se publique por el costo esacto que tenga, segun los gastos que ocasione. Los ejemplares que resten despues de entregados los de los Sres. asociados, se pondrán á la venta por doble precio á lo ménos del que á estos hayan costado.

Pueden los Sres. asociados, por sí ó por delegacion en otro de los Sócios, nombrar una Junta directiva que se encargue de los cuidados de impresion.

Todos los Sres. sócios podrán proponer á la Junta las obras inéditas que estimen dignas de publicacion; haciendo la propuesta por escrito, é indicando en ella si son dueños del manuscrito ó el lugar en que se encuentra. La Junta elejirá entre las obras la que juzgue de mayor importancia.

Las publicaciones de la sociedad se han dividido en dos séries, para mayor comodidad y rapidéz en las ediciones.—En la primera, que serán tomos en 4.º español, se darán las obras de mayor estension é importancia. En la segunda en 8.º destinada á mantener más vivo el interés, y conciliar todas las ecsijencias, se incluirán obras de poco volúmen y más fácil terminacion, como las que ya están publicadas.

Los Sres. que deseen ingresar en la Sociedad, se servirán pasar aviso por escrito á la imprenta y librería que fué de D. José M. Geofrin, Sierpes 35 antiguo y 73 moderno, espresando las señas de su domicilio.

OBRAS PUBLICADAS.

PRIMERA SÉRIE.

	PRECIO.	
	A los Sres. sócios.	A los que no lo son.
Historia de los Reyes Católicos, por Andrés Bernaldez, Cura que fué de los Palacios—Tomo I.—Con Prólogo del sócio Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruíz de Apodaca.	25	50

EN PRENSA.

Observaciones del Licdo. Prete Jacopin á las Anotaciones de Fernando de Herrera á las obras de Garcilaso.—Respuesta de Herrera á aquella sátira, y algunas poesías inéditas.

Historia de los Reyes Católicos.—Tomo II.

SEGUNDA SÉRIE.

SEBASTIAN DE OROZCO.—*Obras dramáticas inéditas*—Coleccionadas por el sócio D. J. M. Asensio. *Agotada la edicion.*	3	5
LUIS DE MIRANDA.—*Comedia pródiga.*—Edicion dirijida por el sócio D. J. M. de Alava. . .	5	10
¿MIGUEL DE CERVANTES?—*Comedia de Ntra. Sra. de Guadalupe.*—Publicada por D. J. M. Asensio.	2	5
FRANCISCO GERÓNIMO COLLADO.—*Descripcion del túmulo y relacion de las exéquias que hi-*		

zo la ciudad de Sevilla en la muerte de D. Felipe II, publicada con un prologo, por D. Francisco de B. Palomo. . .	15	25
Sermones del loco Amaro.	4	8
Poesías inéditas del Dr. Juan de Salinas, conforme al códice orijinal.—Dos tomos.	32	48

EN PRENSA.

Poesías de D. Félix José Reinoso.

Las Valencianas; *Lamentaciones sobre la partida del anima.*—Dedicadas al Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, por Juan de Narvaez, poeta del siglo XV.—Inéditas.

EN PREPARACION.

PRIMERA SÉRIE.

Obras del Maestro Juan de Mal-lara.

El culto sevillano, por el Licdo. Juan de Robles.

SEGUNDA SÉRIE.

Poesías *de Frai Pedro Quirós.*

Poesías *de Baltasar de Alcázar.*

SEÑORES

QUE COMPONEN LA SOCIEDAD

DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

Sermo. Sr. Duque de Montpensier.
Serma. Sra. Condesa de París.

1. *Illmo. Sr. D. José María de Álava.*
2. *Sr. D. Pascual de Gayangos.*
3. » *José María Asensio y Toledo.*
4. » *Francisco de B. Palomo.*
5. » *Mariano Pardo de Figueroa.*
6. *Excmo. Sr. D. Juan Eujenio Hartzenbush.*
7. *Excmo. Sr. D. Antonio de Latour.*
8. *Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera.*
9. » *Joaquin de Palacios y Rodriguez.*
10. » *Antonio García Delgado Otero.*
11. *Illmo. Sr. D. José María Fernandez-Espino.*
12. *Sr. D. Manuel María Asensio y Toledo.*
13. » *Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.*
14. *William Stirling Maxwell.-Bart.*
15. *Frederic William Cosens.-Esq.*

16. *Robert S. Turner.-Esq.*
17. *Mr. Adolfo Federico Schack.*
18. *Illmo. Sr. D. Manuel Bedmar.*
19. Sr. *D. José Fernandez y Velasco.*
20. » *José Lamarque de Novoa.*
21. » *José de Hoyos.*
22. » *José Buiza y Mensaque.*
23. » *Vicente Tovía.*
24. » *Gonzalo Segovia y Ardizone.*
25. » *Mánuel Urzay.*
26. » *Modesto de Castro.*
27. » *Manuel Andérica.*
28. » *Mariano Zabalburu.*
29. » *Antonio Charlain.*
30. » *Manuel Laraña.*
31. » *Francisco Portillo, Pro.*
32. » *José Rojo.*
33. » *Leocadio Lopez.*
34. » *Eduardo Cano.*
35. » *Francisco de Toledo.*
36. » *José García Guerra.*
37. » *Manuel de la Cuevá.*
38. » *Joaquin Emilio Guichot.*
39. » *Narciso J. Suarez.*
40. » *Fernando Baños.*
41. *Mr. Maisonneuve et comp.*
42. *Sr. D. Luis Vidart.*
43. » *Francisco Collantes.*
44. *La Biblioteca provincial de Sevilla.*
45. *Sr. D. José María Montoto.*

46. *Sr. D. Cayetano de Estér.*
47. » *Gregorio Cruzada Villaamil.*
48. » *Ramon Sanjuanena y Nadal.*
49. » *Feliciano Ramirez de Arellano.*
50. » *Eduardo de Mariategui.*
51. » *Francisco Mateos Gago, Pro.*
52. » *Francisco Escudero y Perosso.*
53. » *Alejandro Groizard.*
54. » *Francisco Asenjo Barbieri.*
55. » *Juan José Diaz.*
56. » *Francisco de Orejuela y Placer.*
57. » *José Escudero de la Peña.*
58. » *Cayetano Rossell.*
59. » *Antonio Colom y Osorio.*
60. *Illmo. Sr. D. Juan Manuel Alvarez, Pro.*
61. *Sr. D. Federico Rubio.*
62. » *Antonio María Fabié.*
63. » *Rafael Laffitte y Castro.*
64. » *Juan José Bueno.*
65. *George Ticknor,—Esq.*
66. *Venerable Archdeacon Churton.*
67. *Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.*
68. *Sr. D. Pedro Salvá.*
69. *Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.*
70. *Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.*
71. *Sr. D. Antonio Sendras y Gambino.*
72. *Academia Sevillana de Buenas Letras.*
73, *Centro del Recreo Sevillano.*

74. *Sr. D. Francisco Pagés del Corro.*
75. » *Pedro Muñoz Arenillas.*
76. *Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.*
77. *Sr. D. Ramon de Campoamor.*
78. » *Salvador Gonzalez Montero.*
79. *Excmo. Sr. Duque de Veraguas.*
80. *Sr. D. Francisco Caballero Infante.*
81. » *Manuel Cerdá.*
82. » *Gonzalo Alvarez Espino.*
83. » *José Bulnes y Solera.*
84. » *Juan Mariana y Sanz.*
85. » *Antonio Picardo.*
86. *El Casino Sevillano.*
87. *Sr. D. Ricardo Heredia.*
88. » *Manuel Noriega.*
89. » *Javier de Leon Bendicho.*
90. » *Antonio Fernando García.*
91. » *José Salvá.*



Turangas

